

Editores Científicos:
GLORIA DIEZ ABAD
DELFIN ORTEGA-SÁNCHEZ

Prólogo de:
AGUSTÍN ESCOLANO BENITO



Un mundo entre libros:

Saturnino Calleja y editores castellanos coetáneos.
Aportaciones educativas y museísticas



UNIVERSIDAD
DE BURGOS

**UN MUNDO ENTRE LIBROS:
SATURNINO CALLEJA Y EDITORES
CASTELLANOS COETÁNEOS.
APORTACIONES EDUCATIVAS Y
MUSEÍSTICAS**

Editores Científicos:
GLORIA DIEZ ABAD
DELFIN ORTEGA-SÁNCHEZ

Prólogo de:
AGUSTÍN ESCOLANO BENITO

**UN MUNDO ENTRE LIBROS:
SATURNINO CALLEJA Y EDITORES
CASTELLANOS COETÁNEOS.
APORTACIONES EDUCATIVAS Y
MUSEÍSTICAS**



**UNIVERSIDAD
DE BURGOS**

2024

© Los autores

© UNIVERSIDAD DE BURGOS

Edita: Servicio de Publicaciones e Imagen Institucional

UNIVERSIDAD DE BURGOS

Edificio de Administración y Servicios

C/ Don Juan de Austria, 1

09001 BURGOS - ESPAÑA

ISBN: 978-84-18465-62-8

DOI: <https://doi.org/10.36443/9788418465628>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional



ÍNDICE

Prólogo

AGUSTÍN ESCOLANO BENITO
Centro Internacional de la Cultura Escolar 9

Presentación

GLORIA DIEZ ABAD Y DELFÍN ORTEGA-SÁNCHEZ
Universidad de Burgos..... 15

Capítulo 1

*Semblanza de Saturnino Calleja y su casa editora:
la obra de una vida entre libros*

PABLO CELADA PERANDONES
Universidad de Burgos..... 19

Capítulo 2

El Museo Calleja

MARÍA VICTORIA SOTOMAYOR SÁEZ
Universidad Autónoma de Madrid..... 51

Capítulo 3

Santiago Rodríguez Alonso: un camino editorial educativo

MARÍA PILAR ALONSO CASTRO
Maestra y Dra. en Pedagogía 71

Capítulo 4

La exposición permanente de editorial Hernando

PILAR ANTÓN PUEBLA
Maestra y Dra. en Pedagogía 95

PRÓLOGO

AGUSTÍN ESCOLANO BENITO
Centro Internacional de la Cultura Escolar

El libro escolar —ese objeto de la “aborrecida escuela” del que habló Antonio Machado, sobre el que también se posaron las “moscas”— ha cobrado últimamente un generalizado interés entre los historiadores de la educación. En él está depositado buena parte del currículum que cursaron las generaciones de niños y adolescentes que fueron a la escuela. En sus textos e iconos, el viejo manual se constituyó en un espejo del imaginario social que la escuela transmitió, un marco de referencia que afectaba a los valores, sentimientos e ideologías de la época que representaba. Su estructura comunicativa fue a la vez una pauta de los métodos de aprender y enseñar que siguieron los discípulos y sus maestros, que se sirvieron de él. Y el orden de sus narratorios puede ser considerado como un equivalente al modelo de sujeto lector, o de “lector implícito”, como diría Umberto Eco. Todo lo anterior quiere ser una invitación a la lectura de los textos que en este volumen se incluyen porque ellos hacen referencia a los primeros modelos de manual escolar que se editaron para cubrir las demandas de la primera educación elemental.

La manualística escolar se gestó en gran medida en tierras de Castilla y de la antigua Corona de Aragón, en paralelo con la creación del sistema nacional de educación primaria en España, a partir del impulso que los liberales del siglo XIX dieron a la escuela como dispositivo institucional de implantación social de la cultura letrada que acompañó a la formación de la nueva ciudadanía. La escritura, y su correlato lector, transformaron el modo de comunicación entre los sujetos, basado hasta entonces en las formas de oralidad de la sociedad tradicional, dominante en el Antiguo Régimen y en sus prolongadas inercias, en los nuevos códigos que comportó la comunidad letrada. Este es un salto de orden cualitativo, de alcance antropológico, como han mostrado los estudios de etnohistoria cultural que analizan el proceso de entrada de los sujetos en la “isla del alfabeto”, a la que aludió Milton Parry.

Los tres editores que aquí se glosan —Victoriano Hernando, Santiago Rodríguez y Saturnino Calleja— son de origen castellano. Aunque el primero y el último desarrollaron sus empresas editoras en la capital del país, sus códigos culturales proceden del humus de origen que les nutrió y les sirvió de horizonte referencial. La saga de los Rodríguez, como es sabido, impulsó y desarrolló todas sus empresas *urbi et orbi* desde la capital burgalesa. Es esta pues una tradición que Castilla y León puede incluir en su patrimonio cultural y que, por tanto, debe preservar en el catálogo de valores que definen su

identidad comunitaria. No en vano, las provincias de Castilla y León formaron parte pronto del llamado “corredor de la alfabetización”, que iría desde Soria hasta León y, más al sur, desde Salamanca a Segovia. Así lo registró el primer informe oficial sobre analfabetismo/alfabetización, el de Lorenzo Luzuriaga, hecho público por el Museo Pedagógico Nacional en 1919. Ello era en parte el correlato del superior nivel de implantación en la región del sistema de escolarización —hecho que ya destacó a mediados del siglo XIX el primer director general de Instrucción Pública, Antonio Gil de Zárate—, aunque no fuera solo la escuela la institución que difundiera las letras y los números, toda vez que otros círculos de sociabilidad civilizatoria (domésticos, eclesiales e informales) también contribuyeron a la difusión de las formas elementales de cultura entre la ciudadanía castellanoleonesa. A este ciclo que iniciaron los pioneros del mundo del libro escolar hay que sumar la de los modernos editores que continuaron la tradición en el siglo XX, como es el caso de Anaya, en Salamanca, Miñón, en Valladolid, y Everest, en León, algunos de los cuales —como es sabido— siguen activos en el panorama actual de las publicaciones dirigidas al mundo de la escuela y en general de la cultura.

Los primeros editores escolares no solo actuaron al servicio del naciente sistema escolar. También contribuyeron al desarrollo de la impresión en la sociedad de la época y a favorecer el uso personal y social de las nuevas formas de comunicación que estaban transformando las relaciones basadas en la oralidad en modos de escritura. La prensa, la narrativa, la literatura religiosa, los *ephemera*, la publicidad y otros medios de expresión gráfica y de interacción de los individuos y la sociedad con la cultura se encauzaron a través de las nuevas agencias editoras, que, desde mediados del siglo XIX, habían comenzado a modernizarse introduciendo en sus procesos de trabajo las innovaciones técnicas de la impresión. Igualmente dieron cauce estas empresas al mundo de la ilustración gráfica moderna que partía de los viejos grabados y que con el tiempo fue incluyendo la cromolitografía, la fotografía, el diseño y otras formas de acompañamiento de los textos.

El CEINCE, desde sus comienzos, dedicó su atención a este proceso histórico de construcción de la cultura impresa en el ámbito que le es propio, el de la escuela. Los dos cuadros de la exposición permanente del centro muestran imágenes y textos que glosan el origen y los primeros desarrollos de la manualística. Uno de ellos es el cartel del coloquio sobre “Los primeros editores escolares” (Figura 1), evento en el que participaron buena parte de los autores que escriben en esta publicación y otros especialistas en la materia. Algunos de ellos investigadores consolidados, como Jean François Botrel, profesor de la Universidad de Rennes II y presidente de la Asociación Internacional

de Hispanistas, muy conocido en España por ser el autor del primer estudio monográfico sobre la editorial Hernando que publicó la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. También participó el profesor Julio Ruiz Berrio, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y coordinador de un documentado estudio sobre la casa Calleja. Pilar Antón y Pilar Alonso comenzaban entonces sus trabajos sobre la saga de los Hernando y acerca de la editora burgalesa de los Rodríguez. Los primeros dieron origen a la creación del denominado “Espacio Hernando”, en Aldeanueva de la Serrezuela, la aldea segoviana de nacimiento de Victoriano Hernando, el creador en 1828 de la casa que lleva su nombre. Los segundos condujeron a la tesis doctoral sobre la empresa de los Rodríguez, un trabajo bien documentado, orientado por el profesor Pablo Celada, de la Universidad de Burgos. En el cartel del coloquio celebrado en el CEINCE en 2007 aparecen los tres editores castellanos, junto a los iconos que lazaron como emblema o imagen de identidad editorial, además de una obra producida por su entidad. Ellos son sin duda los más acreditados representantes de la primera generación de manuales escolares en España, la que cubre el largo tiempo histórico transcurrido entre la primera mitad del siglo XIX y la mitad del siglo XX.

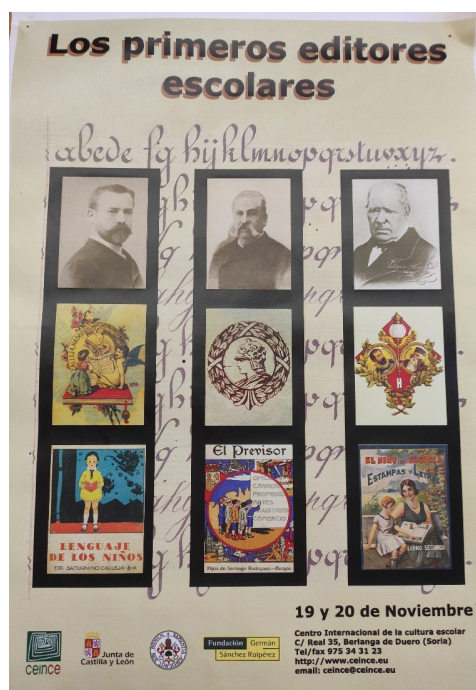


Figura 1. Cartel del Coloquio 'Los primeros editores escolares'. Fuente: CEINCE.

PRESENTACIÓN

GLORIA DIEZ ABAD Y DELFÍN ORTEGA-SÁNCHEZ
Universidad de Burgos

Es indudable que la importancia de promover el conocimiento histórico y patrimonial material e inmaterial escolar en las instituciones educativas deriva de la necesidad de definir los elementos que dan forma a nuestra propia identidad cultural y a nuestro sentido de pertenencia comunitario; las prácticas pedagógicas y culturales, las experiencias y tradiciones educativas o los objetos y fuentes documentales son, efectivamente, parte inherente de un concepto de cultura que se considere verdaderamente integral.

La aportación de la perspectiva histórica del patrimonio escolar a los sistemas educativos, al desarrollo de habilidades críticas y creativas, blandas o socioemocionales (arraigo cultural con el legado compartido), al desarrollo de la conciencia histórica y al compromiso educativo y profesional del futuro profesorado han sido ampliamente evidenciadas en distintos estudios de la misma forma que sus importantes contribuciones a la promoción de la diversidad cultural, la visibilización de referentes identitarios diversificados y su natural inserción en la educación para una ciudadanía global han sido puestas de relieve en el contexto globalizado contemporáneo.

Todo nos conduce a afirmar que sin memoria escolar no es posible hablar de una educación integral capaz de orientar el futuro de nuestros sistemas e instituciones educativas.

De la mano de los especialistas Pablo Celada, María Victoria Sotomayor, Pilar Antón Puebla y Pilar Alonso Castro, este monográfico centra su interés en la figura y obra del editor y escritor de cuentos, libros y manuales escolares Saturnino Calleja, en el análisis de su contexto socioeducativo y editorial, en sus aportaciones a la popularización del libro en las escuelas y a la consolidación de la educación primaria y en la visibilización y puesta en valor del legado museístico y pedagógico de este insigne burgalés, fundamental en la historia pedagógica iberoamericana. En este sentido, los trabajos aquí reunidos, nos ofrecen recursos e instrumentos teórico-prácticos específicos para pensar el presente y proyectar nuestro futuro cultural mediante el uso eficaz y operativo de la memoria histórico-educativa en la formación docente poniendo, por primera vez, a disposición de la comunidad educativa y del público interesado nuevas fuentes de nuestro patrimonio editorial, literario y educativo local, con la finalidad de contribuir a la

construcción de nuestra identidad cultural y educativa poniendo especial interés en destacar sus singularidades.

Gloria Diez Abad y Delfín Ortega-Sánchez

CAPÍTULO 1
Semblanza de Saturnino Calleja y su casa editora:
la obra de una vida entre libros.

PABLO CELADA PERANDONES
Universidad de Burgos

Presentación

Fue mucho lo que dejó escrito Saturnino Calleja y más aun lo que se ha dicho de y sobre él que no es fácil discurrir algo nuevo sin ser sometido al parangón de sus propias palabras, al debate de sus coetáneos y a la argumentación de los especialistas que han hurgado en su magna obra (Ruiz *et al.*, 2002; Ruiz, 2002a; Fernández, 2006). Dar unidad a las ideas dispersas para poner sobre la mesa problemas sociales y ofrecer respuestas acordes a quienes, como él, entendían oportuno un cambio estructural se erige en objetivo principal. Y para ello echamos mano, aunque no únicamente, de los fondos archivísticos y documentales que se legaron y custodian en Quintanadueñas (Burgos), conformando el Inventario del Museo Saturnino Calleja [IMSCQ]¹, al que hemos tenido acceso gracias a la cortesía de su alcalde D. Gerardo Bilbao León.

Comenzamos este trabajo con la humildad de quienes han leído al editor y desean subrayar lo que apenas aparece sobre él y debe ser comprendido entre líneas para explicar el incierto y convulso mundo que le tocó vivir enfatizando las ideas para combatir los enigmas del futuro. Nos viene muy bien para pergeñar esta semblanza un fragmento de un escritor francés autodidacta (Giono, 2024, p. 13):

Para que el carácter de un ser humano desvele cualidades verdaderamente excepcionales, hay que tener la fortuna de poder observar su actuación durante largos años. Si dicha actuación está despojada de todo egoísmo, si la idea que la rige es de una generosidad sin par, si es absolutamente cierto que no ha buscado ninguna recompensa y que, además, ha dejado huellas visibles en el mundo, entonces nos hallamos, sin duda alguna, ante un carácter inolvidable.

Semblanza

De pueblo, dada la ascendencia rural de su padre, Fernando Calleja Santos, primogénito de los hijos —Rosa, Francisco, Luis y Lucía— de David Calleja

¹ El Inventario del Museo Saturnino Calleja de Quintanadueñas —328 números de registro— se forma sobre la base del legado hecho por Enrique Fernández de Córdoba y Calleja, nieto menor, preservador y mayor legatario de los fondos de Saturnino Calleja, y lleva fecha del jueves 28-11-2019. A él pertenecen todos los documentos que se citan, con indicación de su número.

Alonso e Inés Santos Páramo, nativo en 1828 de Quintanadueñas, y Serafina Fernández Pérez, de Burgos, avocindados en aquella localidad —en donde ejerció varias veces de alcalde—, Saturnino Calleja Fernández nace en Burgos un frío 11 de febrero de 1853, siendo bautizado el día siguiente en la parroquia de Santiago (Doc. 218), entonces capilla de la seo catedralicia castellana.

Correteando por calles y plazas, inicia la instrucción primaria en la capital, siendo educado “cristiana y noblemente”, como recoge Manuel M^a Guerra, al tiempo que ayuda en el modesto negocio familiar. Es probable que asistiera a la escuela de Toribio García, o quizá a la de Salomón Pampliega, maestros que se presentan como profesor de instrucción primaria, a buen seguro con puntualidad y aprovechamiento.

Quinceañero se traslada a Madrid para trabajar en la librería e industria editorial que Agustín Sáenz de Jubera², familiar riojano, tiene establecida en la calle Campomanes 10, donde ya trabaja su hermano Luis. Son los años del sexenio democrático, y en ellos comienza el aprendizaje para su revolución empresarial, adquiriendo “los indispensables conocimientos del escritorio, arte de encuadernación, comercio de libros y todas las minuciosidades profesionales”, según Guerra (como cita Fernández, 2006, p. 24), al tiempo que cursa la segunda enseñanza.

Vive en la calle de la Bola. Al unísono de la Institución Libre de Enseñanza, desde el 14 de mayo de 1876 colabora en el pequeño negocio de librería y taller de encuadernación emprendido por su padre en la “tienda y piso bajo derecha” de la casa n^o 7 de la calle de La Paz —tal vez con ayuda del nobel, matemático, político y ministro de Hacienda José de Echegaray (Ruiz *et al.*, 2002, p. 46)—, en cuyo entresuelo está la vivienda familiar (Doc. 96).

A comienzos de 1879, con 26 años, adquiere el negocio familiar, transformándolo en la Casa Editorial S. Calleja, a cambio de una pensión vitalicia de 2000 ptas. anuales y otras 30.000 en un plazo de seis meses con un interés del 10%. El 1^o de abril rubrican la minuta de compra-venta, con la entrega de 20.000 reales a su padre, fijando por plazos de la obligación contraída el 1 de julio de 1880 —“mil duros”— y el 20 de mayo de 1881 —“cinco mil pesetas”— (Doc. 99, 203). Y el día 7 cumplimentan la Variación de Nombre de Contribución Industrial.

En 1884 se aventura en la edición de cuentos y al año siguiente, tras oficiar [Madrid, 22 enero 1885] solicitando licencia de matrimonio (Doc. 219), con 32, se casa el 19 febrero con la malagueña Isabel Gutiérrez Jiménez —hija de

² Casado con Benita Fernández, con quien tiene seis hijos: Luis, Agustín, Antonio, Ricardo, María y Dámata. Era hermana de Wenceslao —muere en Valladolid en 1891— y de Clara.

Rafael Gutiérrez Fernández (Ronda) e Isabel Jiménez Camacho (Junquera)— (Doc. 90), establece la vivienda familiar en la calle Noblejas nº 3, pral., donde antes había una imprenta, y aquí emplaza su casa editora. Los casó el obispo auxiliar fray Tomás Cámara, apadrinándole su padre Fernando y su cuñada Carmen Gutiérrez. En la capital fija su hogar, en cuyo seno nacerán 8 hijos: Fernando (4-09-1886), no sobrevivirá y muere en febrero 1887, Rafael (24-03-1888 / 24-10-1957), Isabel M^a Clementina (23-11-1889 / 17-03-1980), Saturnino (12-10-1891 / 1-03-1968), Luis (14-03-1895 / 12-03-1979), Carmen (10-04-1899 / 3-12-1959), Pilar (25-05-1900 / 25-05-1975), y Fernando (15-06-1904 / 27-09-1981).



Figura 1. Foto de familia celebrando las Bodas de Plata, 1910.

Fuente: Fernández (2006, p. 59).

Entre 1884 y 1888 edita y dirige *La Ilustración de España*, subtitulada “periódico consagrado a la defensa de los intereses del Magisterio español” y, desde 1886, “periódico ilustrado de literatura, ciencias y artes”. Iba acompañada del boletín *El Heraldo del Magisterio*, que a partir de 1888 se convirtió en cabecera independiente.

En 1889 se traslada desde su antiguo domicilio de la calle Noblejas 3 a la Plaza de la Encarnación nº 2, 3º dcha., aunque la editorial sigue en aquella. Su preocupación por el magisterio le lleva a publicar en 1890 un estudio sobre el lamentable estado de la enseñanza, los mal pagados maestros a

quienes se adeudaban millones y el miserable estado de las escuelas —“pasar más hambre que un maestro de escuela”—, y cuyas conclusiones dieron lugar a una viva polémica llegando a ser debatidas en las Cortes en 1891. Ese mismo año organiza el Congreso Nacional de Maestros, desde el que intenta salir diputado (Doc. 282); y en 20 de marzo procede a la ejecución de la herencia legada por su tío Wenceslao Fernández, para repartir 2.500 ptas. y 12 cubiertos de plata entre la docena de sobrinos (Doc. 201).

Hacia 1893 vive en la calle Mayor, nº 92, 4º-3º; y, tras el reconocimiento ganado en el mundo tipográfico y editorial, cambia su ubicación a la calle Campomanes nº 8, residencia de su hermano Luis y emplazamiento de su prestigioso taller de encuadernación. Tres años más tarde, en 1896 finalmente recalca en el nº 28 de la Ronda de Valencia, la que fue su sede más importante, un edificio de cuatro plantas construido ex profeso. Se trataba de un espacio de 500 m2, donde se ubican el domicilio, servicio, los despachos de dirección, oficinas administrativas, almacén y depósito para embalajes y pedidos. Y, como curiosidad, tiene un frontón de pelota, donde con sus hermanos, hijos y amigos “se recrea los domingos por la tarde con tan honesto divertimento”, señala Guerra (como cita Fernández, 2006, p. 29).

Pero lo más importante de las décadas de entre siglos es que dinamiza el mundo de la librería, tanto al dejar establecidas las principales secciones como en la definición de su política editora. Es entonces, a comienzos del XX, cuando descansan en el Balneario de Cestona, y Primitivo Carcedo le felicita en enero de 1901 por la nueva centuria (Doc. 137). Su preocupación en estos albores seculares —al margen de considerar el posible traslado del domicilio familiar para la calle del Barquillo (1903-04)—, se centra en participar en la constitución de la Asociación Nacional del Magisterio Español (1901) y en promocionar la Asociación de la Librería Española, que preside hasta 1906, combatiendo la competencia desleal e ilícita; en realidad, su empeño era unir a editores y libros con objeto de profesionalizar el sector y mejorar las condiciones de producción y comercialización. Acostumbra a veranear en El Escorial, en un chalet de la calle Leandro Rubio, con esporádicas estancias rondeñas.

En 1910, la familia celebra las Bodas de Plata (Doc. 11), ya en su nueva residencia familiar de la Carrera de San Jerónimo nº 38 —porque en el palacete de Valencia 38 había que “dar hospitalidad a los libros y mapas”—, y en 1911 es nombrado Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica, en reconocimiento a su labor editorial y por su contribución a la mejora de la enseñanza —“por méritos en la enseñanza”—. El 15 de julio felicita a su hija Carmen, de veraneo en Burgos, suponiendo que oirá misa en la catedral e invitándola a visitar la iglesia San Nicolás (Doc. 124).

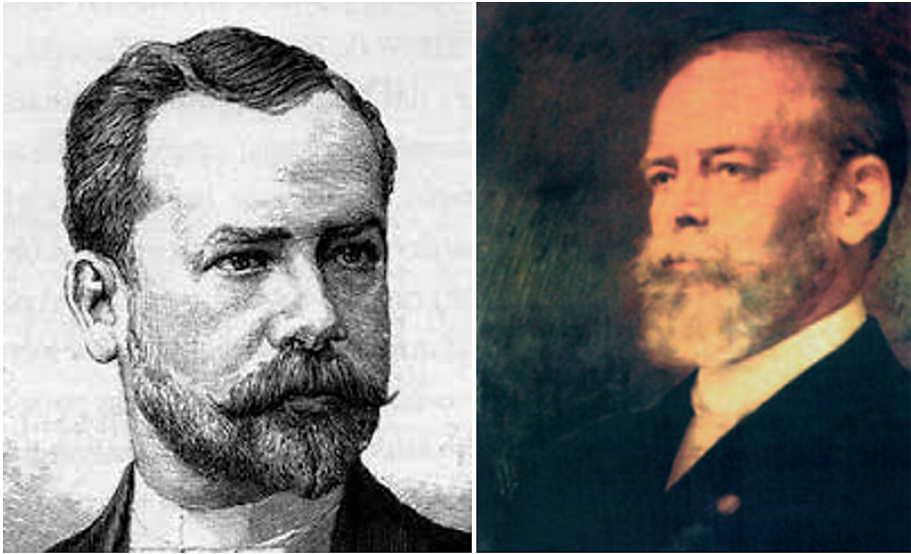


Figura 2. *Dos retratos de Saturnino Calleja Fernández.*

Fuente: Grabado (foto de Fernando Debas) y cuadro pintado por Francen.

Carmen, Pilar, Isabel y Rafael escriben a su madre el 26 de enero de 1913, que se halla en Ronda, participando que “papá está bien, se ha levantado hace un rato y está leyendo el periódico en la rotonda”. Carmen Calleja lo hace el 24 de febrero al benjamín Fernando, interno en el Colegio de Chamartín (Doc. 217); también le escribe su padre, regañando al pequeño Fernandito porque no data la tarjeta postal, ni la fecha ni la firma, resultando “un documento anónimo”. Nada refieren en el continuo intercambio epistolar sobre la enfermedad del padre. El propio Saturnino, dado que su hijo Saturnino, haciendo la mili en Ceuta, se fue de molicie estando de guardia y se emborrachó, con el consiguiente arresto, hubo de recurrir a Salvador de Madariaga, quien se valió de un tío en el Consejo Supremo de Guerra y Marina, el cual le comunica en carta —22 junio 1914— la condonación del arresto al cabo de cuota del Regimiento de Infantería del Rey “en vista de su arrepentimiento” (Doc. 207 [el subrayado no es nuestro]).

En los últimos años, aquejada su salud, disminuye su actividad. Fallece en Madrid, senior sexagenario, a los 62 años, el miércoles 7 de julio de 1915³

³ En esta corte ha fallecido el Sr. D. Saturnino Calleja, editor popularísimo y escritor muy apreciado, que como vulgarizador de la cultura y autor de numerosos libros de texto en las Escuelas, había prestado eminentes servicios.

Su importante casa editorial dedicose principalmente a publicar libros especiales para la enseñanza. Los amenos y deliciosos cuentos de Calleja harán que los niños, sus apasionados lectores, no olviden nunca el nombre de aquel hombre bueno y culto que les proporcionó ratos tan agradables.

(Doc. 87, 88; DB, 1915, 3; LE, 1915), al tiempo que otro grande de la edición, Sandalio Perlado, de la Casa Hernando (DB, 1915, 2; LE, 1915)⁴, precisamente cuando se inaugura la Residencia de Estudiantes. En la tarde del día siguiente, a la señalada hora de las cinco, se verifica su entierro, “que ha constituido una imponente manifestación de duelo” (DB, 1915, 3), en el cementerio de San Isidro.

Tres años después, exactamente, el 6 de julio de 1918 muere Luis (Doc. 202), su hermano del alma, con quien tan buen tándem hizo.

In memoriam: homenajes en el XC aniversario de su muerte en Quintanadueñas (3-10-2005) (Doc. 259) y Eninci Burgos (26-12-2005) (Doc. 252), el familiar libro de Enrique (Fernández, 2006), en el Centenario, con la inauguración de una calle y dando nombre al CEIP en Quintanadueñas (2015) (Doc. 256), el Parque Calleja en el barrio de Parralillos, Burgos (9-06-2015) (Doc. 264), un detalle filatélico (Doc. 192), la edición no venal de 2 cuentos en Ronda (otoño 2015) (Doc. 298), la creación del Museo Calleja (2021) (Celada y García, 2022; Celada, 2023; Sotomayor, 2023), y dedicándole este curso monográfico (2023) (Celada, 2023a).

Casa editorial Saturnino Calleja

La Ley de Instrucción Pública de 9 septiembre 1857 —la popular Ley Moyano— preveía en el título V dos tipos de libro de texto para la enseñanza primaria: los que señalaba ejercicios de lectura y las obras destinadas al estudio de las demás materias; entre los primeros se incluyen los destinados al aprendi-

También publicó numerosas obras científicas, y la sociología y la propaganda católica le deben asimismo servicios inestimables. [...]

Descansen en paz los Sres. Calleja y Perlado, y reciban sus familias nuestro sentido pésame (LE, 1915). Ayer falleció en Madrid el conocido editor D. Saturnino Calleja Fernández, natural de Quintanadueñas en la provincia de Burgos.

Esta tarde, a las cinco, se ha verificado su entierro, que ha constituido una imponente manifestación de duelo (DB, 1915, 3).

⁴ Otro librero-editor muy acreditado y culto, dedicado, como Calleja, a la especialidad de las obras de enseñanza, falleció también ayer.

Nos referimos a D. Sandalio Perlado, antiguo socio de la casa Hernando, a la que sucedió en sus negocios la razón social Perlado, Páez y Compañía.

El Sr. Perlado era también hombre ilustrado e inteligente, a quien debe la cultura española una labor tenaz y provechosa de muchos años.

Descansen en paz los Sres. Calleja y Perlado, y reciban sus familias nuestro sentido pésame (LE, 1915). Ha fallecido en Madrid el acaudalado propietario D. Sandalio Perlado, socio que fue de la antigua y acreditadísima casa editorial “Sucesores de Hernando”.

Damos nuestro sincero pésame a su hermano político D. Mateo Rodríguez, profesor de esta Normal (DB, 1915, 2).

zaje de la lectura —abecedarios, silabarios, catones, cartillas—, y aquellos otros que las escuelas adoptaran para “formar el corazón de los niños, inspirándoles sanas máximas religiosas y morales” o los que “familiaricen con los conocimientos científicos e industriales más sencillos y de más general aplicación a los usos de la vida”. Los tratados de asignaturas eran textos con una estructura formal y unos contenidos adecuados a una determinada organización disciplinaria, esto es, trataban una materia “bajo un plan determinado y completo”.

Hasta alcanzar una formalización del libro escolar, como la que representa ya en la segunda mitad del XIX *El amigo de los niños* (Calleja, s.a.), ha tenido que transcurrir un largo tiempo de maduración, de éxitos, fracasos y dificultades, como se ve en la portada del *Catecismo histórico*, del abate Fleury (Calleja, 1902).

Hay indicios en la Restauración de la existencia de una industria del libro escolar. Agustín Escolano ha señalado que

en esta misma época aparecen en el mundo de las artes gráficas numerosas innovaciones técnicas —las rotativas, la estereotipia, la litografía, el fotograbado— que permiten mejorar la calidad de edición, aumentar las tiradas o reducir los costes de producción; por lo demás, es esta baja de costes lo que facilita la difusión de los libros escolares entre las clases populares (Escolano, 1993, p. 29).

Pedro de Alcántara propone dos grandes grupos de libros: primero, aquellos que tienen por único fin la enseñanza de la lectura, sea como iniciación o como perfeccionamiento, tales como silabarios, cartillas y catones en los que se exponen los “métodos de lectura”, los “trozos escogidos” en prosa o en verso de nuestros mejores autores que se usan para que los niños “se ejerciten en leer de corrido, correcta y expresivamente”, y los libros manuscritos, cuyo objeto es adiestrar a los alumnos en la “lectura de caracteres diferentes a los ordinarios de imprenta, es decir, a la letra que se produce con la pluma y se reproduce e imita por la litografía y otros medios” (García, 1913, pp. 388-389). En el segundo están los que, además de aquellos cuyo objeto dominante de su uso sea la enseñanza de la lectura, responden a otros fines, proponiendo tres clases: los cuentos, novelas cortas, fábulas y biografías, que combinan objetivos recreativos y morales; las misceláneas de conocimientos variados y útiles, en las que predomina el fin instructivo, por cuanto suministran nociones sobre diversos asuntos con un carácter más atractivo que didáctico, sin perjuicio de que muestren asimismo ciertas tendencias moralizadoras; y los tratados que se presentan con un marcado estilo pedagógico y ofrecen los contenidos de una o varias materias de enseñanza (García, 1913, pp. 390-391). Un buen

ejemplo es el famoso libro de lectura *Juanito*, de L. A. Parravichini, que, intitolado *Tesoro de las Escuelas*, Calleja edita en 1888 —obra de la que hicieron muchas ediciones también otras editoriales—, pero éste en 1930 vendía dos ediciones: una cara que costaba 24 pesetas/docena, y otra más económica, a 18 pesetas/docena.

En idéntico tenor, sigue las consejas de higienistas y pedagogos: el papel debía tener cierto cuerpo, para que no transparentara ni calara, ser de color amarillo o agarbanzado en vez de enteramente blanco para que no refractará la luz y produjera daños en la visión, que las letras no fueran pequeñas ni estrechas, que los caracteres utilizados no estuvieran gastados y no se emplearan en una misma página de distintos tamaños y clases y que la impresión diera una imagen limpia y clara y con márgenes anchos; todo ello para facilitar la legibilidad, añadiendo que los grabados fueran claros, limpios y de buen gusto artístico (García, 1913, p. 512).

A lo largo del periodo de entresiglos, se va configurando el libro escolar como un producto editorial y pedagógico singular en el contexto del más amplio mundo de las publicaciones. Este manual adopta diseños específicos y se produce y comercializa en círculos editoriales que poseen su propia seña de identidad. El libro escolar ha sido siempre un espejo de la sociedad que lo produce; a veces exhibe valores anacrónicos, como ocurre en la cubierta de *El Padre nuestro de Fenelón* (Calleja, s.a.), muestra tardía de la persistencia de modelos sociales de otros tiempos; en otras ocasiones, además de cumplir la función de transmisión de conocimientos, de forma implícita, consciente o no, también transmite valores de la sociedad en la que surge, incluso en textos en apariencia ajenos a dicha función, como es el caso de la *Aritmética para los niños* (Calleja, 1895) (Escolano, 1997, p. 49).

Dicho esto, se pueden señalar tres periodos distintos, correspondientes a sus directores y a tres etapas evolutivas bien diferentes:

1ª: 1876-1915, Saturnino Calleja Fernández (1853-1915)

Etapla pedagógica, caracterizada por el dinamismo, empuje comercial e intereses regeneracionistas del editor. El objetivo editorial es deleitar e instruir —“instruir deleitando”—, que consigue a través de los populares cuentos —empiezan a publicarse en 1884— y los libros escolares, poniendo especial atención en las ilustraciones: entra en escena la primera generación de ilustradores, cuidadosamente escogidos entre los dibujantes de fama de las revistas de moda: Méndez Bringa, Ruidavert, Piccolo, etc.

A base de entrega y tenacidad, consiguió reunir un gran fondo y tener nombre propio en el entorno editorial. En buena medida, se sirvió de Manuel Rodríguez-Navas Carrasco⁵, primer director literario de la Casa editora. Para ella realizó algunos trabajos filológicos redactando glosarios Samuel de los Santos Jener (López, s.f.).

En su proyección internacional, inicia colaboración con la librería Herrero y Benavides de México capital.

La circular de 1-01-1885 de la Dirección General Instrucción Pública recogía el catálogo de los libros y objetos aprobados para texto y uso en las escuelas de primera enseñanza, donde aparece una relación de 1.141 libros admitidos para uso de las escuelas (CLPE, 1888), ya figuran obras editadas por Calleja. La cristalización del movimiento editorial desde mediados del XIX, que materializa la primera generación de manuales escolares, queda bien objetivada en lemas —“Todo por la ilustración”—, documentos —catálogos— y símbolos —emblema— con los que la Casa editora trata de afirmar sus señas de identidad como empresa dedicada preferentemente a la publicación de libros para la enseñanza. Su espectacular ascenso, *in crescendo* desde los primeros momentos, se ve reflejado en los productos aprobados para uso en las escuelas de primera enseñanza (Catálogo, 1885).



Figura 3. Emblemas de la Casa Editorial S. Calleja.
Fuente: Casa Editorial Saturnino Calleja.

⁵ Manuel Rodríguez-Navas y Carrasco (1848-1922), doctor en Filosofía y Letras, fue el fundador y presidente del Círculo Filológico Matritense (1885-1890), dirigiendo el Boletín del mismo, formó parte de la redacción del diario madrileño *La Justicia*, y publicó numerosas obras didácticas.

Las abundantes listas publicadas a partir de entonces —más de una por año—, incluyendo un elevado número de obras escolares —un promedio de 50 o 60 por lista, aunque en ocasiones se trata de reediciones—, denotan la vitalidad del mercado editorial en esos años últimos del XIX. A falta de un estudio más riguroso y exhaustivo acerca de la pervivencia de libros escolares, la impresión que su consulta aleatoria trasmite es la de una notable longevidad en el caso de bastantes títulos, lo que nos habla de una progresiva consolidación de la industria editorial.

El primer *Catálogo* que conocemos de la Casa Calleja se remonta a 1891 y es específico de los productos relativos al capítulo I: obras de instrucción y recreo propias para premiar o regalar a los niños (*Catálogo*, 1891).

Desde la primavera de 1893 tiene que lidiar con la censura. Sus libros, especialmente las obras de su fondo editorial, destinadas para ser utilizadas en la enseñanza primaria o como lecturas infantiles, fueron denunciados en la prensa e inmediatamente la prensa católica las difundió, lo que provocó la intervención de los prelados, y de ello se ocuparon durante meses varios boletines eclesiásticos. La llamada de atención de los obispos sobre una parte de sus libros parece que partió del obispo de Plasencia, y a él se unieron para prohibirlos los obispos de Ciudad Rodrigo, Ávila, Vic, Badajoz, Málaga, Menorca, Orense y Oviedo; por ej., el titular de la mitra ovetense dirige la circular n° 83, fechada el 22 de agosto, a arciprestes y párrocos, advirtiéndolo ser objeto de atención en “la prensa periódica, sin distinción de matices políticos” (BOEO, 1893), alertando a párrocos y maestros del riesgo de utilizar los libros editados por Saturnino Calleja, como recogen las profesoras Carmen Diego y Montserrat González (2019, p. 263).

En idéntico tenor se pronuncian los gobernadores eclesiásticos de Madrid, Santander, Coria y Tarazona. El de la Diócesis matritense había decretado el 7 de agosto la creación de una Comisión al respecto, la cual quedaba constituida en la Corte el 30 de septiembre. Al término de sus trabajos, el 25 de enero de 1894, puso en manos del arzobispo José M^a de Cos una clasificación de 266 títulos que Calleja —persona de sinceros convencimientos religiosos— había presentado voluntariamente para que fueran examinados por la censura eclesiástica (Resines, 2005, 2015). El propio Saturnino solicita le sean comunicadas cuanto antes, aunque sea extraoficialmente, para que la tardanza no ocasione graves perjuicios a los intereses de su Casa y a la subsistencia de muchos operarios que de ella dependen, y que también se le facilite desde luego copias de las listas que no tienen censura adversa.

La Comisión también reconoce “que muchos de esos libros, juzgados ahora por nosotros, habían sido corregidos ya por encargo del editor Sr. Calleja”.

Sin embargo, elabora una clasificación en ocho listas de títulos, entre los que había muchos cuentos (Resines, 2015, pp. 15-16):

- 1ª aprobados y recomendados.
- 2ª aprobados y recomendados, deben corregirse.
- 3ª aprobados sin recomendación.
- 4ª aprobados sin recomendación, deben corregirse.
- 5ª ni aprobados ni permitidos, solo permitidos.
- 6ª ni aprobados ni permitidos, solo permitidos, deben corregirse.
- 7ª peligrosos, prohibidos mientras no sean reformados.
- 8ª prohibidos y mandados retirar.

El editor se compromete a “retirar, inutilizar o enmendar cuanto V.E. le ordene”, como resultado de la nueva censura. En respuesta a la interrogación directa que la Comisión le hace el día 19, Calleja respondía al día siguiente, sin dolo; y así lo comunica aquella:

Interrogado por nosotros el editor D. Saturnino Calleja, ha declarado por escrito que, si ha editado sin licencia eclesiástica Catecismos de la Doctrina Cristiana y otras obras de religión, fue porque ignoraba la obligación de someter tales libros al examen y aprobación competente, obligación que promete cumplir en adelante con toda exactitud, según verá V.E. en su oficio de fecha 20 del mes corriente, que remitimos a V.E. junto con el que esta Junta le remitió el día anterior (Resines, 2015, p. 17).

La normativa canónica tridentina⁶ establecía que los libros que sirvieran para la educación de la fe —catecismos, obras teológicas, versiones de la biblia, etc.—, habrían de ser sometidas a la aprobación eclesiástica. Actuó convencido de estar editando unos textos tradicionales, suficientemente contrastados y vistos como para no tener necesidad de ser sometidos de nuevo a remisión. Y, en consecuencia, procedió con absoluta tranquilidad, publicando unas obras que no le ofrecían ningún tipo de duda.

Un decreto de Cos, fechado el 12 de marzo de 1894, remitía al dictamen de la referida Comisión. Se montó un debate periodístico y jurídico reclamando la intervención del Estado, la Iglesia, la Inspección de educación, los alcaldes, etc. El editor mantuvo en esta última década un enconado duelo en la prensa en torno a sus libros que fue dilucidado en los tribunales de justicia civiles y

⁶ Sesión IV, *De scriptura et traditione*, decreto 2º: “El concilio manda y establece [...] que a nadie le es lícito ni imprimir ni hacer imprimir cualquier clase de libros sagrados sin que conste el nombre del autor, ni tampoco venderlos más adelante o guardarlos para sí, sin que antes hayan sido examinados y aprobados por el ordinario, bajo pena de condenación y de la multa establecida en el último concilio de Letrán”.

eclesiásticos. Este enfrentamiento tuvo múltiples actores al implicarse editores, maestros, directores de periódicos, etc., siendo denunciados por Saturnino varios de ellos ante los tribunales civiles y defendiéndose este en el auto de censura eclesiástica. Se defendió en la prensa, en los tribunales y buscando especialmente los apoyos del arzobispo, incluyendo comentarios y el *nihil obstat* en varias de sus obras en las siguientes ediciones.

A mi juicio, es la envidia por el éxito de sus libritos lo que desata el conflicto. Calleja es hombre creyente, que acepta de forma voluntaria la censura eclesiástica porque cree en ella y no tiene intención de ir contra los criterios educativos o morales de la Iglesia; es el hombre que actúa de buena fe y que responde sin doblez, desde la limpieza de sus convencimientos.



Figura 4. Casa Editorial S. Calleja, Ronda de Valencia 28, Madrid.
Fuente: Fernández (2006, p. 28).

En 1899 había publicado 3.400.000 volúmenes repartidos entre 875 títulos, que ascenderían a 1.350 en 1903. Entre ellos está el artístico álbum que los 35 empleados y colaboradores le ofrecen el 11-02-1900, como homenaje en su onomástica y celebración de las Bodas de Plata:

La Casa Editorial Don Saturnino Calleja en 1900. Homenaje de los empleados de su establecimiento editorial que a dicho Sr. en el día de su onomástica tributan con la colaboración de varios autores artistas y colaboradores. Madrid, 11 de febrero de 1900 (Doc. 80).

El álbum se litografía en el taller de Felipe González Rojas. Y constituye “un público testimonio de nuestro respeto, de nuestro cariño y de nuestra consideración; pero un testimonio duradero que sirva a usted para ver englobado el fruto de su fecunda iniciativa”, reza en la dedicatoria.

Especialmente significativo es la publicación de *Don Quijote*, en papel rosa, edición no venal, de 187 ejemplares, numerados y rubricados, que envía a un nutrido grupo de personalidades como regalo para conmemorar el fin de siglo (Doc. 133, 189). Recibe agradecimientos de sus ilustradores José Ruidavert, Manuel Picolo y Narciso Méndez Bringa, del secretario de M^a Cristina y Alfonso XIII, del arzobispo Cos, del diputado y exministro de Gobernación Alberto Aguilera, del grabador de sus cuentos Juan A. D. Sampietro, del exministro y expresidente del Consejo de Ministros Francisco Silvela, entre otros. Como curiosidad, el n^o 26 lo destina a la Biblioteca Provincial de Burgos.

Al unísono, el siguiente año también le agradecen otros prohombres la recepción del *Quijote* microscópico, edición que podríamos llamar “de bolsillo”, caso del presidente del Consejo de Ministros Práxedes M. Sagasta, del secretario particular de la Reina y del Rey, del director de la Biblioteca Nacional Ángel García Pavón, del músico Carlos Fernández Shaw, del político Francisco Romero Robledo, del obispo de Zamora, del director de la Escuela Normal de Madrid Simón Pons, del arzobispo de Burgos, del senador Eduardo Martínez del Campo, etc.

Coincidiendo con el II Centenario cervantino, Eduardo Vincentí, después de publicar *El Libro de las Escuelas* —versión abreviada del *Quijote*—, solicitó fuese declarado útil para las mismas. Ese año, una R.O. de 25-05-1905 lo recomienda como libro de lectura escolar, y, acto seguido, edita *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, en dos tomos (Calleja, 1905), con ilustraciones y grabados, prólogo dirigido a los señores profesores de primera enseñanza y unas breves consideraciones a los niños, a quienes lo dedicada (Calleja, 1905.I, pp. 7-8); tirará 13 ediciones este año. Prologa en mayo:

Lo que no hemos osado, considerándolo como inaudita falta de respeto, es modificar lo escrito por Cervantes. Por eso preferimos sustituir por completo algunos capítulos antes que profanar la obra inmortal. [...] La lectura del *Quijote* en las escuelas contribuirá, seguramente, a levantar

en España, la afición a lo clásico, y con este propósito hacemos esta edición dedicada a los niños (Calleja, 1905.I, p. 7).

La R.O. de 28-11-1906 declara que los maestros utilicen en sus ejercicios de lectura ediciones recomendadas por el Gobierno. Después, la R.O. de 12-10-1912 insta a los maestros, todos los días, desde el 1º de enero, a leer y explicar breves trozos, y encarga a la RAE dos ediciones: una popular y escolar, y otra crítica y erudita.

Con el nuevo siglo XX se destaca el afán que muestra Calleja por cuidar la imagen pública de la Casa frente a las objeciones que pudiesen hacerle. En 1908 publica y distribuye una circular para contestar a las críticas que, sobre la moralidad de sus obras, y especialmente de sus *Cuentos morales* y *Juguetes instructivos*, habían expresado Fernando Querol y Antonio Elías Buxadé.

El siguiente “catálogo” responde al título de *Principales publicaciones*, como instrumento divulgador de sus productos, y data de diciembre de 1909 (Prin, 1909). Calleja utiliza también como elemento promocional de sus obras entre los círculos católicos la colaboración con Severino Aznar Embid, sociólogo, académico y periodista zaragozano, para la publicación de la colección “Ciencia y Acción” en la que aparecen, desde finales de la primera década del siglo, las obras más representativas del catolicismo social (Prin, 1909).

José Canalejas, presidente del Consejo de Ministros, le agradece en otoño 1910 el regalo de *El moderno instructor* (Doc. 102).

El *Catálogo* publicado por Calleja en enero de 1911 tiene 160 páginas e incluye nueve secciones diferentes, entre ellas obras para premios y regalos, pedagogía de primera enseñanza, y material para las escuelas; además, se especifica que todas las obras incluidas han sido publicadas por la Casa o son de su propiedad (CESCF, 1911). Ese mismo año, en febrero, aparece también el primer número del *Boletín bibliográfico*, que incluye noticias y comentarios sobre las obras publicadas, cuidando especialmente de destacar la moralidad y la calidad de las mismas (Bb, 1911). Las opiniones que reproduce en sus catálogos y folletos las consigue regalando textos a quienes se comprometen a enviarle sus comentarios.

Finalizando ese año, el diputado Segismundo Moret le da las gracias por las publicaciones y le agradece el libro *Conciliación y arbitraje* (Doc. 130, 131), haciéndolo en el verano de 1912 de *Los socialistas pintados por sí mismos* (Doc. 108). En dicho año ocupa el 2º puesto en el Padrón y desde ese año es la 2ª en tamaño de Madrid. Y sigue atendiendo casas editoras y surtiendo librerías: entre 1909 y 1916 tiene varios pedidos de Hijos de Santiago Rodríguez (Doc. 191).

Asimismo, mantiene correspondencia con la hermana de Alfonso XIII, infanta Paz de Baviera, quien había abierto en Munich el *Pedagogium*, un centro destinado a educar a una treintena de niños hijos de emigrantes españoles, conservándose 9 cartas, entre otras, la de enero de 1912 mostrándole “admiración y respeto”, y la de abril de 1914, agradeciéndole el *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana* y la *Historia de España* (Doc. 100, 107). Y en idéntico tenor se expresa Antonio Maura, a la sazón presidente del Gobierno (Doc. 109).

El *Catálogo* de 1913 (Calleja, 1913) da buena idea de la imagen de identidad editorial alcanzada. Incluye siete subcatálogos que afectan a diversos ámbitos de conocimiento, con especial atención a las publicaciones escolares e infantiles. Se presenta conforme a una sistemática, y no en orden meramente alfabético o acumulativo. Los productos no son ofrecidos solo en sus características editoriales y económicas, pues se reproducen modelos de páginas e iconografías, además de ciertas especificaciones metodológicas.

El propio Calleja manifiesta el empeño que el editor moderno sostiene por diferenciarse de otros profesionales que intervienen en el circuito de producción y comercialización del libro escolar. Su aprendizaje juvenil en la empresa del riojano le hizo entender que los viejos editores podían ser al mismo tiempo autores, impresores y libreros, toda vez que el principio moderno de división del trabajo diferenciaba la actividad de cada una de las artes y funciones conexas.

De este modo, el editor se afirma como un profesional especializado en la correcta producción material de los libros y en su adecuada circulación comercial. Él es el perito responsable en la elección del papel, de los caracteres tipográficos, de la encuadernación y de todos los elementos que hacen del libro un objeto atractivo que puede entrar por los ojos. Este oficio se adquiere con tiempo y trabajo y no se improvisa. La Casa no es un buzón donde se deposita el manuscrito original de la obra, sino una industria inteligente de cuyos métodos depende en gran medida la suerte/éxito que va a tener un libro.

Con acierto se denomina editor al director de un libro y la casa editorial, que logran méritos y respetabilidad, aportando también su prestigio a los textos que acogen. El editor no solo se legitima por su profesionalidad técnica y económica, sino que cumple asimismo diversas funciones literarias y socio-morales que afectan a la estética y corrección formal de los productos y al provecho de las buenas letras sobre la sociedad. Así lo reconoce Calleja en el prólogo que titula “Al público” (1913, pp. 7-12).

Junto a estos criterios de sano capitalismo, que conjugan el justo lucro y la función moral del editor, los intereses corporativos y las tareas sociales,

la profesionalidad de la Editorial Calleja se ve reforzada en el catálogo con otros indicadores como los países y entidades bancarias con las que mantiene relaciones comerciales —cosmopolitismo—, el icono de tradición destacando la antigüedad de la empresa —“Casa fundada en 1876”—, la idea de competitividad —“ediciones económicas aun comparadas con las más baratas de todo el mundo”—, y las condiciones modernas de venta —a plazos, con descuentos— y distribución: correo, certificado, envío por pequeña o gran velocidad, giros, cheques, letras, transferencias.

El emblema de la Casa fue creando imagen de marca comercial y pedagógica, constituyéndose en símbolo de prestigio y en reclamo con acreditación de calidad. Estampa, lema y demás elementos emblemáticos configuran las señas de identidad de la editorial con motivos y temas que aluden a la infancia, letras y ciencias, luces y civilización, progreso y sabiduría, acción regeneradora de la escuela, y pueden ser analizados desde la semiología como signos de una nueva/moderna cultura material de la enseñanza y de la autoimagen de la tradición editorial asociada a la educación, lo cual queda bien expresado en los títulos que el editor da a sus colecciones: *El teatro de la infancia*, *El pensamiento infantil* (Calleja, 1913, subcat. 2, p. 50, subcat. 4, p. 4).

Dedicada a la infancia es *España y su historia*, interesante proyecto de Calleja “con más de 300 grabados que son otros tantos cuadritos representa[ndo] los hechos principales de la historia patria. A cada uno acompaña una sucinta exposición que condensa la verdad histórica relativa a cada acontecimiento”. Se sugiere como “excelente libro para premio”, pues “el texto es eminentemente católico” y el libro “útil y agradable” (Pazos, 2005, p. 732), que recomienda el BOEP (1913).

Igualmente se enfrenta a la competencia de los autores que editaban sus propias obras. En 1914, Calleja incluye en la presentación de su *Catálogo* un amplio alegato en defensa de la función del editor en la que, entre otras cosas, escribe:

El autor que, robando el tiempo a sus quehaceres naturales, el estudio y la lectura, pretenda montar una oficina, por modesta que sea, para administrar él mismo sus propias obras, no tarda en aprender a su propia costa la importancia de la función del editor y lo ilusorio que es tratar de desempeñarla al mismo tiempo que la de autor, sin que ambas resulten imperfectamente cumplidas” (Calleja, 1914, p. 9).

En 1915 publica una hoja de presentación de su obra *Hagamos patria* (Calleja, 1915), en la que incluye comentarios sobre la misma del Nuncio apostólico, o de los obispos de Segovia, Jaca, Orihuela y del inspector jefe de primera enseñanza de Valencia, entre otros.

Fue uno de sus últimos trabajos como editor de prestigio y, leyendo entre líneas, haciendo ejercicio de hermeneuta, nos atrevemos a pensar que su título tal vez pudiera resultar admonitorio, cuasi adivinando, en la lucidez del tránsito cercano, los derroteros por los que habría de peregrinar su querida y acreditada Casa.

2ª: 1915-1931, Rafael Calleja Gutiérrez (1888-1957)

Rafael y Saturnino recogen el testigo de su padre, comprometiéndose con la empresa, que alcanza la época más brillante y de mayor esplendor. Es la etapa artística, estética y de arte, tres lustros de lustre. Renuevan el plantel de ilustradores y obtienen la colaboración de artistas de primera línea, como Rafael de Penagos, José Zamora y Federico Ribas, destacando Salvador Bartolozzi, director artístico de la Casa. En otoño de 1916 sirven pedidos a Hijos de Santiago Rodríguez (Doc. 85). Se nombra director literario a Juan Ramón Jiménez y crean la colección “Obras de Juan Ramón”, en la que aparecerán *Estío*, *Sonetos espirituales*, *Platero y yo*⁷ (González-Faraco *et al.*, 2018) y *Diario de un poeta recién casado*, que el poeta dedica “A Rafael Calleja, esta breve guía de amor por tierra, mar y cielo”; también encargan a Zenobia Camprubí la traducción de quince cuentos. Y, aprovechando su luna de miel en Nueva York, le encomiendan entablar relaciones con editoriales norteamericanas dedicadas a la literatura infantil y al ámbito pedagógico —relación luego deteriorada al incumplir la Editorial diversos compromisos—. Por otro lado, Luis Calleja informa de la subida de precios por encuadernación (Doc. 209).

No obstante este trienio exitoso, desde el 27 de julio de 1918 la Editorial se convierte en Sociedad Anónima, constituyéndose la Editorial Saturnino Calleja S.A., con domicilio en San Sebastián, en la que la familia —hijos y yernos— poseen alrededor del 65 % de las acciones, y el resto está en manos de amistades y otras personas⁸. Su fin primordial es “la publicación de libros y material de enseñanza” (disposición adicional 2ª). Llevan la gerencia Rafael, Saturnino y Francisco Nerecan, pero en la Junta General de Accionistas del 2-09-1919 Rafael es nombrado presidente y Saturnino el único gerente —

⁷ Madrid: La Lectura, 1914 —versión menor, porque solo contiene 63 capítulos—; Madrid: Editorial S. Calleja, 1917 —versión completa de 138 capítulos—.

⁸ Además de Rafael —casado, abogado— y Saturnino —soltero, rentista—, por sí mismos y en nombre de la sociedad mercantil Casa Editorial Calleja, son socios fundadores el comerciante Francisco Nerecan y Celaya y el abogado Eduardo de Vega Seoane y Echevarría como presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Española de Papelería.

hasta 1930—. Como quiera que, por la Gran Guerra, hay escasez de papel, adquieren la fábrica zaragozana de pasta de esparto y papel continuo, sita en San Juan de Mozarrifar, que considerarán inversión fallida poco después.

La R.O. de 6-03-1920 proclama la obligación de la lectura del *Quijote* en las escuelas en el primer cuarto de hora de cada día. Eleva aún más el crédito de la Casa en España, América y Europa —en 1920 ocupa el primer puesto del Padrón de editoriales de Madrid, y en 1922 desciende al 2º—, precisamente ahondando en los principios del proyecto editorial y cultural manteniendo así las líneas iniciadas por su padre, toda vez que diversifica la producción editorial enfocándola hacia la literatura, con preponderancia del mundo infantil, libros científicos para adultos y obras pedagógicas. Hay que destacar, al respecto, la gran labor de actualización y renovación en las técnicas y el estilo.



Figura 5. Dos imágenes de Rafael Calleja Gutiérrez. Fuente: Fernández (2006, p. 17).

En la primavera de 1922, Rafael Calleja participa en el primaveral ciclo de conferencias organizado por la Cámara Oficial del Libro de Barcelona, pronunciando la tercera, que dedica al tema de “El Editor” (Calleja, 1922), donde deja traslucir la elogiada figura paterna. Entre este año y hasta 1925, el

último año que la Editorial reparte beneficios, se pueden detectar los primeros síntomas de declive (Fernández, 2006, p. 79).

Saturnino Calleja Gutiérrez veranea en julio de 1928 en la localidad asturiana de Santa María del Mar, como se desprende de una noticia de prensa (Región, 1928). Cesa como gerente en 1930 y deja de tener poder ejecutivo en la editorial, en tanto que Rafael sigue siendo presidente. Sin embargo, la carestía de papel agudiza el vislumbrado declive. Compran una sucursal papelerera en Santander y organizan Aldus, su propia imprenta, que resultan ruinosas y originan desavenencias familiares; como consecuencia, Rafael y Salvador abandonan, un golpe durísimo para el porvenir de la empresa. La familia queda en minoría por la reducción del capital en junio y el aumento suscrito por Gabriel Maura, conde de la Mortera, futuro presidente.

De esta etapa, únicamente tenemos referencias de la *Relación extractada de catálogos* (1930; Doc. 261), donde se hace un recorrido desde el año fundacional de 1876 hasta 1930, recorriendo y destacando las publicaciones más relevantes. Supuso una merma de beneficios el lanzamiento de libros y cuentos de lujo, para los que había demanda limitada, frente a la política fundacional de hacer grandes tiradas de ediciones populares, a precios muy competitivos, multiplicado por los miles de ejemplares vendidos. Dos cifras: de los 2.289 títulos, 1.764 son cuentos.

3ª: 1931-1959, Saturnino Calleja Gutiérrez (1891-1968)

La última etapa es comercial, de reflote y liquidación de existencias. Con menor visión empresarial, intentan asegurar los aspectos estrictamente mercantiles —empoderan a Saturnino Calleja para que trate de recuperar los productos con la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, y ceda, transmita o venda derechos de propiedad de obras de algunos catálogos; y al cónsul Antonio Pinilla para que reclame y cobre cantidades que adeudan Antonio Díaz Sotelo y la Librería e Imprenta Central de Lima, Perú—, con cierto olvido de los objetivos que mejor garantizaban éstos. Se perdió impulso e interés innovador, y hubo estancamiento cuando otras casas se lanzaban a una renovación de la literatura infantil. Por ej., en la lista de libros para la escuela primaria aprobada el 17 de mayo de 1934 solamente está incluida una obra de entre su amplia producción editorial (GM, 1934)⁹. Por

⁹ La República enlazó con la tradición anterior a la Dictadura restableciendo el sistema de listas de libros autorizados. Cuidó especialmente que la simbología, el lenguaje y los contenidos de los manuales respondiesen a la nueva orientación republicana. El organismo encargado de velar por el valor pedagógico y la pureza ideológica de los manuales fue el Consejo de Instrucción Pública creado en el periodo del

esta época deciden imprimir parte de los libros en la alemana Casa Ulstein, a lo que puso grandes trabas el gerente de la Editorial Rivadeneyra, Nicolás M^a Urgoiti, por el daño consiguiente. En consecuencia, grandes partidas de libros quedaron depositadas en las Islas Canarias, sin posibilidad de llegar a la Península, con evidente perjuicio financiero.



Figura 6. *Dos instantáneas de Saturnino Calleja Gutiérrez.*

Fuente: Fernández (2006, pp. 18 y 73).

Su intervención en eventos públicos es cada vez más reducida, meramente testimonial. En 1935 participa en la I Exposición del Libro Infantil. El domingo 24 de mayo de 1936 se inauguró en el madrileño el Paseo de Recoletos la IV Feria del Libro (Contreras y Vilaseca, 1936), bajo la presidencia del recién nombrado jefe del Estado, Manuel de Azaña, proclamado el día 11. En ambas tiene poca presencia y despierta escaso interés.

La Guerra Civil coadyuvó a la tambaleante pérdida del importante mercado hispanoamericano, tras el progresivo deterioro en las relaciones con las delegaciones abiertas en muchos países de América y Filipinas que se en-

gobierno provisional. Acorde con estos planteamientos, la OM de 28-05-1932 atribuía al CIP la selección de los libros de texto empezando por los de lectura. La OM de 21-06-1932 convocaba a concurso a todos los editores, autores y propietarios que quisieran someter sus obras a examen y eventual aprobación.

cargaban de la distribución de publicaciones. Para la Editorial supusieron un desastre los impagos en este mercado sudamericano.

En estos años de autarquía, el editor descubre el papel reciclado, no desde presupuestos ecológicos sino por estricta necesidad. La situación económica reforzó la imagen arcaizante de los manuales de posguerra, de forma que los contenidos y sus soportes materiales venían a coincidir con este mensaje de reaccionarismo. El color, que había mostrado incipientes progresos en las primeras décadas del siglo, volvió a administrarse con cuentagotas. Una iconografía de personajes y escenas tradicionales servía de escueto ornato a textos amazotados y tediosos. Todo, pues, expresaba la penuria y el conservadurismo en que se desenvolvía la vida cotidiana durante el primer franquismo.

En la década de 1940 se dejan de publicar libros para niños, reeditando algunos en Talleres Offset de San Sebastián. 1941 es un año clave. Se registra la Casa editora en Argentina y México para “perseguir cualquier imitación fraudulenta de marcas, dibujos o nombres comerciales, así como la edición clandestina de libros”. Ante estos y otros desmanes, empero, lo más sensato parece la decisión de retornar el domicilio social a la calle de Valencia 28. También se vende la casa de Ronda.

Con Gabriel Maura Gamazo, ahora duque de Maura, en la presidencia, en 1943 se echa nuevamente mano de Saturnino, concediéndole otra vez poder de firma, así como también se recurre a su hermano Luis. Rafael, en cambio, desde la barrera, participa en la Feria Nacional del Libro de 1944, no solo con el escrito “Del placer de leer” (Calleja, 1944), sino presentando una docena de obras suyas marca de la casa —colección La Nave—. En 1945, la Editorial participa en la Exposición del Instituto del Libro Español... ¡presencia simbólica!

Al dimitir Francisco Nerecan, en 1951, Saturnino recupera el poder ejecutivo al ser nombrado 2º consejero delegado de la Editorial, que en noviembre de 1953 emite el último *Catálogo* —732 títulos—, y en 1955 hace la última anotación en el Registro Mercantil. La Editorial estaba ya en pésima situación, herida de muerte.

El 11 de febrero de 1957 tiene lugar una dramática reunión de los hermanos todavía accionistas; Rafael muere el 24 de octubre y sus hijos deben pagar derechos de Hacienda al heredar sus acciones. Y, al final de la década, cuando ya está en manos de socios ajenos a la familia, se consuma la crisis —*El príncipe que forjó una República* (Doc. 16), último libro publicado y, *mutatis mutandis*, de título admonitorio como si añorara decir “el editor que forjó una república de libros”—, y la Editorial desaparece en 1959. Al año siguiente se subastan los bienes de la que fuera prestigiosa Editorial Saturnino Calleja.

La obra de una vida entre libros

Conocida y elogiada ampliamente es su labor al frente de su Editorial, con su portentosa aplicación al mundo infantil, otorgando reconocimiento a la literatura infantil como hecho cultural, y al entorno escolar. Como editor, diversificó y mimó la edición; pionero en publicidad, en marketing y en difusión de sus productos, buscaba el éxito comercial, el negocio lucrativo, pero subyacen otros importantes motivos para llevar adelante su empresa, pues en su fondo editorial están presentes los más inesperados saberes.

Con él, la producción de los materiales de enseñanza, al igual que la de otros sectores editoriales, se incorpora a los nuevos modos industriales. Avances de artes gráficas y todo el conjunto de innovaciones mecánicas y artísticas afectan a la edición de libros escolares. Pero por sus peculiares modos de maquetación, composición, edición y encuadernación, por la tipografía y las ilustraciones, el manual se fue definiendo como un producto específico con características propias. Son llamativas las diferencias entre el tamaño de los libros escolares y otras publicaciones, las variaciones tipográficas y la mayor presencia de ilustraciones en aquellos e incluso la singularidad de las cubiertas de los textos infantiles. Se puede afirmar sin empacho que Calleja contribuye a la acuñación del libro escolar como modelo editorial diferenciado.

Con frecuencia se encumbran sus producciones literarias, infantiles, médico-higiénicas, agrícolas, de cultivo de las lenguas, la geografía o las matemáticas, las destinadas a la lectura y, sobre todo, las consagradas a la pedagogía, pero no se ensalzan lo mismo las de carácter religioso: catecismos, historia sagrada, devocionarios, catolicismo social, clásicos de la literatura religiosa, vidas de santos, triduos y novenas, obras litúrgicas, etc., a buen seguro por la temible censura eclesiástica a la que continuamente fue sometida una parte importante de su creación libraria.

Saturnino Calleja fue un enamorado de las ediciones bellamente ilustradas y un defensor convencido del libro como elemento didáctico y de entretenimiento: en esas tareas, y bastante menos, aunque siempre obligado en las puramente comerciales, empeñó su vida: la vida de una gran obra, la obra de una vida entre libros.

Muchas generaciones descubrieron el placer de la lectura y la belleza del libro gracias a sus dotes pedagógicas y a sus acertados diseños, de los que se encargaba personalmente o con la ayuda de destacados dibujantes; pocos niños habrá, entre los que vieron la luz en la primera mitad del siglo XX, que no hayan leído o estudiado en alguna de sus publicaciones, cuyas portadas de colores atraían e invitaban a adentrarse en el contenido. Ese contenido, debido en muchas ocasiones a su propia inventiva, refleja principalmente una inten-

ción docente amplia y plural. Ilustrar y educar fueron siempre sus palabras preferidas y en ambas basó su vocación que desarrolló con oficio y profesionalidad (Díaz, 2015).

Si tuviéramos que condensar la gran obra del editor burgalés, cuatro puntos cardinales se extienden en el horizonte infinito: el intento por alfabetizar al mayor número de personas; editar libros que instruyeran deleitando; renovar el anticuado, caro y escaso material de enseñanza e incrementar exponencialmente los libros escolares de que disponían los maestros; y crear una empresa de altos vuelos haciendo, de un emporio, un imperio editorial.

Nuestra disertación acaba aquí. Pero nuestro empeño no persigue únicamente este mero reconocimiento, va un poco más allá y pretende conocer algo mejor a quien tanto y tan bueno sembró en el terreno de la instrucción escolar y en el ancho campo de la cultura, donde pervive su sombra alargada. Por eso pensamos una propuesta interesante para conocer mejor la vida de un personaje ilustre, que aun aguarda un homenaje nacional —o quizá internacional—, por su trabajo eficaz y la honradez de su trayectoria. Y en este horizonte también compartimos las otras ilusiones, desde la magia de Calleja (Fraga, 2018) a la interactividad (Bárcena y Goicoechea, 2023).

Referencias

- Bb (1911, febrero). *Boletín bibliográfico de la Casa Editorial Saturnino Calleja Fernández, I*.
- BOEO (1893, 1 septiembre). *Boletín Oficial Eclesiástico de Oviedo, 17*, 383.
- BOEP (1913, 18 noviembre). *Boletín Oficial Eclesiástico de Pamplona*, 432.
- Bárcena Madera, E. y Goicoechea de Jorge, M. (2023). Calleja Interactivo / Interactive Calleja. <https://callejainteractivo.linhd.uned.es/cuentos.html>
- Calleja, R. (1922). El editor. En Cámara Oficial del Libro. *El libro español. Ciclo de conferencias (15-23 de marzo de 1922)* (pp. 43-76). Cámara Oficial del Libro de Barcelona.
- Calleja, R. (1944). Del placer de leer. En [INLE]. *Catálogo de la Feria Nacional del Libro, 1944* (pp. V-XI). Instituto Nacional del Libro Español.
- Calleja, S. (Ed.) (1905). Miguel de Cervantes. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ed. Saturnino Calleja, 692 p., 2 t. [I-346 + II-346].
- Calleja, S. (Ed.) (1913). *Catálogos*. Calleja.

- Calleja Fernández, S. (1915). *Hagamos patria. Ensayo sobre el arte de escribir. Una historia de España para niños. Libro de lectura destinado a las Escuelas de primera educación*. Saturnino Calleja.
- Catálogo (1885). *Catálogo de los libros y objetos aprobados para texto y uso en las Escuelas de Primera Enseñanza*. Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos.
- Catálogo (1891). *Catálogo de obras de instrucción y recreo propias para premiar o para regalar a los niños: se hallan de venta en casa de su editor Saturnino Calleja... y en casi todas las librerías de España y América*. [S. Calleja].
- Catálogo (1953). *Catálogo. Noviembre 1953*. Editorial Saturnino Calleja S.A.
- Celada Perandones, P. (2023). El Museo Calleja: remembranza de un pasado esplendoroso, traído al presente, con vocación de futuro, en E. Ortiz García, J. A. González de la Torre, J. M. Saiz Gómez, L. M. Naya Garmendia y P. Dávila Balsera (Coord.): *Nuevas miradas sobre el Patrimonio histórico-educativo. Audiencias, narrativas y objetos educativos. X Jornadas SEPHE. Cantabria 2023. Santander y Polanco* (pp. 617-636). Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela. [Ebook]
- Celada Perandones, P. (2023, 19-20 abril). *Semblanza de Saturnino Calleja y su casa editora. La obra de una vida entre libros*. [conferencia inaugural]. II Monográfico sobre Recuperación de la Memoria Educativa y del Patrimonio Escolar: Un mundo entre libros: Saturnino Calleja y editores castellanos coetáneos. El Museo Calleja. Salón de Actos, Facultad de Educación, Universidad de Burgos, Burgos, España.
- Celada Perandones, P. y García González, A. M. (2022, 5-7 septiembre). *El Museo "Saturnino Calleja" de Quintanadueñas (Burgos): coqueto, moderno, didáctico y único*. [ponencia]. VI Congreso Internacional de Educación, Patrimonio y Creatividad [EPAC VI]. Salón de Grados, Campus Duques de Soria, Facultad de Educación, Universidad de Valladolid, Soria, España.
- CESCF [Casa Editorial Saturnino Calleja Fernández] (1911). *Catálogo*. Casa Editorial Saturnino Calleja Fernández.
- CESCF [Casa Editorial Saturnino Calleja Fernández] (1914). *Catálogos*. Saturnino Calleja.
- CLPE (1888). *Colección Legislativa de Primera Enseñanza, 1885* (pp. 1-55). Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos.
- Contreras, y Vilaseca (1936, 26 mayo). El domingo se inauguró en Recoletos, bajo la presidencia del jefe del Estado, la IV Feria del Libro. *Ahora*.

- DB (1915, 8 julio). Noticias, *Diario de Burgos*, 7384, 2.
- DB (1915, 8 julio). Información telegráfica y telefónica. El editor Calleja, *Diario de Burgos*, 7384, 3.
- Díaz, J. (2015, marzo). Editorial. *Revista de Folklore*, 397, 3.
- Diego Pérez, C. y González Fernández, M. (2019). Los boletines eclesiásticos como fuente para la historia de la enseñanza primaria en España (1851-1931). *Historia y Memoria de la Educación*, 10, 237-269.
- Doc. 11: Fotografía familiar Bodas de Plata [1910], b/n, enmarcada madera lisa con cristal protector, 35 x 28 cm, Inventario del Museo Saturnino Calleja-Quintanadueñas [IMSCQ]¹⁰.
- Doc. 16: Quintanar, Marqués de [Fernando Gallego de Chaves y Calleja], *El príncipe que forjó una república, y otros ensayos*. Madrid: Editorial Calleja, 1958, 276 p., 17 x 24 cm (cubiertas pegadas con cinta marrón).
- Doc. 80: Álbum —fotocopiado— que ofrecen los empleados de la Editorial Saturnino Calleja como homenaje en su onomástica el 11 de febrero de 1900, fotocopiado b/n, encuadernado con muelle espiral y láminas protectoras de plástico. (Post-it con minuta: Se marcan las 6 láminas que deben verse, la 1ª con el álbum abierto en ella, las otras fotocopiadas).
- Doc. 85: Carta pedido de la editorial Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 23 octubre 1916, ms.
- Doc. 87: Esquela mortuoria de Saturnino Calleja.
- Doc. 88: Notas necrológicas de Saturnino Calleja y Sandalio Perlado, fotocopia tomada de *La Época*, 8-07-1915.
- Doc. 90: Participación enlace matrimonial Saturnino Calleja e Isabel Gutiérrez.
- Doc. 96: Borrador del contrato de compraventa escrito por Fernando Calleja por el que este vende a Saturnino Calleja la Librería y Encuadernación fundadas en la calle de la Paz 7, el 19 Fondo Saturnino Calleja-Quintanadueñas -05-1876, 1 h., ms (presenta múltiples borrones de tinta y partes deterioradas).
- Doc. 99: Contrato de compraventa de la Librería de Fernando Calleja por su hijo Saturnino Calleja, Madrid, 1 abril 1879, 1 h., ms.
- Doc. 100: Carta ms de la infanta Paz de Baviera, Humphonburg, 16 enero 1912, 1 h. 21 x 13 cm plegada.
- Doc. 102: Carta mq. de José Canalejas, presidente del Consejo de Ministros, agradeciendo el regalo del libro *El moderno instructor*, [Madrid], 27-11-1910, 1 h. 21 x 13 cm., papel luto.

¹⁰ Por economía terminológica, se omite la reiteración de IMSCQ, al final de cada registro documental.

- Doc. 107: Carta ms de la infanta Paz de Baviera, mostrando admiración y agradecimiento por regalo de *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana* [y la *Historia de España*], fechada el 10 abril 1914, 1 h. 21 x 13 cm plegada.
- Doc. 108: Carta mq., de Segismundo Moret, diputado a Cortes, agradeciendo el envío del libro *Los socialistas pintados por sí mismos*, Madrid, 19 junio 1912, 1 h. 21 x 13 cm.
- Doc. 109: Carta mq., de Antonio Maura, presidente del Gobierno, agradeciendo el envío del *Nuevo Diccionario Enciclopédico* y la *Historia de España*, Madrid, 11 mayo 1914, 1 h. 21 x 13 cm.
- Doc. 124: Carta autógrafa felicitando a su hija Carmen, Madrid, 15 julio 1911 (fotocopia).
- Doc. 130: Carta mq., de Segismundo Moret, diputado a Cortes, dando gracias por las publicaciones, Madrid, 26 octubre 1911, 1 h. con membrete, papel luto.
- Doc. 131: Carta mq., de Segismundo Moret, diputado a Cortes, agradeciendo el envío del libro *Conciliación y arbitraje*, Madrid, 20 diciembre 1911, 1 h. con membrete, papel luto.
- Doc. 133: Cartas originales recibidas por Saturnino Calleja como agradecimiento por el envío del Quijote rosa, y 1 hoja ms con relación de las mismas por Enrique FC Calleja.
- Doc. 137: Postal de felicitación de Primitivo Carcedo por el cambio de siglo, [s.l.], 23 enero 1901, con ilustración en color.
- Doc. 189: Sobre con 18 cartas ms, en agradecimiento por el envío del Quijote —edición rosa— para conmemorar el fin de siglo. (Contiene relación ms por Enrique FC Calleja con inventario de las cartas).
- Doc. 191: 11 Tarjetas de pedidos de Hijos de Santiago Rodríguez entre 1909 y 1916.
- Doc. 192: 23 Sellos conmemorativos del Centenario Saturnino Calleja.
- Doc. 201: Recibí, ms, Madrid, 20 marzo 1891, de la herencia de Wenceslao Fernández para repartir 2.500 ptas., y 12 cubiertos de plata entre sus doce sobrinos (1 hoja con las rúbricas de los receptores).
- Doc. 202: Esquela de Luis Calleja Fernández, Madrid, 6 julio 1918, 21 x 13 cm (letras doradas sobre cartulina negra).
- Doc. 203: Recibos ms, de Fernando Calleja, padre de Saturnino, por plazos de la obligación contraída el 1 abril 1879 por la compra de la Librería: 1 julio 1880 y 20 mayo 1881 (2 pliegos pequeños de papel).

- Doc. 207: Sobre con carta ms, Madrid, 22 junio 1914, enviada a Salvador de [Madariaga], agradeciendo las gestiones hacia el cabo recomendado para condonación del arresto a Saturnino Calleja Gutiérrez (originales y fotocopia carta).
- Doc. 209: Carta ms, Madrid, 7 febrero 1917, de Luis Calleja Fernández, informando de la subida de precios por encuadernación, 21 x 27 cm.
- Doc. 217: Carta ms, Madrid, 24 febrero 1913, de Carmen Calleja Gutiérrez a Fernando Calleja Gutiérrez (fotocopia).
- Doc. 218: Partida de bautismo de Saturnino Calleja Fernández, de fecha 2 diciembre 1884, 1 h., fotocopia.
- Doc. 219: Oficio ms, [Madrid], 22 enero 1885, de Saturnino Calleja solicitando licencia de matrimonio.
- Doc. 252: Dossier “Homenaje a Calleja Eninci Burgos, 26 diciembre 2005” (carpeta de cartón verde con gomas).
- Doc. 256: Dossier “Quintanadueñas”, inauguración calle (carpeta de cartón, azul, con gomas).
- Doc. 259: Dossier “Homenaje al abuelo Saturnino Calleja en Quintanadueñas en el 90 aniversario de su muerte. Lunes, 3 de octubre de 2005” (carpeta de plástico, amarilla).
- Doc. 261: [Editorial Saturnino Calleja S.A.], *Relación extractada de Catálogos 1876-1930*. Madrid: S. Calleja, 1930 (fotocopia).
- Doc. 264: Dossier “Parque Calleja Burgos (9 de junio de 2015)”, (carpeta de cartulina azul protegida por otra de plástico).
- Doc. 282: Orla “Asamblea Nacional del Magisterio Español, celebrada en Madrid año 1891”. Representantes nombrados por las provincias. Saturnino Calleja, iniciador de la Asamblea, 70 x 51 cm, reproducción en color Kodak Professional Endura Papper (conservado en tubo de planos).
- Doc. 298: Homenaje a Saturnino Calleja. Edición no venal de 100 ejemplares, Ronda, Otoño 2015 (libritos 2 unidades).
- Escolano Benito, A. (1993). La politique du libre scolaire dans l’Espagne contemporaine. Jalons pour une histoire, *Histoire de l’Éducation*, 58, 1993, 27-45 [la traducción es nuestra].
- Escolano Benito, A. (1997). Libros para la escuela. La primera generación de manuales escolares. En A. Escolano (Dir.). *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República* (pp.19-46). Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

- Fernández de Córdoba y Calleja, E. (2006). *Saturnino Calleja y su Editorial. Los cuentos de Calleja y mucho más*. Ediciones de la Torre.
- Fraga, M. J. (2018). Los cuentos de E. Nesbit: Magia en la Editorial Calleja. En D. Romero López (Ed.): *El universo mágico de Edith Nesbit, de la editorial Calleja al libro interactivo* (pp. 37-64). Renacimiento.
- GM (1934, 18 mayo). *Gaceta de Madrid*, 138, 1130-1134.
- García Navarro, P. de A. (1913). *Compendio de pedagogía teórica y práctica*. Sucesores de Hernando, 3ª edición [1891, 1ª edición].
- Giono, J. (2014). *El hombre que plantaba árboles*. Duomo ediciones [1ª edición 1980].
- González-Faraco, J. C., Pérez-Moreno, H. M. y Jiménez-Vicioso, J. R. (2018). *Platero y yo, ¿libro para la infancia y las escuelas? Un estudio histórico-cultural sobre la representación pedagógica de la obra literaria. History of Education & Children's Literature*, XIII(2), 199-217.
- LE (1915, 8 julio). Notas necrológicas, *La Época*.
- López Rodríguez, J. R. (s.f.). Profesionales: Santos Jener, Samuel de los Museos de Andalucía. http://museosdeandalucia.com/censo/fichas/santos_jener.htm
- Pazos, A. M. (2005). El párroco eficaz. Técnica parroquial y mentalidad eclesíástica en la bibliografía recomendada por el boletín de Pamplona (1900-1930). *Hispania Sacra*, 57(116), 709-744.
- Prin (1909). *Principales publicaciones de la Casa Editorial Saturnino Calleja Fernández*. S. Calleja.
- Región (1928, 7 julio). "Sociales". *Región: Diario de la Mañana*, 1593, 12.
- Relación (1930). *Relación extractada de catálogos, 1876-1930*. Editorial Saturnino Calleja S.A.
- Resines, L. (2005). La censura de los libros de Saturnino Calleja. *Estudio Agustiniano*, 40, 65-97.
- Resines, L. (2015, marzo). El creyente Saturnino Calleja, *Revista de Folklore*, 397, 4-21.
- Ruiz Berrio, J. (Dir.), Martínez Navarro, A., Colmenar Orzaes, C., y Carreño Rivero, M. (2002). *La Editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la Restauración*. UNED.
- Ruiz Berrio, J. (2002a). The Hidden Curriculum of the Calleja Publishing House Reading Books. *Paedagogica Historica*, 38(1), 137-159.

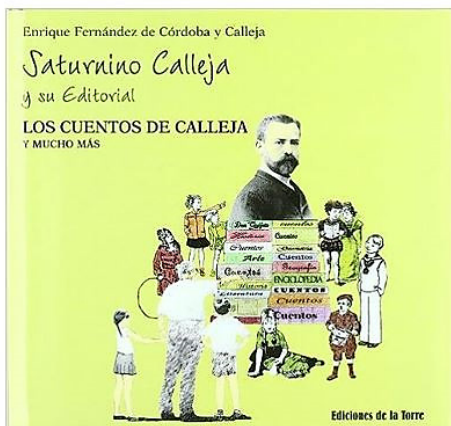
Sotomayor Sáez, M. V. (2023, 19-20 abril). *El Museo Calleja*. [ponencia]. II Monográfico sobre Recuperación de la Memoria Educativa y del Patrimonio Escolar: Un mundo entre libros: Saturnino Calleja y editores castellanos coetáneos. El Museo Calleja. Salón de Actos, Facultad de Educación, Universidad de Burgos, Burgos, España.

CAPÍTULO 2
El Museo Calleja

MARÍA VICTORIA SOTOMAYOR SÁEZ
Universidad Autónoma de Madrid

El Museo Calleja, ubicado en Alfoz de Quintanadueñas, recoge un importante fondo documental sobre la vida y obra de Saturnino Calleja y la empresa editorial que lleva su nombre. Es el resultado de un sueño, el de Enrique Fernández de Córdoba y Calleja, nieto de Saturnino, custodio y trabajador infatigable hasta el final de sus días por la difusión de la obra de su abuelo.

Es, también, el final de un largo camino que tiene, como hitos relevantes, la publicación en 2006 del libro *Saturnino Calleja y su editorial. Los cuentos de Callejas y mucho más*, escrito por Enrique, y las exposiciones que bajo el rótulo de *Calleja: cuentos... y mucho más* se realizaron en León y Burgos en 2006 y 2007 respectivamente, comisariadas por quien escribe estas líneas.



Primera edición del libro *Saturnino Calleja y su editorial. Los cuentos de Calleja y mucho más*, Ediciones de la Torre, Madrid, 2006



Folletos correspondientes a las exposiciones de León y Burgos

Como partícipe y testigo directo, desde su mismo comienzo, de este proceso dilatado en el tiempo y no exento de dificultades que ha culminado en la creación del Museo, inaugurado en 2022, puedo asegurar que han sido necesarios más de veinte años para que se hiciera realidad el sueño de Enrique; un sueño que, lamentablemente, no llegó a ver concluido, pero que no existiría sin su aportación, su trabajo incansable y su entusiasmo sin límites.



Folleto promocional del Museo Calleja

Sabemos que, en todos los ámbitos de la vida, es necesario conocer la historia pasada para entender el presente. La historia del Museo Calleja nos permitirá conocerlo, valorarlo y disfrutarlo más y mejor en el momento presente. De esta historia forma parte con papel protagonista Enrique Fernández de Córdoba y Calleja. Recorrer los tiempos en que nuestros caminos se cruzaron y recordar a todas las personas que se fueron incorporando al proyecto es el primer objetivo de este trabajo, que se propone explicar dos principales

cuestiones: cómo se creó el Museo Calleja, o sea, su historia, y cómo está organizado, es decir, su contenido. Creemos que esta doble perspectiva mostrará en toda su verdad la figura de Calleja y permitirá valorar con más acierto su aportación a la cultura y la educación en nuestro país.

Antecedentes

Los primeros pasos en este largo camino hay que situarlos en los años iniciales del presente siglo, cuando el ingeniero industrial Enrique Fernández de Córdoba y Calleja empieza a fijar su atención en la figura del abuelo materno, don Saturnino, a partir de una buena colección de cuentos que atesoraba desde la infancia y de algunas iniciativas familiares que pusieron en sus manos documentos de gran interés, aunque en un primer momento no fuera muy consciente de ello¹. Para recordar este momento, nada mejor que sus propias palabras:

Cuando me prejubilé, hace seis años, quedó adormecido el ingeniero internacionalista que había sido durante 35 años y surgió, inesperadamente, un vocacional cronista que me hizo ponerme a investigar y a escribir un par de libros sobre mi familia Fernández de Córdoba.

Tenía muy claro que el siguiente trabajo iba a ser sobre el abuelo Saturnino Calleja (hasta entonces admirado desconocido) y su editorial, todavía famosa por sus popularísimos cuentos. (2006, 18).

Y así sucedió. Con estos materiales y muchos más que fue encontrando, Enrique decidió escribir la biografía de su abuelo incorporando a partes iguales lo personal y lo profesional, la familia y la empresa, con fotografías, cartas, documentos empresariales y otros anexos documentales. Escribió un primer original de 84 páginas y un escueto índice que en octubre de 2004 remitió al editor José María Gutiérrez de la Torre, segundo personaje importante de esta historia que entra en escena. José María, editor comprometido, pionero en la edición de poesía para niños y jóvenes en los inquietos y renovadores años 70 del pasado siglo con su imprescindible colección Alba y Mayo (y, como se vio más adelante, con muchos puntos en común con la labor editorial de Calleja), pronto intuyó que ahí había una gran historia que merecía ser conocida. Fue entonces cuando se dirigió a mí (tercer personaje por orden de aparición que

¹ En la Introducción a su biografía de Calleja da cumplida cuenta de este hecho y de las razones que le movieron: Fernández de Córdoba y Calleja, Enrique (2006): *Saturnino Calleja y su editorial. Los cuentos de Callejas y mucho más*. Madrid: Ediciones De la Torre, pp. 17-19

entra en escena) para consultarme sobre el valor de este original y su posible publicación. Aún recuerdo sus palabras: “¿Tú crees que merece la pena? ¿Cómo ves su publicación?”. Este fue mi primer contacto con Enrique a través de su primer proyecto biográfico que al poco tiempo amplió en una segunda versión de 94 páginas y un índice mucho más detallado ya en enero de 2005.

El material merecía la pena. En ese momento los estudios sobre la editorial Calleja eran muy escasos: además del artículo de Enriqueta Albizua que llamó la atención de Enrique, publicado en *Los domingos de ABC* el 27 de mayo de 1984 con el título “Los cuentos de Calleja cumplen cien años”, solo había uno reseñable, coordinado por Julio Ruiz Berrio y publicado por la UNED en 2002 dentro del proyecto MANES de investigación sobre manuales escolares: *La editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la Restauración*, con una orientación preferentemente educativa². Dos años antes, se había publicado un breve artículo de Raquel Sánchez García sobre “La ilustración en los cuentos de Calleja” en la revista *Pliegos de Bibliofilia* (nº 11, pp. 23-24). Estudios escasos que, además, no tenían documentos de primera mano como los que aportaba el original de Enrique³.

Es cierto que era material “en bruto” que, en buena parte, hubo que reorganizar, pulir y adaptar a una forma más académica, rigurosa y al mismo tiempo amena en su lectura. Tras el preceptivo informe a la editorial en abril de 2005, y realizadas las oportunas correcciones, el libro se publicó en 2006 en la colección Homenaje de Ediciones de la Torre.

Para la primavera de ese mismo año, 2006, estaba previsto un gran evento para el mundo de la literatura infantil y juvenil: la celebración en León de la I Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Un acontecimiento muy importante que se celebraba por primera vez y que significaba el reconocimiento social definitivo para esta literatura, lo que llevaba consigo igualmente el reconocimiento académico, cultural y, por supuesto, económico.

Pues bien: en los primeros días de febrero recibí a través del editor la propuesta de una empresa de servicios culturales para organizar en el marco de esta Feria una exposición sobre Calleja de la que el libro podría ser una especie de catálogo, de manera que libro y exposición se potenciaran mutuamente. Tras múltiples viajes a León, reuniones con Enrique, José María y la empresa

² La bibliografía específica sobre Calleja que incluía esta obra no hacía más que confirmar la escasez de estudios más allá de prólogos a ediciones de cuentos, alguna tesina y tesis inéditas y algún artículo de prensa de la primera mitad del siglo XX.

³ El título de los primeros borradores, modificado en la edición definitiva, era *Semblanza de Saturnino Calleja. La Editorial Calleja. Mucho más que cuentos*, y así aparece citado en la obra dirigida por Ruiz Berrio como obra en prensa fechada en 2001, lo que da cuenta del inicio del proceso de escritura y publicación.

cultural promotora de la expo, con Adrián Piera para la cesión de ilustraciones originales, con la empresa Artefacto Producciones de León (que se encargaría del diseño y montaje) y con otros prestadores⁴ elaboré un proyecto que cristalizó en la exposición *Calleja: cuentos... y mucho más*. Estuvo ubicada en la sala Gaudí del palacio de Botines, en pleno centro de León, y tuvo bastante éxito de público y presencia en la prensa⁵. También contribuyó a este éxito la repercusión que tuvo la propia Feria, inaugurada por la entonces ministra de Cultura Carmen Calvo el 4 de mayo de 2006⁶ y la gran afluencia de público que convocó. La figura de Calleja comenzó a tomar fuerza para un público más amplio que el siempre limitado de los especialistas, y se empezó a tomar conciencia de la verdadera envergadura de su empresa cultural tal como quisimos reflejar en el título de la exposición.

Como continuación de León, esta misma exposición se propuso en Burgos, ya que las iniciativas de Enrique no cesaban. Para él, Burgos era un objetivo de especial interés al ser el lugar de origen de los Calleja, y de nuevo me hice cargo del comisariado al recibir la propuesta a mediados de febrero. Nuevo proyecto adecuado a las nuevas circunstancias, nuevas gestiones con el Instituto Municipal de Cultura y nuevos viajes a Burgos. El diseño y montaje lo realizó la misma empresa que había hecho la de León, aprovechando, aunque con las necesarias modificaciones, buena parte de la infraestructura. La muestra se expuso esta vez en la magnífica sala Arco de Santa María desde el 19 de mayo hasta el 17 de junio. Contaba con una particularidad sobre la anterior: en este caso pudimos contar con la partida de bautismo de Saturnino Calleja, cedida por el obispado tal como constaba en el libro de registro diocesano. Contó, igualmente, con un gran número de visitantes y repercusión en prensa⁷ y acrecentó el interés por este burgalés de proyección tan amplia en España e Iberoamérica⁸. Cabe señalar que en el acto de inauguración y homenaje a Saturnino Calleja que

⁴ Además del fondo cedido por Enrique y otros miembros de la familia Calleja pudimos contar también con aportaciones de otras colecciones particulares y de la Biblioteca de la UAM.

⁵ En el marco de la Feria se organizaron algunas actividades en torno a la exposición como la conferencia de Julio Ruiz Berrio sobre “La editorial Calleja” en el palacio de los Guzmanes, la presentación del libro de Enrique en el palacio de los Botines y varias actividades infantiles.

⁶ Como se señalaba en la prensa, en la Feria participaron 17 países, 102 expositores, 23 editoriales y 30 librerías, y contó con un presupuesto de 1.600.000 euros repartidos entre cuatro administraciones.

⁷ En el informe final, el Instituto Municipal de Cultura cifraba el número de visitas en más de 5.800. Las informaciones en la prensa local y nacional fueron numerosas; la mayor parte de ellas están recogidas en dossieres elaborados por Enrique y depositadas también en Museo Calleja (sección de archivo)

⁸ Prueba de este interés son algunas exposiciones y actividades sobre Calleja que tuvieron lugar en los años posteriores y que es justo mencionar. Destacamos la que tuvo lugar en Salamanca, con ocasión de la 16 Feria Municipal del Libro Antiguo y de Ocasión, en octubre-noviembre de 2008, con el título “*Más cuento que Calleja*” y la realizada en Cuenca, en junio de 2009, con el título *Nadie con más cuentos que Calleja. Colección de Julio Ábalos*, surgidas ambas de la iniciativa de sendas bibliotecas.

se celebró en esta sala, estaba presente ya el que será nuestro siguiente personaje destacado, el cuarto por orden de aparición, que tendrá un papel decisivo en la creación del Museo: Gerardo Bilbao, alcalde de Quintanadueñas. Su relevancia quedará explicitada más adelante, pero es preciso hacer notar su presencia en estos momentos para dar la medida justa de su apoyo al proyecto desde muy atrás, mucho antes de que pudiera verse materializado.

En los años posteriores, Enrique siguió realizando incansablemente su tarea divulgativa, de la que me daba cuenta de vez en cuando compartiendo conmigo sus experiencias. Es significativo, por la fecha, el correo que me escribió el 25 de abril de 2015, año en que se cumplía el centenario de la muerte de Saturnino Calleja, y que reproduzco íntegro por el interés de su contenido:

Querida M.^a Victoria: Dada tu gran labor como Comisaria de las dos ExpoCalleja realizadas en León y en Burgos, pienso que puede interesarte saber que este año es el Centenario, de la muerte de mi abuelo Saturnino Calleja, en 1915, y que estoy procurando propagar y celebrar el aniversario.

En las últimas semanas me han publicado artículos en ABC, el Diario de Burgos y El Norte de Castilla (Valladolid); la semana pasada di dos charlas sobre Calleja en dos colegios; ayer me hicieron una entrevista en Radio Aragón y el 13 de mayo se inauguran, en Burgos, unos «Jardines Saturnino Calleja»⁹. Está previsto poner ese nombre también al Colegio de Quintanadueñas (pueblo de Burgos cuna de los Calleja), y probablemente una placa en la casa de Ronda que fue propiedad de mis abuelos; dentro de poco se ofrecerá a los Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales, una ExpoCalleja itinerante, y tengo entre manos dos libros que quiero publicar: «Ilustradores de los Cuentos de Calleja» y «Cuentos de Calleja para abuelos y nietos».

Me gustaría mucho verte en el acto de inauguración de los jardines, aunque seguramente habrá más adelante algún acto en Madrid al que quizá te resultaría más fácil asistir.

Tengo un buen recuerdo de nuestra colaboración en las exposiciones mencionadas. Un abrazo

Enrique Fernández de Córdoba y Calleja.

⁹ Efectivamente, Burgos cuenta con un Parque Saturnino Calleja: un parque infantil situado en la calle Navas de Tolosa con un cartel donde se reconoce “su trabajo por los niños en el centenario de su fallecimiento”.

A estas actividades habría que añadir, entre otras, su intervención en el acto que conmemoraba el 40 aniversario de Ediciones de la Torre, en 2016, (donde volvimos a encontrarnos) hablando de su libro, una conferencia en el Ateneo de Madrid y, sobre todo, la grabación de un programa en Radio Nacional sobre su abuelo Saturnino. Ese audio se realizó con el título “Saturnino Calleja. Un cuento de nunca acabar”, con una grabación en RNE emitida el 1 de septiembre de 2016 en el programa Documentos RNE.¹⁰

Un camino largo y difícil

Tras varios años en que seguía con interés las actividades de Enrique, participando en alguna de ellas cuando me era posible, la mayor sorpresa y satisfacción llegó en un correo del 21 de junio de 2018 que decía lo siguiente:

Querida M.^a Victoria: después de varios años luchando por ello, el Ayuntamiento de Quintanadueñas me confirma su intención de empezar la instalación, en el local ya disponible, del Museo dedicado a mi abuelo Saturnino y su gran obra.

Inicialmente se va a exponer todo el material que aporté yo a las ExpoCalleja de León y de Burgos, en las que tú actuaste como Comisaria.

Se me ha ocurrido proponer al Ayuntamiento que pida tu valiosa colaboración, en las condiciones que acordéis, para la instalación adecuada en las vitrinas del diverso material de libros, cuentos, documentos, etc.

Dime, por favor, qué te parece la idea.

Un abrazo

Enrique Fernández de Córdoba y Calleja.

Aquí empieza en realidad el proceso de creación del Museo y se muestra el papel decisivo que tuvo en él Gerardo Bilbao, alcalde de Quintanadueñas, que en seguida se puso en contacto conmigo. Sus gestiones y empeño hicieron posible la adecuación de un espacio que pudiera albergar en las mejores condiciones la colección donada por Enrique. De forma paralela a estas gestio-

¹⁰ Estaba realizado por Álvaro Soto, que se puso en contacto conmigo por indicación de Enrique, y al que también proporcioné algunos textos para su lectura en el programa. El podcast de este programa se puede descargar en Rteve play radio (<https://www.rtve.es/play/audios/documentos-rne/>)

nes, Enrique Fernández de Córdoba y Calleja y otros miembros de la familia (bisnietos de Saturnino Calleja), con fecha de 10 de julio de 2018, firmaron un convenio con el Ayuntamiento de Alfoz de Quintanadueñas representado por su alcalde, donde se establecían los términos de la colaboración para crear el Museo Calleja, la cesión de materiales y la futura gestión del Museo.

La idea, como es natural, me pareció magnífica. Pero cierto es que esta propuesta, aparte de ilusionarme, me inquietó un poco porque montar un museo no es cosa que pueda hacer cualquiera y menos yo, que en las exposiciones había contado siempre con una empresa que se encargó del diseño y montaje. Mi cometido fue en ambos casos la documentación, acopio y organización del contenido, escritura de los textos correspondientes, etc.; es decir, lo que constituye la tarea de un comisariado. Ahora se me pedía algo más y yo no estaba capacitada para hacerlo. Con esto respondí a Enrique, que me remitió a Gerardo Bilbao como mi interlocutor “ejecutivo” en este asunto, “al que conozco hace bastantes años y que es persona cordial que se ha tomado este tema con mucho interés”, me respondió.

Efectivamente, hablé con Gerardo Bilbao, que me llamó en los días siguientes, y a la vista de la situación que me explicó (estaban terminando las obras, lo que llevaría un tiempo, y tenían todo el legado en cajas depositadas en una parte de la sala) le propuse la elaboración de un proyecto de museo siempre que pudiera contar con otra persona que conociera todo lo que yo ignoraba y que elaboraran un inventario completo de todo el material que tenían.

Ante su conformidad, fue entonces cuando me puse en contacto con Alberto Urdiales, cuya capacidad, conocimientos y forma de trabajar conocía bien por haber colaborado en proyectos anteriores. Alberto reunía la creatividad de un artista, el rigor de un investigador, la experiencia en diseño de exposiciones, una forma de trabajar exigente al máximo, y, lo que es más importante, el profundo conocimiento de Calleja unido a su inagotable admiración por él. No había persona más adecuada para esta tarea, y así se lo propuse. Con su aceptación, hace su entrada en escena el siguiente personaje de esta historia, que será decisivo para el resultado final y la imagen del Museo.

A partir de aquí empezó el proceso concreto de creación del Museo mientras seguían las obras de acondicionamiento, pintura e instalación eléctrica y de seguridad de la sala.

Con fecha de 1 de agosto de 2019 remitimos al Ayuntamiento un documento que titulamos “Notas previas” en el que exponíamos una serie de pasos necesarios para la preparación del proyecto museístico: visita a Quintanadueñas para conocer el espacio, elaboración del inventario y conocimiento de los objetivos y recursos del ayuntamiento. El inventario, magníficamente hecho por Guillermo

Martín, a quien agradezco desde aquí su trabajo, apoyo al proyecto y colaboración constante y generosa, me fue remitido el 23 de enero de 2020 y ha resultado ser una herramienta fundamental para la organización del Museo. La visita tuvo lugar el 21 de febrero de 2020, y el 28 de abril enviamos el proyecto completo.

Aunque las fechas hablan por sí mismas, no está de más insistir en su significado, porque si algo ha marcado la creación de este Museo ha sido la pandemia que condicionó absolutamente la vida de este país desde marzo de 2020, pocas semanas después de nuestra visita a Quintanadueñas. Afectó al movimiento de las personas, al trabajo, a la gestión económica y administrativa, al suministro de materiales y tantas otras cosas entre las que no son menores las que conciernen a la salud mental de las personas atrapadas en esta situación desconocida. Afectó al país entero y marcó, claro está, el proceso de creación y constitución del Museo Calleja.

En primer lugar, el trabajo para diseñar entre los dos comisarios lo que ahora se puede ver en el Museo fue intenso, a distancia, casi obsesivo y con horas interminables de conversaciones telefónicas para debatir, corregir, añadir datos, modificar estructuras, buscar imágenes, diseñar el espacio... Fueron dos meses de intensa actividad que había que compaginar con otros trabajos y compromisos de investigación. Fue un proceso complejo, a pesar de que partíamos de una base sólida, como eran las exposiciones (cuya estructura se mantuvo en lo esencial) y el material disponible, que constaba en el inventario. Sin embargo, había que reorganizar el espacio, bastante más reducido que el de ambas exposiciones y seleccionar los documentos y objetos que era posible incluir en él; diseñar y elegir vitrinas y otros soportes para los distintos materiales; integrar nuevas donaciones (como la importantísima del propio Alberto Urdiales)¹¹ y reorganizar lo expuesto prescindiendo de aportaciones con las que ahora no se podía contar, a pesar de que estaban en las exposiciones¹²; diseñar y decorar espacios especiales, como el despacho de Saturnino Calleja; diseñar paneles, cartelas, materiales informativos de acceso al Museo y tríptico para la difusión acordes con la nueva distribución; y, finalmente, confeccionar un presupuesto que hiciera posible la realización del proyecto presentado. Con todo esto, enviamos el proyecto completo al Ayuntamiento el 28 de abril de 2020, como acabo de señalar.

¹¹ En ella destacan las tres colecciones completas, o casi completas, más populares y significativas de Calleja: Juguetes instructivos, Joyas para niños y Leyendas morales, que ocupan tres vitrinas completas de la exposición permanente. Además de estos cuentos, la donación comprende un buen número de títulos de otras colecciones y una marioneta creada por él mismo.

¹² Una de las ausencias más notables fue la colección de ilustraciones originales cedida por Adrián Piera, además de otras piezas muy valiosas como el *Quijote* microscópico, títulos de la Biblioteca Perla, ejemplares de la revista *Pinocho* y algunas lujosas publicaciones de la última etapa.

Pero la pandemia impuso otras prioridades y no solo afectó al trabajo de los comisarios. El proyecto sufrió un parón hasta noviembre, momento en que tuvimos una reunión virtual con el ayuntamiento para hablar de la fase de producción, una vez aprobado el proyecto y asegurada la dotación económica necesaria. Finalmente, el 28 de abril de 2021 vinimos con la empresa de montaje a realizar el mismo, quedando, sin embargo, algunos detalles pendientes que se han completado después. Quizá por un guiño del destino, había transcurrido exactamente un año desde que presentamos el proyecto.

Por fin, el Museo

Terminado el montaje, llegamos al final del camino con el resultado que ahora se puede contemplar en Alfoz de Quintanadueñas. Era el momento de mostrar al público quién era Saturnino Calleja en todas las dimensiones de su vida personal y profesional, y de dar a conocer, aunque fuera solo a través de una pequeña muestra, qué fue y qué hizo la editorial Calleja que él fundó y siguieron sus hijos. Era el momento de abrir las puertas del Museo.



Acceso interior al Museo Calleja

Nuevamente las circunstancias de la pandemia condicionaron la inauguración. La oficial tuvo lugar en las primeras horas de la mañana de un frío lunes de noviembre (23-noviembre-2021) con la presencia exclusiva de las autoridades locales y regionales¹³.



Autoridades, comisarios, familiares y amigos asistentes a la inauguración del Museo Calleja

La inauguración popular, familiar y festiva, con presencia de numerosos familiares, los comisarios de la muestra, autoridades locales y profesionales de la Administración, la enseñanza, el mundo del arte y la cultura se tuvo que retrasar unos meses y tuvo lugar el 31 de mayo de 2022, buscando la mayor cercanía que fue posible con la conmemoración del Día de las Museos.¹⁴ Una fotografía de Enrique presidió el acto, haciendo presente en él a quien fue el gran impulsor y artífice del Museo que en ese momento abría sus puertas.

¹³ Puede verse información sobre esta inauguración oficial en ABC de Castilla y León (<https://tinyurl.com/2donzx17>), en Burgos conecta (<https://tinyurl.com/2494kewn>) o en el Diario de Burgos (<https://tinyurl.com/27w6w6up>).

¹⁴ Detalles de esta inauguración pueden consultarse en la televisión regional, canal 8, (<https://tinyurl.com/29vjvcdn>), así como en la página Embustero y bailarín, que mantiene un familiar de Saturnino Calleja presente en el acto (<https://tinyurl.com/25m4ym3h>), a la que pertenece la fotografía que ilustra el momento.

Contenido y organización del Museo

Como ya he apuntado, el Museo se crea a partir de la donación al ayuntamiento de Quintanadueñas del fondo bibliográfico y documental de Enrique Fernández de Córdoba y nace con el objetivo de divulgar la figura de Saturnino Calleja y la empresa que fundó en 1876, la Editorial Calleja¹⁵. A este fondo, que constituye el grueso del Museo, su núcleo originario y principal, se sumaron después algunas otras aportaciones de la familia Calleja y del propio Alberto Urdiales, ya reseñadas.

La magnitud del fondo y las condiciones del lugar donde se iba a montar el Museo, que conocimos tras la primera visita en febrero de 2020, nos obligaron, en primer lugar, a plantearnos la distribución del espacio, mobiliario museístico y materiales que se podían exponer. Pronto nos dimos cuenta de que era imprescindible seleccionar libros y documentos puesto que era materialmente imposible mostrarlo todo.

En consecuencia, el Museo consta de dos secciones: la exposición permanente y el archivo. La primera se dedica a la figura de don Saturnino y su obra, mientras que en el archivo se conservan documentos, material gráfico y bibliográfico de la editorial que no pudo ser seleccionado y material del propio Enrique Fernández de Córdoba, sus gestiones y actividades divulgativas. Este material será procesado y catalogado cuando haya recursos para hacerlo, de forma que, en su momento, pueda ser accesible a investigadores, lectores curiosos y cualquier persona interesada.

En cuanto a la exposición permanente, mantiene los dos bloques principales que articulaban las exposiciones de León y Burgos, ya que seguimos considerando esencial dar protagonismo diferenciado a ambos componentes: *Saturnino Calleja* y *la Editorial Calleja*, al que se añade un tercero, complementario pero esencial, que es *la Vigencia de Calleja hoy*. Sin embargo, hemos redistribuido en parte el contenido de los bloques y añadido paneles y vitrinas; hemos incorporado a los ilustradores con otro formato (ya que no contábamos con los originales de Adrián Piera); en definitiva, hemos adaptado lo mejor posible el abundante material disponible al espacio limitado del que disponíamos. La partición de la sala con un tabique medianero aumentó su capacidad expositiva, como puede apreciarse en una vista general de la misma.

¹⁵ Una de las aportaciones más novedosas de Enrique Fernández de Córdoba es el documento de venta del negocio de librería y taller de encuadernación de Fernando Calleja a su hijo Saturnino en 1879, que sería la verdadera fecha de fundación de la Editorial Calleja, a pesar de que en todas las publicaciones dice “Casa fundada en 1876”. Este año, 1876, fue la fecha en la que Fernando Calleja estableció su empresa de librería y encuadernación (2006, 25-26). Quizá Saturnino quiso mantenerla por reconocimiento a su padre y por considerar que ahí estaba el verdadero origen de la editorial.



Vista general de la sala que alberga la exposición permanente

El primer bloque se dedica al fundador de la editorial y muestra los diferentes aspectos de su actividad a través de cinco subsecciones.



Panel introductorio a la figura de Saturnino Calleja

Tras unos paneles generales introductorios al Museo y al mundo de Calleja, lo primero que encontramos es una recreación de lo que pudo ser su despacho, con mobiliario y objetos que realmente le pertenecieron y que forman parte de la donación. A continuación, a través de paneles numerados que permitan seguir el itinerario acorde al concepto museístico propuesto, se pueden conocer detalles de: 1) su vida familiar a través de documentos, fotografías y objetos de su propiedad; 2) su actividad empresarial, con documentos sobre la creación de la editorial, contratos, contribución industrial y otros que aportan nuevos datos sobre esta empresa; 3) bajo el rótulo de *Calleja, más que editor*, se encuentran materiales que muestran la actividad empresarial de Saturnino en los sectores más directamente relacionados con el libro, es decir, las escuelas y las librerías, impulsando el asociacionismo y órganos de expresión propios; y 4) su popularidad y dimensión social: la quinta subsección de este primer bloque (incluimos el despacho como la primera de ellas) da fe de un Calleja reconocido y popular, con numerosas cartas de agradecimiento de personajes ilustres y documentos curiosos que muestran su popularidad, como sobres que llegan a la editorial con direcciones inverosímiles o incorrectas.

El segundo bloque está dedicado a la editorial y su producción a lo largo de sus más de 80 años de vida.

LA EDITORIAL CALLEJA

La empresa editorial que más ha hecho en nuestro país por la difusión del libro nació en los inicios de la Restauración. Se mantuvo en continua expansión durante el cambio de siglo y la primera parte del período alfonsoino. Se consolidó y renovó a las puertas de los años veinte y durante la dictadura de Primo de Rivera; atravesó el tiempo de la República y las dificultades de la guerra civil y alcanzó el medio siglo en un lento declinar hasta su desaparición en 1958.

En esta larga historia hay dos épocas bien diferentes.

La primera, de 1876 a 1915, está marcada por la figura de su fundador, Saturnino Calleja. En ella destacan los innovadores planteamientos educativos de sus libros escolares y el decisivo impulso a la lectura recreativa de los niños con sus ediciones de cuentos.



En la segunda época, de 1918 a 1958, la editorial se convierte en Sociedad Anónima. Está dirigida por sus hijos Rafael (hasta 1931) y Saturnino, y en sus últimos años por socios ajenos a la familia Calleja. Se define por la renovación estética y literaria de sus libros para niños y por la ampliación de las publicaciones para jóvenes y adultos.



Panel introductorio a la figura de Saturnino Calleja

Es una producción tan extensa que nos obligó a una importante selección de material bibliográfico. Está igualmente dividida en cuatro subsecciones: 1) libros escolares, con una pequeña muestra de algunos de sus libros para la escuela, que fueron los primeros editados pero también los menos representados en la donación de Enrique, a pesar del papel fundamental que tuvieron en la educación de los más pequeños; 2) literatura para niños, la gran aportación de Calleja y la que ocupa el mayor volumen en todos sus catálogos, que muestra ejemplares de todas sus numerosas colecciones en las dos etapas de la editorial: la primera llega hasta la muerte de Saturnino en 1915 y la segunda desde esta fecha hasta que cierra sus puertas en 1958, dirigida por sus hijos y por socios ajenos a la familia en los últimos años.

Lo más destacado de la primera etapa son las colecciones *Leyendas morales*, *Joyas para niños* y *Juguetes instructivos*, colecciones de 300 cuentos de pequeño formato que han formado la imagen de Calleja como gran editor de cuentos para todos, asequibles a todos. Estas colecciones se muestran completas gracias a la donación de Alberto Urdiales. En la segunda etapa hay que destacar la colección “Cuentos de Calleja en colores” en sus distintas series y, sobre todo, la gran creación de Bartolozzi con las historias de Pinocho y Chapete, tanto en cuentos como en la revista del mismo nombre, así como las nuevas colecciones y nuevos formatos como los cuentos en postales, Calleja cine, los libros para colorear o las aventuras de Mickey Mouse.

3) La tercera subsección está dedicada a los ilustradores, de los que se ha seleccionado una imagen de los más destacados en las dos épocas de la editorial: Méndez Bringa, Manuel Ángel, Picolo y Cilla de la primera etapa, y Zamora, Bartolozzi, Ribas y Penagos de la segunda; 4) por último, la subsección de libros para jóvenes y adultos, que también fueron publicados con profusión por la editorial, sobre todo en la segunda etapa, muestra una pequeña selección de estas ediciones, entre las que destacan varias colecciones de obras de Salgari, lujosas ediciones de obras de historia, arte, derecho y otras materias, clásicos de la literatura española y varias colecciones de novela popular.



Ilustraciones que se muestran en la exposición permanente y vitrinas con las colecciones *Leyendas morales* y *Joyas para niños*

El tercer bloque muestra la vigencia y actualidad de Calleja a través de dos productos fundamentales: las reediciones de sus obras y los estudios, investigaciones y artículos divulgativos que se han ocupado de ella.

CALLEJA, HOY

La editorial Calleja cerró sus puertas en 1958 tras una difícil etapa de guerra y posguerra en la que no hizo sino sobrevivir.



Sin embargo, su aportación no ha sido olvidada. Se puede decir que desde los años 80 vive una segunda juventud, con la reedición de sus títulos en ediciones facsimiles y reproducciones que pretenden recuperar lo más valioso de nuestra historia cultural en relación con la infancia.

El recuerdo de todos aquellos que alguna vez tuvieron en sus manos un libro de Calleja, y el interés de investigadores y estudiosos por un fenómeno de tan señalado alcance, son los mejores avales para garantizar su permanencia en el presente.



CALLE DE SATURNINO CALLEJA



Conocerle y seguir leyendo sus libros es hacer justicia a un gran hombre y a una gran empresa cultural.

Panel introductorio dedicado a la vigencia de Calleja

Se muestran algunas de estas reediciones y facsímiles, el libro coordinado por Ruiz Berrio (que fue el primero de envergadura sobre la editorial Calleja), el de Enrique Fernández de Córdoba y la tesis doctoral de Alberto Urdiales, que dedica una buena parte de sus páginas a los ilustradores de Calleja, así como algunos artículos y recortes de prensa. Todos estos estudios datan ya del siglo XXI.

Por último, se muestran también algunos dibujos y viñetas de Mingote y Forges referidas a Calleja y sus cuentos. En concreto, los dibujos de Mingote estaban destinados, al parecer, a una nueva edición de uno de los cuentos incluido en la colección Juguetes instructivos, el titulado *El león de Quintanadueñas*; edición que finalmente no se llegó a realizar, aunque afortunadamente se conservan los originales de Mingote.

Cierra la exposición la marioneta de una abuelita con un libro en las manos, creada y donada por Alberto Urdiales y entrañable representación del mundo de cuentos que creó Calleja.



Marioneta creada y donada al Museo Calleja por Alberto Urdiales

En fin, creo que, a pesar de las limitaciones, la exposición permanente es lo suficientemente ilustrativa de lo que significó Calleja y su gran empresa y puede contribuir a su conocimiento y difusión. Con nuestro trabajo, creemos haber logrado que la figura de don Saturnino se muestre en todas sus dimensiones (como persona, empresario, editor, promotor de la educación y la cultura) y que se conozca mejor lo que fue su editorial: como dije en otra ocasión, con motivo de la inauguración del Museo, algo más que cuentos, mucho más que cuentos, pero también y sobre todo cuentos. Les invito a visitarlo y a disfrutarlo.

Referencias

- Albizua, E. (1984). Los cuentos de Calleja cumplen cien años. *Los domingos de ABC*, 27-5-1984.
- Fernández de Córdoba y Calleja, E. (2006). *Saturnino Calleja y su editorial. Los cuentos de Callejas y mucho más*. Ediciones De la Torre.
- Resines, L. (2005) La censura de los libros de Saturnino Calleja. *Estudio agustiniano*, 40, I.
- Ruiz Berrio, J (dir.) (2002). *La Editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la Restauración*. UNED Ediciones.
- Sánchez García, R. (2000). La ilustración en los cuentos de Calleja. *Pliegos de Bibliofilia*, 11, 23-24.
- Urdiales Valiente, A. (2005) *Creatividad y comunicación de la ilustración infantil en la narrativa en castellano (1900-1936)*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.

CAPÍTULO 3

Santiago Rodríguez Alonso: un camino editorial educativo

MARÍA PILAR ALONSO CASTRO

Maestra y Dra. en Pedagogía

Introducción

La editorial que fundó Santiago Rodríguez Alonso fue un hito importante para la educación en un final de siglo de regeneración social y cultural.

Mi trabajo como maestra me impulsó a conocer la situación de algunas editoriales pioneras en nuestro ámbito más cercano. De todas ellas me llamó la atención la falta de estudios e investigación de la editorial Hijos de Santiago Rodríguez, que para muchos había sido nuestra referencia en nuestros años escolares.

Comencé por investigar la figura fundacional presentando la suficiencia investigadora bajo el título *Santiago Rodríguez Alonso: Perfil de un impresor con proyección editorial*. (Alonso, 2004)

De ahí surgieron numerosas preguntas que tomaron más entidad al participar en el Coloquio “Los primeros editores escolares”, organizado por el Centro Internacional de la Cultura Escolar [CEINCE] y celebrado en Berlanga de Duero, Soria. (Celada y Alonso, 2007) Los ejemplos afines que se mostraron de otras dos editoriales coetáneas, Hernando y Calleja, presentadas, la primera por Jean François Botrel (1993) y la segunda por Julio Ruiz Berrio, Carmen Colmenar y Myriam Carreño (2002), me sirvieron para afianzar las líneas de investigación que culminarían en la tesis doctoral presentada en esta Universidad bajo el título: *La editorial burgalesa Hijos de Santiago Rodríguez (1891-1936): análisis de los libros escolares*. (Alonso, 2015)

Su evolución viene señalada a través de las personas que la dirigieron en las distintas épocas: Santiago Rodríguez, fundador y artífice de las señas de identidad de la editorial; Mariano Rodríguez, su hijo, contribuyó a la creación de numerosos libros con sus Bibliotecas Rodríguez y en un gran número de libros de texto para las escuelas. Sobre Pascual Rodríguez Escudero, hijo del anterior, conocemos muy pocos datos, su labor fue de continuación en la obra de su padre. A la muerte de Pascual, su hermano Lucas Rodríguez Escudero continuó en 1935 la saga familiar y durante la época franquista la editorial supo amoldarse a los tiempos y aumentó la producción impresa, eso sí rompiendo con el legado anterior y centrándose en los libros escolares.

Santiago Rodríguez Alonso (1829-1891)

Datos biográficos

Los antepasados de Santiago Rodríguez pertenecían a élites estamentales en la villa de Isar en el Antiguo Régimen. La llegada de la Guerra de la Independencia supuso una ruptura en la carrera de letrado de su padre Antolín Rodríguez de la Torre, quien termina como empleado público en Burgos y apoderado del Marqués de la Rambla¹.

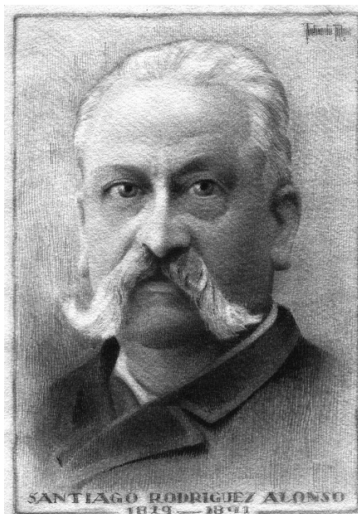


Figura 1. *Dibujo de Fortunato Julián sobre Santiago Rodríguez Alonso. Imagen cedida por Lucas Rodríguez.*

De su padre aprendió, en la sociedad liberal ya instaurada, la importancia de la educación, al ofrecer a cada uno de sus hijos una educación diferente, acorde a sus capacidades, constituyendo su única y principal herencia.

Su hermano mayor, Mariano, ejerce como abogado con despacho en Burgos; su hermano Francisco es funcionario de Hacienda en Navarra; su hermana Ramona ingresa en el Monasterio de las Religiosas de San José en Burgos, después de la muerte de su madre; y Dámaso, su hermano pequeño, reside en Burgos, pero se traslada a Alicante.

Su madre Luisa se convierte en administradora de los bienes de la familia a la muerte de su marido Antolín en 1842.

¹ AHPBU. Sección de Protocolos. Caja 7679, 16 marzo de 1885.

Santiago Rodríguez, tercer hermano, tiene estudios de segunda enseñanza y obtuvo el grado de Bachiller en Artes en 1844. Valero de Tornos, en su libro *España fin de siglo*, al hablarnos de personajes decimonónicos, nos dice sobre SRA lo siguiente (1896, p. 108):

[...] pero en vez de seguir una carrera científica o literaria, abandonó las aulas y emprendió con fe y entusiasmo su vida industrial, para la que manifestaba inteligencia y dotes poco comunes, realizando bien pronto las ideas y empresas que su pensamiento le indicara.

Después de haber adquirido en Madrid durante los años 1846 al 50 los conocimientos y práctica indispensables, regresó a Burgos y fundó su librería y hoy casa editorial de primer orden y de gran importancia.

Desconocemos las relaciones personales que se fraguaron en estas fechas, en la adquisición de los conocimientos y las prácticas necesarias para su posterior negocio de librería e impresión. Coincide con la mayoría de edad de Isabel II.

Por un documento notarial sabemos que a Santiago Rodríguez le toca la suerte de soldado por 7 años en el sorteo de quintos y cómo su hermano Mariano compra la suerte del soldado a un vecino de Villalmanzo por la suma de seis mil reales, además de ropa completa de paisano.

En 1850 inaugura su librería, en pleno centro urbano, comercial, social y educativo de la ciudad —Lain Calvo 12— ya que la mayoría de las escuelas elementales, tanto públicas como privadas, se sitúan en las cercanías. No disponemos de ningún registro documental.



Figura 2. Fotografía de la calle Lain Calvo. Librería Hijos de Santiago Rodríguez. Archivo Municipal de Burgos.

En esa década mueren sus hermanos Francisco (1850) y Mariano (1857), y en 1859 su madre.

Santiago forma familia propia al casarse con Irene Miguel Campo en 1858 —su padre era catedrático de Latín y Lengua en el Colegio San Gil—.

En este entorno van naciendo todos sus hijos: Luisa (1858), Mariano (1860), M^a del Pilar (1867), Francisco (1868), y M^a de la Gloria (1872). Su joven mujer, Irene, fallece en 1874.

Sus inquietudes por mejorar y transformar la sociedad liberal le llevan a participar activamente en la vida política y social de Burgos como concejal y diputado provincial. Forma parte de la Corporación municipal como concejal en los años 1865-66, 1869-71 y 1873.² También de la Junta Revolucionaria de 1868, de ideas progresistas, con propuestas unionistas, de talante más liberal-conservador que en el resto de la Nación.

Durante la primera legislatura, Santiago Rodríguez se encarga de las comisiones de Paseos y Arbolado, Abastos y Personajes, junto con el alcalde. Sigue formando parte del Ayuntamiento durante el sexenio revolucionario, con aportaciones más abiertas a las ideas liberales. En este periodo coincide con el tumulto instigado por un sector fanático y ultraconservador del clero burgalés, que origina el asesinato del gobernador civil y presidente de la Diputación, Isidoro Gutiérrez de Castro.

Sus desengaños políticos, posiblemente con la llegada de la Restauración de la Monarquía borbónica y el comienzo de la incipiente industrialización del país, con mayores facilidades para el comercio, y una nueva estructuración del sistema nacional de educación con la generalización de la instrucción pública, así como el fallecimiento de su esposa en 1874, le llevan a centrarse más en proyectos editoriales como la compra de maquinaria de imprenta, una Minerva en 1874 y, cinco años más tarde, una nueva máquina tipográfica modelo Bremer. (Hergueta, 2009-2010, p. 64).

Proyecto empresarial

Imprime varios periódicos burgaleses: *La Brújula*, *Cartas Burgalesas*, *Almanaque de la Ilustración*, *El Papa-Moscas*, *El Anunciador Burgalés* y la revista de primera enseñanza *La Imparcialidad*. Se convierte en propietario y editor de este periódico impulsando los Certámenes pedagógicos y literarios de la ciudad. Su importancia se ve reflejada por datos aportados en 1890 donde nos informa que atiende a unos 672 suscriptores con una tirada de 700

² AMBu. Actas del Ayuntamiento. LA-510, 24 enero de 1874.

ejemplares y remite por correo unos 33.600 números anuales. Trabajan en el periódico cuatro redactores y dos empleados en la administración.

La empresa, inaugurada con el nombre de Librería e Imprenta de Santiago Rodríguez, se convierte en pionera en pocos años, y se introduce en los mercados de España e Hispanoamérica con sus ediciones escolares.

El establecimiento comercial proporciona un lugar de encuentro para el Magisterio, al especializarse en textos de 1ª enseñanza, y obtener las últimas y mejores novedades. De esta forma, su librería se convierte en lugar de reunión para tertulias vespertinas de literatos, maestros y personas relacionadas con la cultura de la ciudad de 5 a 7 todas las tardes.

Toda esta actividad empresarial hizo que, en pocos años, el local de la imprenta, compartido con la librería en Laín Calvo 12 —Pasaje de la Flora— se quedase pequeño buscando otro lugar más amplio en el Paseo de los Cubos —1887—. Compra una nueva Marinoni de grandes dimensiones con los últimos avances técnicos.

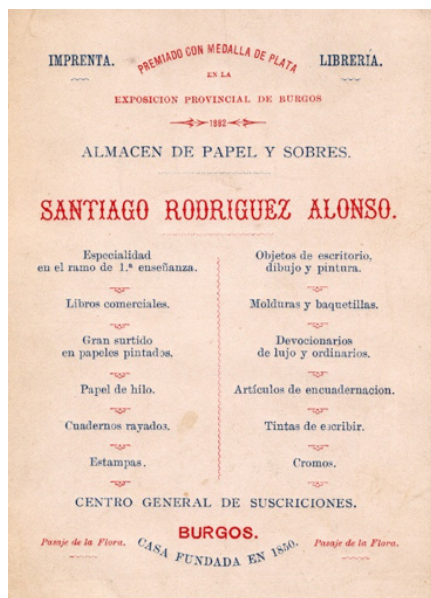


Figura 3. *Propaganda sobre la Imprenta y Librería de Santiago Rodríguez Alonso. Imagen cedida por Mercedes Rodríguez Plaza.*

Los autores de sus obras son maestros de primera enseñanza y directores y profesores de Escuelas Normales, inspectores de enseñanza o miembros destacados de la sociedad burgalesa.

Santiago Rodríguez forja una casa editorial pionera que invierte en maquinaria puntera, avalada con préstamos de banqueros burgaleses como Fernández Villa Hermanos. Se relaciona con numerosos librerías e impresores de toda España y realiza sus compras en la empresa madrileña Schomburg Caballero y Cía., que le suministra material especializado en imprenta, litografía y encuadernación. El papel lo obtiene del complejo industrial de la comarca de Tolosa, en Arza y Cía.³

Legado

Fue galardonado por sus obras de Enseñanza en varias Exposiciones, la provincial de Burgos en 1882, la Nacional de Zaragoza en 1885, y la universal de Barcelona en 1888.

Su éxito y desarrollo editorial empresarial se comprende por el ensamblaje de ideas y realidades que se centraron en:

Unas señas de identidad que expresan y definen unas motivaciones profundas, en alusión a la escuela y a los ideales de progreso y civilización a través de su reconocible lema, *La escuela redime y civiliza*, completado con el icono de MINERVA, diosa de la sabiduría, en clara referencia a la Gloriosa de la que SRA fue un fiel entusiasta. Estos ideales alcanzan plena vigencia en el final de siglo, con los nuevos aires regeneracionistas que sitúan a la educación como el artífice del cambio social.



Figura 4. Contraportada de libros de la Editorial Hijos de Santiago Rodríguez.

³ AHPBu. Sección Protocolos. Caja 9898, 20 mayo de 1891. Inventario de la Librería e Imprenta a la muerte de Santiago Rodríguez Alonso.

Los orígenes hacen referencia a la Enseñanza y a especializarse en textos de 1ª enseñanza señalando que todos los textos son renovados y reformados con nuevas ediciones.

A su muerte, sus cinco hijos se constituyen como sociedad empresarial bajo la denominación Hijos de Santiago Rodríguez. Se conserva el documento notarial de constitución de la nueva empresa y el inventario de la Librería e Imprenta de Santiago Rodríguez Alonso.⁴

Con los datos que nos aporta sobre la imprenta podemos establecer una relación con la Casa Hernando. Jean François Botrel (1993) señala que en 1896 trabajaba con una máquina Marinoni simple de cilindro y dos máquinas sistema Fort Bolm. Cinco años antes, en 1891, Santiago Rodríguez deja como legado una Minerva, una Bremer y una Marinoni con un valor parecido a Hernando. No podemos hacer comparativas con Calleja (Fernández, 2006) ya que su modelo es diferente; él no tenía una imprenta con maquinaria.

En el inventario también podemos observar que las obras de precios más bajos son las de Saturnino Calleja y Santiago Rodríguez.

Mariano Rodríguez Miguel (1860-1925)

Datos biográficos

Mariano Rodríguez Miguel nació el 8 de diciembre de 1860, creció bajo los aires de La Gloriosa siendo su padre parte destacada de la burguesía emergente de la ciudad. Por otra parte, la muerte de su madre, cuando sólo contaba 13 años, configura en él un talante responsable y cercano en todo momento a la gran figura paterna.

Buen estudiante, según relata *El Papa-Moscas*, cursa estudios en el Instituto Provincial de 2ª enseñanza de Burgos junto con Antonio Sivelo Miguel, primo suyo, y Valentín Jalón Gallo, futuros cuñados al casarse con sus dos hermanas, Pilar y Luisa, respectivamente.

⁴ AHPBu. Sección Protocolos. Caja 9898, 20 mayo de 1891. Inventario de la Librería e Imprenta a la muerte de Santiago Rodríguez Alonso.

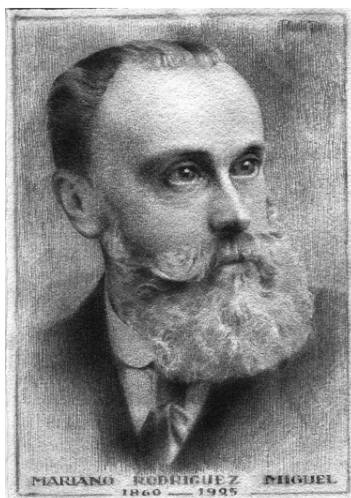


Figura 5. Dibujo de Fortunato Julián de Mariano Rodríguez Miguel.
Imagen cedida por Lucas Rodríguez Plaza.

No quedan documentos de sus estudios en la Escuela Normal de Maestros en Burgos, por lo que nos asalta la duda de si el título es más honorífico que real, ya que en el Catálogo Recuerdo de 1925 se inserta una copia de la placa de plata que se le regaló el 6 de julio de 1905 como Maestro honorario por sus desvelos y trabajos en pos de la profesión. (Catálogo, 1925)

Se casa con Luisa Escudero Torres en agosto de 1886, hija de importantes industriales de la construcción en Burgos, y sus hermanos fueron miembros destacados de la oligarquía burgalesa. Aporta un importante caudal hereditario que redunda en beneficio de la empresa editorial.

Tiene varios hijos: Tomasa, Pascual, Santiago, Mariano, Lucas, Luisa y Pilar.

Actividad social y política

Desde muy joven destaca su faceta de escritor, publicando artículos en el periódico *Cartas Burgalesas* y, posteriormente, numerosas obras en su propia empresa: un total de 6 cuentos en varias de sus colecciones, dos obras de lectura para las escuelas y un libro sobre Derecho para la 1ª enseñanza.

Mariano sigue los pasos políticos de su padre presentándose al Consistorio, como independiente, al no fraguar otra candidatura proclamada por la

Cámara de Comercio de Burgos. Participa en las legislaturas de 1899-1901 y 1901-1903.⁵

Vinculado al sector regeneracionista de Unión Nacional, forma parte de la Comisión de Instrucción Pública donde se percibe su preocupación por incorporar las nuevas ideas pedagógicas en las escuelas municipales. Intenta promover salidas culturales para conocer todos los aspectos de la vida social y cultural de la ciudad, pero choca con el ala más conservadora que veta sus proposiciones en el Consistorio. Acaba su andadura municipal en 1903 y no se presenta en sucesivas elecciones, al igual que hiciera su padre, decepcionado por el contexto político burgalés.

Al amparo de su padre, se mueve en los principales círculos sociales de la incipiente burguesía empresarial burgalesa, perteneciendo a numerosas asociaciones económicas, culturales y sociales de la ciudad. Entre ellas, desempeñó las funciones de secretario de la Cámara de Comercio e Industria de Burgos, tres años después de su constitución, en marzo de 1887. Asiste en Madrid, como representante por Burgos a la reunión de la Junta del Círculo de la Unión Mercantil, en 1893, donde expone sus quejas por la falta de tratados con otros países, por las elevadas tarifas arancelarias, por la ley del Timbre, por la elevación de los cambios en la moneda y por el nuevo proyecto de tarifas para la contribución industrial.

Entra a formar parte en las Juntas Directivas de numerosas asociaciones locales de carácter benéfico dedicadas a la infancia, y también en asociaciones de tipo cultural y literario. La pertenencia a la Asociación del Turismo de Burgos le permite asistir al Congreso Internacional de Turismo en Toulouse, como representante de la prensa local.

De forma tardía, Mariano Rodríguez y un grupo de periodistas burgaleses decidieron constituir, al amparo de la Asociación de la Prensa de Madrid, la Asociación de Prensa en Burgos en 1916. Es elegido presidente hasta su fallecimiento en 1925. Participa y es elegido vicepresidente en el II Congreso Nacional de las Artes del Libro celebrado en Madrid en 1913, lo que nos hace pensar en su apertura en círculos nacionales y extranjeros. El periódico *El Imparcial* nos señala que Mariano Rodríguez ocupa un lugar en la mesa de la presidencia por el cincuentenario de dicho periódico.

Participa como socio inversor en otras sociedades empresariales burgalesas, necesarias para su editorial como fueron la Litografía Moliner-Rodríguez y la Sociedad Anónima “Automóviles de Burgos”.

⁵ AMBu. Actas del Ayuntamiento. LA-537-538.

Mariano Rodríguez adquiere la propiedad del periódico *La Imparcialidad* —que se refunde con otra revista *El Magisterio Burgalés*—, siendo el órgano de representación de las asociaciones de Maestros de la provincia. Continúa como director colaborando en la continuidad de la Fiesta de la Enseñanza y premia a profesores y alumnos de las escuelas municipales de la ciudad y provincia, lo mismo que hiciera su padre.

Desarrollo empresarial

Mariano Rodríguez ve prioritario, en el sector editorial, invertir en medios técnicos y locales. Esta necesidad se cubre gracias a la importante aportación económica de su mujer, Luisa Escudero Torres, que le permite trasladarse del local del Paseo de los Cubos a un emplazamiento más cercano y amplio, en la calle General Santocildes. Allí, dispone de un mayor número de máquinas de impresión: cuenta con la Bremer y amplía el número de máquinas Marinoni, de 1 a 4 en 1902. Posteriormente, nuevas demandas empresariales le obligan a ampliar y situar su empresa en la calle Miranda, nº 11, 13 y 15, cuatro años más tarde. En años sucesivos adquiere nuevas máquinas, con las más modernas innovaciones industriales: una nueva Victoria y una Planeta Tixia. Al no contar con maquinaria litográfica proyecta, junto con los hermanos Moliner, en 1894, una empresa para la fabricación de naipes que le permite realizar las cubiertas a color de las tan populares como nuevas Bibliotecas Rodríguez.

La importancia editora se plasma en los premios obtenidos en las diferentes exposiciones siguiendo la estela de su padre con medalla de plata en la Exposición Agrícola Industrial de Burgos en 1902, medalla de oro en la Exposición Internacional de Madrid, en 1907, al igual que en la Exposición Hispano-francesa de Zaragoza, al año siguiente. La última participación tuvo lugar en la Exposición Universal del Centenario de Argentina, en Buenos Aires, en 1910, donde alcanza también medalla de oro.

Estos premios están avalados por un crecimiento en la calidad de sus obras y por las estrategias comerciales publicitadas en los principales periódicos, en las contraportadas y últimas páginas de sus propios libros. Algunas de las estrategias comerciales de venta consisten en incentivar la compra de ejemplares, con la inclusión de papeletas para un sorteo, o descuentos, según el número de ejemplares adquiridos.

También utiliza eslóganes para estimular la lectura, con imágenes originales y creativas de personajes como *Rodriguete*. Asimismo, para la difusión recurre a los Catálogos, herramienta propagandística que envía, de forma gratuita, al colectivo de maestros, libreros y representantes de la editorial, en di-

versas ciudades españolas e iberoamericanas. Así, da a conocer las ediciones propias, las obras ajenas y la venta de material escolar. La propuesta comercial que distingue su producto enarbola su lema y símbolo, como prestigio de calidad editorial y reconocimiento de su imagen pedagógica.



Figura 6. *Catálogo Ilustrado Hijos de Santiago Rodríguez. 1908.*

Se presenta como marca editorial, especializada en libros escolares para la 1ª enseñanza, de acuerdo con las orientaciones pedagógicas modernas, señalando que sus textos son renovados y reformados, con nuevas ediciones puestas al día, frente a otras muchas editoriales que reimprimían obras antes publicadas.

Otro sello inconfundible es la calidad técnica de sus ediciones, con textos de tipos muy claros, acompañadas de artísticas ilustraciones. Se diseña una

marca e imagen distintiva, para muchas Bibliotecas, realizadas por los principales ilustradores que colaboran con la Casa editorial.

Los precios de sus libros son bajos, pues pretende favorecer el acceso a la cultura de las clases populares.

Sin embargo, Mariano Rodríguez tuvo que enfrentarse a varios problemas en el marco editorial, comunes a todos los editores, como el alto precio del papel, de las materias primas y de la maquinaria necesaria para la fabricación del libro. Tampoco ayudó el proteccionismo arancelario de la economía española, el cambio de moneda, la sobrevaloración de la peseta y la desprotección de la propiedad intelectual en América. Y, además, las malas comunicaciones con los grandes centros no favorecieron su difusión.

En aquellos momentos, la protección intelectual era un problema común a todas las editoriales españolas; por ello, Mariano Rodríguez, desde la Cámara de Comercio, hace llegar una instancia al ministro de Fomento para pedir el cumplimiento con los países con los que España tenía tratados, extensible a todas las Repúblicas Americanas, al ser el potencial mercado más importante de libros en castellano.

Conocemos que, al margen del nacional, expande su mercado exportando a numerosos países, entre otros México, Colombia, Uruguay y Paraguay, Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Bibliotecas Rodríguez y libros escolares (1886-1935)

Hay una importante contribución en la erradicación del analfabetismo al facilitar el acceso a la lectura, especialmente en las franjas de niños y jóvenes de clases medias y bajas, con precios populares. Sorprende también el esfuerzo por actualizar la escuela y sus libros son aprobados como libros de texto en las escuelas y su gran contribución a la literatura infantil con sus 18 Bibliotecas.⁶

De las Bibliotecas Rodríguez descubrimos dos etapas definidas:

La primera desde finales del siglo XIX hasta finalizar la primera década de la vigésima centuria. Prima la edición de libros de tipo moralizante con títulos, autores, temática e ilustración, anclada en los antiguos moldes educativos, pero hay novedosas aportaciones.

⁶ La información sobre las Bibliotecas Rodríguez y libros escolares se ha recogido de los Catálogos de la Editorial (1908, 1917 y 1925).

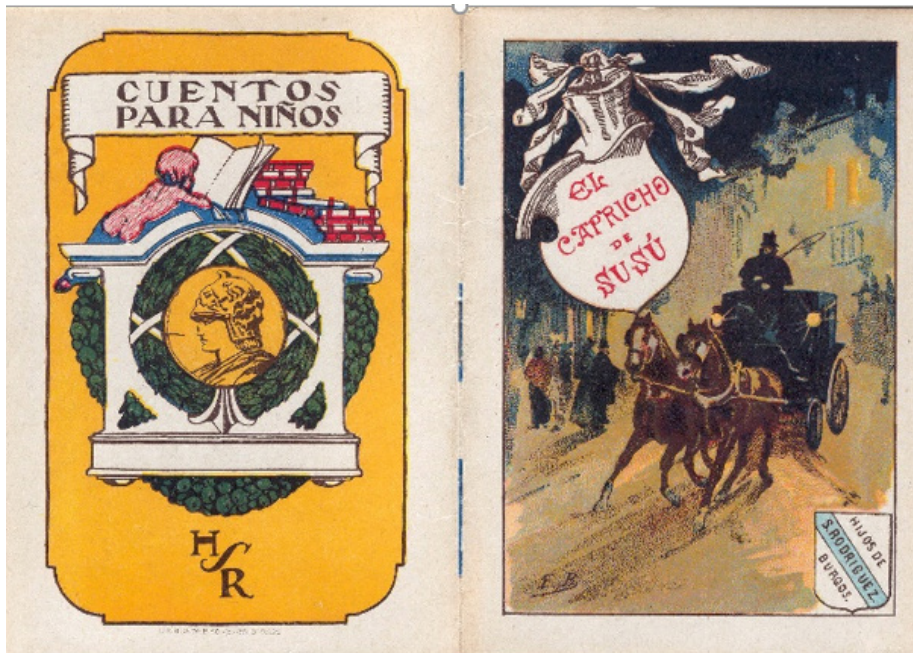


Figura 7. Portada y contraportada *El Capricho de Susú*. Biblioteca *Cuentos para Niños*.

En todos los Catálogos se anuncian estas Bibliotecas para premios, especificando que su lectura es amena de tipo moralizante. Ensalzan principios y modelos morales de la época: caridad, amor a los demás, obediencia, perdón, bondad, honradez...; rechazan los vicios como la pereza, el orgullo, envidia, avaricia..., y lo impregnan con un fuerte sentimiento religioso que amalgama todas las virtudes.

El protagonismo es de niños y niñas enfatizando los roles propugnados por la sociedad burguesa de la época, donde también aparece la figura principal y enaltecida del maestro.

Los personajes tienen nombre propio, al contrario que los protagonistas de los cuentos populares europeos designados por nombres genéricos o características adquiridas.

Cabe destacar cómo algunos autores aprovechan el contexto geográfico burgalés, con alusiones toponímicas y referencias a lugares históricos, para contextualizar los cuentos. Otros autores invitan a viajar y conocer otros mundos a través de la imaginación.

La editorial selecciona autores muy conocidos de la literatura europea y española, junto a otras plumas locales, incluyendo a los propios gerentes. Entre los escritores más habituales encontramos a Carlos Frontaura, Manuel Ossorio Bernard, Christoph von Schmid, Juan Benejam Vives, Antonio Álvarez Carretero, Alfonso Pérez Nieva, Ángel Bueno Rodríguez-Arias, Mateo Bustamante, Diego Vidal, Isidro Gil, Agustín Ruiz Yanguas, Luis Villazul, Anselmo Salvà, Ángel Menoyo Portalés, Manuel Galán, Martín Domínguez Berrueta, Estanislao Maestre, Hilario Garzón, José Osés Larumbe, Mariano Rodríguez Miguel y Francisco Rodríguez Miguel.



Figura 8. Portada *Los Niños Caritativos*. Biblioteca Museo de la Infancia.

Es de destacar su elección literaria en la incorporación de mujeres escritoras —casi un tercio del total de autores de las Bibliotecas—. Subrayar que la elección llevaba aparejado alejarse del rol social de lo que se consideraba femenino. La mayoría de estas escritoras eran maestras o publicaban en periódicos infantiles. Son los casos de Magdalena Santiago Fuentes, su hermana Carmen, Mariana Álvarez-Bollo Carretero, María Carbonell y Sánchez, Elpidia Rodríguez de Francés, Dolores Gonzalo Morón, Rosa Eguilaz de Parada, Encarnación Hidalgo Rey y Margarita Mayo escribieron uno o varios cuentos en las Bibliotecas.

Interesante también y novedoso resulta proponer la educación lectora igualitaria de las mujeres, sin hacer distinciones entre lecturas para niños y niñas y reflejar una imagen de la feminidad fuera del contexto familiar, de la casa y del exclusivo cuidado de los hijos, pudiendo realizarse plenamente en un trabajo determinado por voluntad propia.

Los ilustradores más importantes de esta etapa son los burgaleses Evaristo Barrio, Isidro Gil Gabilondo, Luis Manero y Fortunato Julián. Adaptan similares planteamientos gráfico-estéticos, idealizan la realidad y refuerzan el texto escrito. Las cubiertas son a color, con el interior en negro u otro color.

La temática que las Bibliotecas proponen nos muestran afinidades actuales: el cuento que enseña, los relatos de viajes, el amor a la naturaleza, los inventos y descubrimientos de la ciencia.

Se utilizan distintos tipos de encuadernación según el público comprador. La mayoría se presenta en pasta dura y lomos de tela; los más sencillos en cartulina con grapas, y otros lujosos con lomo y puntas de tela.

A esta época pertenecen varias Bibliotecas de la Casa Editorial: Cuentos para Niños, Museo de la Infancia, Biblioteca Ideal, Biblioteca Oro, Biblioteca Selecta, Biblioteca Pro-Cultura, Mundial Biblioteca, Biblioteca Enciclopédica Hispanoamericana y Biblioteca Azul y Rosa.

La segunda etapa —últimos años de Mariano Rodríguez y su hijo Pascual— produce ediciones de libros de mayor calidad y belleza, con autores e ilustradores de las nuevas corrientes literarias y de los nuevos movimientos estéticos.



Figura 9. Portada *Historietas del Papa Moscas*. Biblioteca Colección *Papa Moscas*.

Coincide con un cambio radical en la edición española, a la que se suma la casa Hijos de Santiago Rodríguez, con las últimas innovaciones técnico-gráficas. Aparecen nuevas colecciones adaptadas a los más pequeños, de pocas páginas, como Regalo de Reyes, Colección Papa Moscas y Cuentos Nuevos, en colores. Se busca el entretenimiento y se cuidan las historias, donde la ilustración adquiere un papel protagonista. El ejemplo de este cambio lo representa muy bien el ilustrador Pedro Antequera Azpiri que, al combinar los colores, define una novedosa concepción de los libros, con un nuevo lenguaje artístico para un lector moderno. Por su implicación en la causa republicana es relegado al olvido aunque puede igualar en talento a otros ilustradores de libros escolares como Penagos o Bartolozzi. También se editan unos abecedarios para los más pequeños, ilustrados con cubierta de Pedro Antequera Azpiri y dibujos interiores de Fortunato Julián, que aplica los nuevos cánones estéticos para la colección más tardía, Cuentos de Ayer y de Hoy.

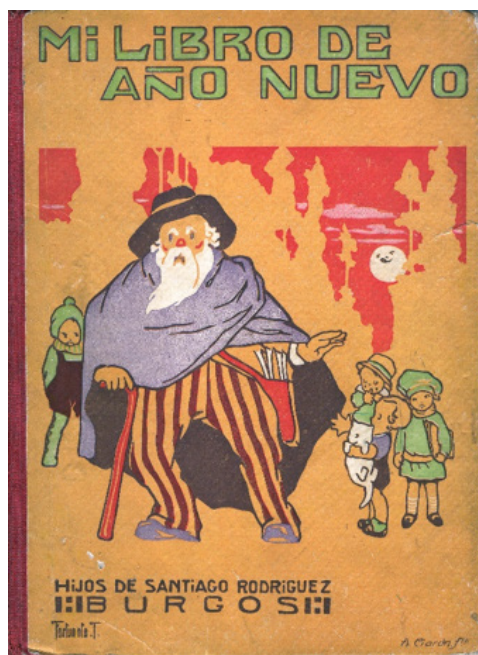


Figura 10. Portada *Mi Libro de Año Nuevo*. Biblioteca Paz.

La editorial, con el mismo talante innovador y lejos de los estándares de cuentos al uso, publica en un formato original la Biblioteca Paz. En cada uno de los tomos hay una mezcla atrayente que reúne cuentos, leyendas, relatos, fábulas, literatura, geografía, biografías de hombres céle-

bres, descubrimientos, inventos e historietas cómicas de humor realizadas por los mejores dibujantes de la época. Con el posesivo —*Mi Libro de Navidad*— implican al niño en su propio proceso lector, no solo como poseedor del libro.

La última, Biblioteca Rodríguez, se presenta como la más selecta, de encomiable calidad destinada a los jóvenes, con autores consagrados en el mundo de la literatura como Manuel Linares Rivas, Sofía Casanova, Emiliano Ramírez Ángel, José Ortega Munilla, M^a Teresa León, Armando Palacio Valdés, Angélica Palma y Carmen Karr. Los títulos de esta Biblioteca son: *Los aventureros*, *Viajes y aventuras de una muñeca española en Rusia*, *Los tres sorianitos*, *El pájaro en la nieve y otros cuentos*, *Cuentos de Pototo*, *Cuentos para soñar*, *Contando cuentos y Cuentos a mis nietos*.

Estos últimos autores formaron parte, en mayor o menor medida, del regeneracionismo de la cultura española. Entre ellos son significados José Ortiz Pinedo, Rafael Pombo, Pedro Díez Pérez, Ángel Menoyo Portalés, Augusto Riera, Ángel Arbo, Ángel Martínez Zapater, Vicente M. de Murviedro y Pascual Rodríguez Escudero, hijo de Mariano Rodríguez. Pero, sin duda, lo más original y destacado se sitúa en la ilustración con Francisco López Rubio, Pedro Antequera Azpiri, Emilio Ferrer, Gutiérrez Larraya, Fortunato Julián, Echea y Rosario de Velasco, dibujantes de prestigio que colaboran con la editorial y promueven una nueva concepción de la ilustración, adaptada a la vanguardia estética e influenciada por el Modernismo. El estilo de figuras alargadas, con una línea precisa y clara, de fuertes contrastes en blancos, negros y rojos, evoluciona hacia una mayor simplicidad, con formas suaves y redondeadas. Estos autores colaboran con las principales publicaciones de la prensa nacional como *Vida Nueva*, *El Sol*, *Blanco y Negro* y *Gente Menuda*. Las litografías fueron realizadas en la empresa fundada por Mariano Rodríguez y los hermanos Moliner, al principio. Después ordena los trabajos litográficos a A. Moliner y a la casa litográfica Fournier, en Burgos. Al aumentar la producción editorial, busca otras casas litográficas como S. Durá en Valencia, o Mateu y Romillo en Madrid.



Figura 11. Portada *Cuentos de Pototo*. Biblioteca Rodríguez.

En ambas etapas observamos la utilización de logotipos para muchas de las Bibliotecas, con imágenes que muestran a un niño y a una niña leyendo un libro, en un mismo plano de igualdad. Mantiene una política comercial de precios asequibles, para todos los públicos. Muestra de ello es que cada tomo de la primera Biblioteca, *Cuentos para Niños*, costaba 10 céntimos de peseta en 1894.

En cuanto a los libros escolares, siguen una trayectoria similar a otras editoriales.

Reedita silabarios y catones siguiendo el método silábico, aunque añade como novedad en algunos de ellos ilustraciones a color acompañando a las palabras, para despertar el interés y mejorar el aprendizaje. Refuerza el aprendizaje de la lectura incorporando nuevos textos que llenan un vacío de mercado y edita un gran número de obras: *Para mi Hijo* y *Lecturas Morales*, de Mateo Bustamante; *Viaje Infantil* y *Las lecciones del padre*, de Mariano Rodríguez Miguel; *El predictor: lecturas utilísimas sobre artes, oficios, carreras, etc.*, de Antonio A. Carretero; *La educación por la vista* y *El ciudadano*, de Ángel Bueno Rodríguez-Arias; *La Escuela y la Patria*, de Magdalena

Santiago Fuentes; *Cervantes en la escuela*, Acisclo Muñiz Vigo; *El ideal de una niña*, de Anselmo Salvà; *Cancionero de la infancia*, de Lino González Ansótegui; *Mi patria*, de Gabino Enciso Villanueva; *La Niña: novela feminista*, de M^a Cruz Ebro; *Fábulas literarias*, de Samaniego, Iriarte, Julián Chave y Castilla; *Fábulas castellanas*, de Narciso Alonso Cortés; y *Amanecer*, de Josefina Bolinaga.

En Matemáticas, lo novedoso viene de la mano de Félix Martí Alpera con dos obras de geometría con los nuevos aires pedagógicos europeos. Del mismo autor edita, en la década de los años 30, las enciclopedias, compendios del saber, que responden a la idea de organización y graduación de los contenidos de la enseñanza, tratados de forma sistemática.

En Geografía e Historia, José Osés Larumbe y Anselmo Salvà escriben los manuales escolares de estas materias con una metodología de aprendizaje a base de preguntas y respuestas de tipo memorístico y racional.

En Agricultura, Ciencias físicas e Historia Natural los libros son escritos por dos grandes maestros de 1^a enseñanza, Ángel Bueno y Juan Benejam y Vives, conocedores del niño y de la escuela, partidarios de las nuevas ideas pedagógicas europeas. Explican los conceptos, en forma de diálogo entre dos o más niños, o en forma narrativa, eliminando teorías y tecnicismos. Estos libros contienen numerosas ilustraciones.

Pascual Rodríguez Escudero (1890-1935)

Al igual que hizo su padre, Pascual continúa la estela de su padre y forma parte de todas las acciones y propuestas de su padre.

Desconocemos su formación académica, tan sólo la familia nos habla de una persona con problemas de salud, pero que finaliza una de las etapas más brillantes de la casa editora.

Lucas Rodríguez Escudero (1895-1975)

Lucas Rodríguez se licencia en Derecho, al igual que su hermano Santiago, aunque sólo éste ejerce como tal.

Lucas se dedica a la empresa familiar y, a la muerte de Pascual, se queda con toda la empresa al comprar a sus hermanos y tías su parte y abre unos nuevos locales en la calle Molinillo, estancia definitiva de la Editorial. En esta compra de acciones fue avalado por su suegro José Martín-Cobos Varona.

Lucas Rodríguez se casa con Luisa Martín-Cobos Lagüera, cuyo hermano Honorato, abogado, fue político falangista y miembro de la junta civil preparatoria del Alzamiento Nacional en Burgos con el general Mola, Fidel Dávila —miembro de la familia Rodríguez—, José Ramón Echevarrieta y Florentino Martínez Mata. Honorato Martín Cobos fue alcalde de la ciudad de 1960 a 1965, procurador en Cortes durante seis legislaturas, de 1945 a 1965, y presidente de la Diputación de Burgos.

Como nos explica Ana Gutiérrez (2013) en su trabajo de fin de máster, aunque fueron años muy difíciles, la editorial y librería Hijos de Santiago Rodríguez supo amoldarse a los tiempos y cumplió con los requisitos necesarios para continuar con su labor empresarial; buena prueba de ello fue el auge en la producción impresa.

La Guerra Civil supuso una clara ruptura con la modernidad editorial y pedagógica que se había logrado y no sólo por la censura, sino también por todo lo que afectaba a la calidad: material, estética y didáctica de los libros. En este sentido, la manualística de guerra y posguerra comportó una notoria regresión hacia los modelos más arcaizantes de etapas anteriores.

La incivil contienda no truncó el negocio, más bien, todo lo contrario, las simpatías y comunión ideológica del gerente con el nuevo estado emergente del conflicto le otorgó ciertas ventajas para conocer las leyes promulgadas por el Régimen.

Lucas Rodríguez fue un hombre muy trabajador situando sus obras a la vanguardia de la educación de la época. El carácter paternalista de la empresa queda patente por la construcción de viviendas para sus trabajadores y cómo proporciona un piso al apoderado en la librería; hechos que favorecían un clima de admiración, respeto y trabajo.

Los años 1950-60 fueron dos décadas de auge gracias a una propicia coyuntura económica y política, así como un extenso legado de obras muy exitosas y colaboradores fieles a la editorial. Prueba de ello son las múltiples ediciones que se realizaron de muchos libros escolares entre los que destacan las enciclopedias —un éxito durante los años 40 y 50—, los libros de lecturas patrióticas y otros materiales destinados a la infancia, como son los catones para aprender a leer y escribir, las lecturas infantiles, libros de poesía y la cartilla *Amiguitos*. Los años 60 también fueron años dorados ya que se editaron un gran número de ejemplares: 141 libros en 1967, 244 en 1968 y 196 en 1969.

Las siguientes décadas, con los profundos avances en maquinaria —innovación tecnológica— y cambios en materia educativa, dispararon los costes de producción y reivindicaciones huelguísticas, con los grandes costos en el pago

de salarios —más de 100 empleados—, unido a una maquinaria obsoleta, llevaron definitivamente al cierre en 1989.

Referencias

- Alonso Castro, M. P. (2004). *Santiago Rodríguez Alonso: Perfil de un impresor con proyección editorial*. Universidad de Burgos, [memoria de Suficiencia Investigadora para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados]. Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Educación, Universidad de Burgos, Burgos, España.
- Alonso Castro, M. P. (2015). *La editorial burgalesa Hijos de Santiago Rodríguez (1891-1936): análisis de los libros escolares* [tesis de doctorado]. Facultad de Educación, Universidad de Burgos. Burgos, España.
- Botrel, J.-F. (1993). *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Catálogo (1908). *Catálogo de la Librería de Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos*. Hijos de Santiago Rodríguez.
- Catálogo (1917). *Catálogo General Ilustrado*. Imprenta, Librería y Casa Editorial Hijos de Santiago Rodríguez.
- Catálogo (1925). *Catálogo Recuerdo 1850-1925*. Hijos de Santiago Rodríguez.
- Celada, P. y Alonso, M. P. (2007, 19-20 noviembre). *Santiago Rodríguez Alonso, fundador de una saga burgalesa de librerías, impresores y editores de libros escolares HSR*. [ponencia]. Coloquio sobre Los Primeros Editores Escolares. Centro Internacional de la Cultura Escolar, Berlanga de Duero, Soria, España.
- Choppin, A. (2000). Pasado y presente de los manuales escolares. En J. Ruiz Berrio (Ed.). *La cultura escolar en Europa. Tendencias históricas emergentes* (pp. 107-165). Biblioteca Nueva.
- Escolano Benito, A. (1994). *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Escolano Benito, A. (Dir.) (1997). *Historia Ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997.
- Escolano Benito, A. (2002). *La educación en la España contemporánea. Políticas educativas, escolarización y culturas pedagógicas*. Biblioteca Nueva.

- Fernández de Córdoba y Calleja, E. (2006). *Saturnino Calleja y su Editorial. Los cuentos de Calleja y mucho más*. Ediciones de la Torre.
- Gutiérrez Alonso, A. (2013). *Casa editorial y Librería Hijos de Santiago Rodríguez, 140 años de aventura editorial*. [Trabajo Fin de Máster. Máster Universitario en Patrimonio y Comunicación]. Facultad de Humanidades y Comunicación, Universidad de Burgos, Burgos, España.
- Hergueta Martín, D. (2009-2010). *La imprenta en Burgos y su provincia (1475-1920)*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, t. IV.
- Ruiz Berrio, J., Martínez Navarro, A., Colmenar Orzaes, C. y Carreño Rivero, M. (Dir.) (2002). *La editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la Restauración*. UNED.
- Valero de Tornos, J. (1896). *España fin de siglo*. Romero Impresor, t. II.

CAPÍTULO 4
La exposición permanente de editorial Hernando

PILAR ANTÓN PUEBLA
Maestra y Dra. en Pedagogía



En los libros escolares de la Casa Hernando, han aprendido a leer la mayor parte de los españoles, en estos cien últimos años.

Revista La Escuela Moderna 1928

Año del Centenario.

Introducción

Agradezco a la Universidad de Burgos la oportunidad que me brinda, para dar a conocer esta Exposición dedicada a la Casa Editorial Hernando, que se encuentra en la localidad segoviana de Aldeanueva de la Serrezuela.

Así la llamamos en 2006, cuando quedó inaugurada, pues el nombre de museo o casa-museo nos parecía pretencioso, ya que un museo debe reunir unas condiciones de seguridad, conservación, catalogación, investigación,

que aquí no se dan. Simplemente se muestra el patrimonio recuperado, recibido o encontrado de la manera más digna de la que hemos sido capaces; y por otra parte tampoco es Casa-Museo pues el fundador nunca vivió allí, si bien, es cierto que el edificio, él mismo, lo mandó construir hacia 1845 para ayuntamiento y escuela. La Exposición está en la calle que lleva su nombre, en la primera planta del Ayuntamiento, en el salón de plenos.

Consideramos a Segovia como la primera ciudad donde se imprimió un libro en España, este libro fue el Sinodal de Aguilafuente en 1472, para el hispanista Jean-François Botrel también esta empresa, la Casa Hernando fue la pionera en la edición escolar en España, Victoriano Hernando, su fundador, forma parte del grupo de los tres primeros editores de Castilla-León.

1828-1863. Victoriano Hernando

Al entrar en la Exposición, si siguiéramos el sentido de las agujas del reloj, nos encontraríamos en primer lugar con un panel explicativo, del periodo que vivió su fundador, que contiene, la biografía de éste, la correspondiente *Historia de España* (reinados de Carlos IV, José I, Fernando VII, regencia e Isabel II), la *Historia de la Educación* (Informe Quintana 1814, Reglamento General de Instrucción Pública 1821, el Plan del Duque de Rivas de 1836, el Plan Pidal de 1845 y la Ley Moyano de 1857) y finalmente la tecnología en la impresión (la primera imprenta en 1763, la llegada de la litografía en 1799 con la que la imagen se graba en la piedra, la primera prensa de rodillos y el daguerrotipo, las primeras fotos, en 1835).

El siglo XIX es tan convulso que se mueve todo: la política, la educación, la impresión y como no nuestro protagonista también se mueve.

Victoriano Hernando, un niño pastor con inquietudes, que nace en Aldeanueva el 20 de marzo de 1783¹, sale del pueblo y termina en los Benedictinos de Valladolid, donde aprende a leer, a escribir y a quedarse fascinado con la caligrafía de Torio de la Riva². Dedicado a enseñar las primeras letras a las hijas de un Oidor de la Audiencia de la ciudad, descubre su vocación de maestro y los acompaña a Madrid cuando estos marchan a la capital³.

Llegan en 1808, Victoriano tiene 25 años, reina el rey José I y quiere ser maestro, entra de “pasante” en una escuela, de la que con el tiempo se hará titular y propietario.

¹ Archivo Diocesano de Segovia. Libro 4º nacimientos de 1779 a 1852. CD116. Libro1

² Cotarelo y Mori, E. (1916). *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de calígrafos españoles*. pp. 337-340

³ UN AMIGO (1866) “Necrología”. Revista *Anales de Primera Enseñanza*. Pp.163-169

Los requisitos⁴ para ser maestro los establecía la Hermandad de san Casiano (1642-1780), luego un Colegio Académico de Profesores y al final una Junta Local dependiente del Consejo de Castilla. En un principio era suficiente con saber: leer, escribir y contar, así como tener unas nociones del Catecismo.

La Junta quiere que haya examen, don Victoriano no quiere examinarse y se le considera “intruso⁵” en un principio, no obstante, en 1815, conseguirá su título⁶, y en 1816, será nombrado Maestro de Niños del barrio del Hospital General, con su escuela en la calle Atocha⁷

Seguidor convencido de la Constitución del 12, se la enseñará a sus alumnos en verso, y por ello durante la Ominosa Década, será suspendido de su empleo por una temporada en los años 1823 y 1826; esta circunstancia recibe el nombre de “impurificación⁸”.

Su preocupación por el papel pautado de baja calidad le llevó a comprar a un amigo, a Diego de Guzmán, una pequeña plancha para pautar papel con hilos, que perfeccionó tanto que el Ayuntamiento de Madrid y las Escuelas de Comercio, comenzaron a hacerle sus pedidos.

Con el tiempo adquirirá un local en la calle del Arenal 11, junto al callejón de los librereros y a san Ginés.

Ahí comenzará su andadura con la edición, que ya no se conformará solo con el papel pautado, en 1833 se imprime la primera novela: *La mujer sensible*, no dejará de editar en toda su vida.

Pero Victoriano, además de maestro preocupado por los niños, fue muchos años secretario⁹ del Colegio Académico de Profesores lo que le permitió estar al corriente de las innovaciones.

Escribió obras encaminadas, sobre todo, a hacer fácil el aprendizaje a sus alumnos:

1834. *Compendio de Gramática Castellana puesta en verso y diálogo*. Donde se manifiesta a favor de la ortografía natural.

1845. *Impugnación razonada en contra del Prontuario de Ortografía Castellana*, refiriéndose al publicado por la Academia, donde defiende que el llevar 33 años enseñando, le autoriza a sugerir algunas modificaciones. Dice

⁴ Hemeroteca Municipal de Madrid, HMM, sec. Archivo del Corregimiento, legajo 1806 (1-79-8)

⁵ Hemeroteca Municipal de Madrid, HMM, sec. Archivo del Corregimiento, legajo 1814(6-61-6)

⁶ Hemeroteca Municipal de Madrid, HMM, sec. Archivo del Corregimiento, legajo 1815(1-69-22)

⁷ Hemeroteca Municipal de Madrid, HMM, sec. Archivo de Villa, legajo 1815(4-396-1)

⁸ Archivo General de la Villa de Madrid. Libro Administrativo número 7026 de 1826.

⁹ HMM, sec. Archivo de Villa, legajo 1820(2-371-50)

ue son los “enseñadores”, los que tocan y palpan las dificultades, y que las dudas de los discípulos enseñan a los maestros y que ellos han enseñado a muy pocos cuando redactan así. Se refiere a los sonidos con doble grafía, las excepciones ortográficas, etc.

1852. *Tratado crítico-burlesco e instructivo*. Miscelánea de temas que pretende instruir y divertir. Aquí se tocan los temas candentes de ese momento, no sólo educativos, también sociales: el paro, los tributos, la infidelidad, el comercio, la pobreza, la moda, etc.

1856. *Colección de muestras de letra bastarda española*. Aboga por la claridad, rapidez y constancia. “No suelen ser los hombres de más talento y disposición, los que hacen mayores progresos en las artes y las ciencias; sino los que son infatigables en el estudio y práctica convenientes, para conseguir el fin que se proponen¹⁰”.

1857. *Composiciones verídicas y crítico-burlescas*. Opúsculo de 16 versos, referidos a temas actuales

De cada una de estas obras se encuentra un ejemplar en la Exposición, dos fotografías pequeñas de don Victoriano y una grande en la pared, tarjetas de sus empleados, plumillas para escribir, papel para fumar y, muy importante, un ejemplar del Catálogo de 1847, el más antiguo de la Casa, donde ya aparecen referenciadas más de doscientas obras.

Defensor a ultranza del aprendizaje en verso, publicó una revista con esta condición, *Las Musas*,¹¹ no tenemos ejemplares, más que una copia que nos facilitó la Hemeroteca de Madrid. En ella se dieron a conocer los poetas: Campoamor, Asquerino y Rubí.

Su edición comenzó el 15 de julio de 1837 y continuó hasta el 28 de octubre del mismo año, en total 27 números, que reciben el nombre de periódico de literatura a partir del número 10.

A instancias de la nueva Ley Moyano, la Casa Hernando comienza la impresión de la revista *Anales de Primera Enseñanza*,¹² que según dice es la sucesora de la *Revista de Instrucción Pública*, consta de legislación y novedades como Peztaozzi, la educación de la mujer y el corporativismo del magisterio. Extiende su publicación desde 1858 hasta 1882. Tenía como es lógico publicidad de la Casa y llegaba hasta el último rincón de España.¹³

¹⁰ HERNANDO, V. (1856). *Colección de muestras de letra bastarda española*. P. 6

¹¹ Hemeroteca Nacional de Madrid HNM F. 49A/16 (185)

¹² CHECA GODOY, Antonio. (202). *Historia de la prensa pedagógica en España*. Univ. Sevilla. p.49

¹³ CHECA GODOY, Antonio Ibid., p. 20

Lo referente al fundador, abarca los dos primeros expositores, el periodo es el que va desde 1828 fecha de la fundación de la empresa hasta 1863 año en el que pasará a su sobrino y heredero Gregorio Hernando, sobrino que recibirá una mayor dotación económica y al que se nombra también albacea en el testamento¹⁴.

En la pared de nuestra Exposición entre el primero y segundo periodo, hemos colocado un árbol genealógico de las familias Perlado, Páez y Hernando que da idea de la complejidad de estos lazos y un cuadro del Madrid del siglo XIX con las diferentes sedes que tuvo la Casa: Arenal 11, Isabel la Católica 10, plaza de la Armería 1, ancha de san Bernardo 72, Ferraz 13 y Quintana 31 y 33. También la máxima que según sus descendientes gustaba repetir: "Estoy mejor preparado para obedecer que para mandar", que aludía a la posibilidad que tuvo de dirigir el Colegio Académico de Profesores.

Victoriano muere¹⁵ el 20 de marzo de 1866 con 83 años, habiendo tenido siempre presente su compromiso con Aldeanueva, consiguiendo además la demarcación definitiva de su término municipal, después de 15 largos años de batalla, este documento también está expuesto y lleva fecha de 28 de agosto de 1845.

El Ayuntamiento de la ciudad de Segovia, denominó glorieta de Victoriano Hernando y Palacios a la ubicada en la confluencia de las calles Constitución y Juan Carlos I el día 16 de octubre de 2014, con un acto solemne, según establece su reglamento. La solicitud había sido formulada por: la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE), la Asociación Cultural "La Serrezuela", la Academia de Historia y Arte de san Quirce y el que fue presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas, Jean-François Botrel.

1863-1883. Gregorio Hernando

Ya en el expositor de su sobrino y sucesor Gregorio Hernando, nacido¹⁶ en 1812 en Aldeanueva de la Serrezuela, tenemos en la pared el acta de constitución de la nueva sociedad, donde leemos que se ha asociado a sus parientes: Eugenio Páez y a Claudio y Atanasio Perlado. Y que juntos han adquirido la imprenta de Alhambra, en la calle san Bernardo y los locales de Isabel la Católica 10 y de la plaza de la Armería. Esta declaración es del 10 de diciembre de 1877.

¹⁴ ARCHIVOS Y PROTOCOLOS número 26428 tomo I p. 495; 30 mayo 1852

¹⁵ Iglesia de san Ginés Madrid. Registro de defunciones. Libro 43 de difuntos; p. 296 reversa y 297

¹⁶ Archivo Diocesano de Segovia Libro 4º nacimientos de 1779 a 1852. CD116. Libro1

Continúan suministrando papel pautado¹⁷, tinta y útiles escolares a las escuelas¹⁸ de Madrid; también con la revista *Anales*¹⁹. La revista, repite los temas que preocupan como: la dignidad docente. El nuevo director de la misma Mariano Carderera, próximo al poder, (director sin oposición de la Escuela Normal, jefe de Negociado de Universidades, secretario general del Consejo de Instrucción Pública, perteneciente a la Junta Provincial de Madrid y cercano a Orovio), será criticado por los responsables de otras revistas como *La Idea*²⁰, *La Reforma*²¹ y *El Magisterio de Valladolid*²².

No faltan polémicas, como la que mantienen con la editorial de Rosado por la publicación del *Catón* de Seijas, para el que esta editorial, no tiene autorización.

En 1882 se celebrará en España el Primer Congreso Español de Pedagogía, la editorial, publicará sus actas²³, de manera gratuita²⁴, como acredita la carta de agradecimiento que envía a Gregorio Hernando el presidente del Congreso, Modesto Fernández.

Ya que la Junta Directiva no encuentra otro medio de manifestar su reconocimiento a Usted por los sacrificios que se impone en nuestro obsequio, reproduciendo las actas, los discursos y las memorias del Congreso y tomando taquigráficamente las manifestaciones de los oradores, séale lícito consagrar la primera página del libro al antiguo editor, cuyo nombre se repite en todas las escuelas y por todos los niños.

Al Congreso, acudirán famosos miembros de la ILE como: Giner, Cossío, Joaquín, Costa, Azcárate, Claudio Moyano o Pedro Alcántara García Navarro, quien se vinculará mucho a la editorial en adelante, ejerció como secretario y habló desde la tribuna el día de la solemne sesión inaugural, el 28 de mayo de 1882, presidida por el rey Alfonso XII

¹⁷ HMM. Archivo de Villa 1868 (legajo 4-403-1 AV)

¹⁸ HMN. Archivo de Villa 1869 (legajo 10-36-32 AV)

¹⁹ HMM. E 893/2 Madrid. 1869/1874

²⁰ HNM signatura 292/5 del 2.VIII.1875

²¹ HNM signatura 292/5 del 11.X.1875 p. 325

²² HNM signatura 292/5 del 11.X.1875 p. 335

²³ Residencia de Estudiantes de Madrid. *1882 actas Congreso Pedagógico Español*. Sociedad El Fomento de las Artes

²⁴ Exposición Permanente V.H. Modesto Fernández y González presidente Congreso. 29 junio 1892

Comienza la exportación de libros a Hispano-América y la colaboración con editores catalanes²⁵: Bastinos, Oliveres y Bergnes de las Casas, además de adquirir la Casa Pagés, pero sin duda lo más destacado del periodo será la firma con la RAE para la publicación de algunas obras y de la décimo segunda edición del diccionario académico, el de 1884.

Para llegar hasta aquí, en primer lugar, se firmará un contrato²⁶ en 1877, con fecha 31 de diciembre, la RAE está representada por el Conde de Cheste, Tamayo y Baus, Patricio de la Escosura, Eugenio Hartzembusch y el marqués de Valmar, todos ellos, por una parte y Gregorio Hernando, por la otra, exponen: “Que tienen convenida la impresión, encuadernación y venta del Diccionario y de las Obras de Enseñanza que publica la Real Academia Española...”.

Refiriéndose a las condiciones, la editorial correría con la impresión, encuadernación y venta, y la reserva del número de ejemplares que considerase oportuno, mientras que la Academia designaría el papel y clase de letra y todas las condiciones tipográficas y de librería, el número de ejemplares, las contraseñas y sellos.

De común acuerdo sería el coste y el control de libros de cuentas y ejemplares. Además, Gregorio Hernando, debe velar por las condiciones de impresión y abonar 10 pesetas por cada errata que aparezca y podrá vender las obras en rama, rústica o encuadernadas, así como usar el título de editor de la Real Academia Española. El contrato duraría 10 años prorrogables, a voluntad de ambas partes.

En el expositor podemos ver libros de gramática, ortografía, geografía, valores y, dentro de aritmética, una *Tabla de Reducción de Pesas y Monedas de 1868*, recordemos que el Sistema Métrico Decimal se incorporó en España en 1852 de manera obligatoria, la sociedad se resistía a su uso, de esta manera los contenidos colaboraban a la cohesión social.

La Editorial Calleja, se acaba de crear en 1876 y al frente de ella y hasta 1915, se encuentra su fundador, Saturnino Calleja.

En la Exposición hemos colocado entre este periodo y el de Viuda de Gregorio Hernando un busto del fundador, sobre un libro abierto, en acero corten, que la familia Perlado regaló, cuando se iba a inaugurar la Exposición.

²⁵ BOTREL, Jean-François (1993) *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Ediciones Pirámide S.A. pp. 411,412,415

²⁶ RAE, contratos con Editorial Hernando. Contrato de 1877 con Gregorio Hernando.



1883-1896. Viuda de Hernando y cía

La viuda es Sabas Páez, prima y segunda esposa de Gregorio, también natural de Aldeanueva²⁷, donde nació en 1839. Heredera de la empresa a la muerte de su marido.

Encima de este expositor está el acta de constitución de la nueva sociedad²⁸, continúan los cuatro socios del anterior periodo, con Eugenio Páez como gerente. La sociedad durará 8 años más los tres que ha durado la testamentaria, hasta 1894, momento en que la prorrogan 2 años más, hasta 1896, según consta en la segunda inscripción del Registro Mercantil. Encima del expositor está la carta que remiten los cuatro socios a sus corresponsales donde les informan del nuevo gerente y razón social, quedando a su disposición.

La editorial cuenta con una nueva sede en el moderno barrio de Argüelles, en la calle Ferraz 13.

“Hubimos de construir, en la calle de Ferraz número 13 (barrio de Argüelles) un edificio adecuado al objeto por su disposición y dimensiones, donde se hallan establecidas las oficinas, imprenta, talleres y almacenes²⁹”.

²⁷ Archivo Eclesiástico de Segovia. Libro 4º nacimientos de 1779 a 1852. CD116. Libro1.

²⁸ Registro Mercantil de Madrid. Hoja número 64. Libro 2º. 4-VIII-1886

²⁹ *Catálogo del material y efectos para las clases*. (1892). Madrid p. IX. Viuda de Hernando y Cía.

En el año 1893 adquieren³⁰ la administración y distribución de *Corazón* (obra adquirida a los sucesores del editor Fernández Lasanta, quien había fallecido dos años antes); también se interesan por la literatura de cordel, comprando a Minuesa los derechos de 101 pliegos con romances, historias y aleluyas; así como *El Quijote para niños*; otras adquisiciones importantes, lo fueron las de las Bibliotecas Clásica, Universal y Autores Españoles y la Colección de Escritores Castellanos.

El Diccionario de 1884, duodécima edición, fruto del contrato de 1877, incorpora por primera vez en el prólogo una nota al lector, con unas reglas para el uso de este. Sería el primero que publicara la Casa Hernando.

La RAE, también publicaba un *Anuario* con sus actividades desde 1865. La Casa Hernando comienza a publicar a la RAE también este *Anuario*³¹ en 1894, prolongando su publicación hasta 1925, un ejemplar de este, del año 1918, fue donado gentilmente por la RAE, para la Exposición Permanente.

Continúa su política en el extranjero, manteniendo corresponsales en Méjico, Chile, Perú, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, san Salvador, Colombia, Ecuador, Argentina, Uruguay, etc. En 1892, la editorial contará con un puente comercial con Buenos Aires.

Se lamentan de las impresiones que se llevan a cabo de sus libros en Europa y Estados Unidos, con el perjuicio que acarrea a nuestra lengua y por eso han llevado a cabo numerosas ediciones especiales³².

Con fecha 30 de octubre de 1883 aparece un escrito donde defienden su honorabilidad y buenas relaciones con la Casa Calleja³³, ya que parece ser que uno de sus empleados ha “evidenciado de manera anónima” al dueño de esa editorial y Hernando nada más conocerlo le ha despedido.

Un ejemplar de un nuevo boletín informativo de la Casa, se llama *El Anunciador Escolar*,³⁴ aparece cada mes desde el 1 de noviembre de 1885 y se envía a todo el que lo solicite.

En el expositor contamos con libros sobre historia natural con bonitos grabados, de Mariano José de Galdo y de Sánchez Casado, las poesías completas de Manuel José Quintana, las *Fábulas* de Iriarte y un manual de conversación español-francés.

³⁰ Botrel, Jean-François (1993) *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. F.G.S.R. Ediciones Pirámide S.A. pp. 428-432

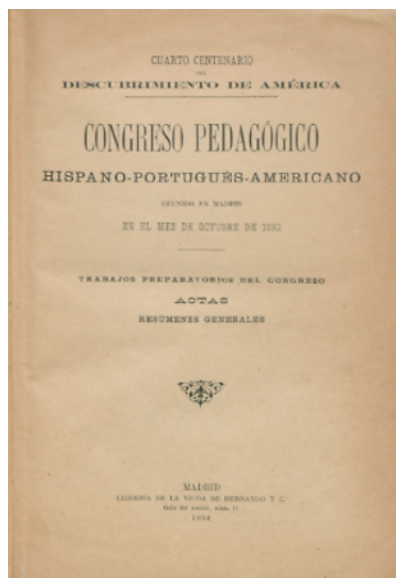
³¹ RAE, archivo Editorial Hernando. Factura 15 febrero 1894

³² *Catálogo del material y efectos para las clases* (1892) Madrid Viuda de Hernando y Cía. p. VIII

³³ Archivo personal de la familia Perlado, en EPVH de Aldeanueva de la Serrezuela

³⁴ Exposición Permanente V.H. en Aldeanueva de la Serrezuela

Hemos conseguido una copia de los Catálogos de 1885³⁵, 1892³⁶ y 1896³⁷, donde las secciones son inmensas, desde libros para párvulos a la enseñanza superior, *El Método Musical del Maestro Eslava*, (ya que primero ha adquirido la propiedad intelectual, en 1886, y después la propiedad³⁸ de la obra a través de un préstamo que no pueden pagar sus herederos, en 1889), las obras dedicadas al 4º Centenario del descubrimiento de América, así como copia de las *Actas del Congreso Pedagógico Hispano-Portugués- Americano*³⁹, que se celebró en 1892 con motivo de este Centenario: La importancia de la educación de la mujer, de la educación física, de los laboratorios, de la coeducación en la escuela primaria, la necesidad de un Ministerio de Instrucción Pública, fueron algunos de los temas tratados.



³⁵ *Catálogo de los libros de fondo y de surtido y material de Enseñanza, que se hallan de venta en la librería de Hernando Arenal 11* Madrid. (1885). El original en el Ateneo de Madrid

³⁶ *Catálogo del material y efectos para las clases. Libros de Primera Enseñanza y obras de consulta y utilidad para los Maestros.* (1892). Madrid. El original en la Universidad de Murcia.

³⁷ *Nuevo Catálogo de los títulos, de las historias, romances, relaciones, trovos, libritos, sainetes, alehuya, soldados, sanos y demás papeles.* (1896). Madrid. La original propiedad del Sr. Bello, antiguo director de la RAE.

³⁸ BOTREL, Jean-François (2003). *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Fundación GSR. Ediciones Pirámide S.A. P.438

³⁹ LABRA, Rafael (1894). *Congreso pedagógico hispanoportugués-americano, reunido en Madrid en el mes de octubre de 1892. Trabajos preparatorios del Congreso y actas y resúmenes generales.* Madrid. Imprenta de la Viuda de Hernando y Cía.

1896-1902. Hernando y cía

Hernando y Cía. bajo la gerencia de Eugenio Páez, que había nacido también en Aldeanueva en 1838⁴⁰ a quien la revista *La Ilustración del Profesorado Hispanoamericano* de diciembre de 1897 reconoce su capacidad para ensanchar, cada vez más, la esfera de sus relaciones comerciales y la delicadeza y esmero con el que se imprimen las tiradas todas como si fueran de gran lujo, aunque sean las menos importantes en la Casa Hernando: “La más sencilla impresión, la tirada de menos importancia, se hace con un esmero igual al que podría emplearse si se tratara de impresión de gran lujo”.

La nueva compañía,⁴¹ ha sustituido a Sabas por su hijo mayor, Victoriano Florencio Hernando Páez y continúan con Eugenio sus dos socios conocidos de siempre Claudio y Atanasio Perlado, se darán a conocer a sus corresponsales con una carta, de la que tenemos un ejemplar en la Exposición. La Sociedad durará muy poco ya que en 1901 Eugenio fallece y en 1902 se disuelve la sociedad. Mientras duró, la exportación a las Repúblicas Americanas, a partir de 1896 cuentan con un representante en América, ya lo tenían en Buenos Aires y se preocupan de adaptar los materiales que allí llegan y también exportan a Europa; éste aumento de la actividad comercial creció considerablemente gracias también a las nuevas instalaciones de la calle Quintana 31 y 33, en este número, en 1900 se abre un taller de fotograbado⁴², que colaboró con los trabajos de la editorial, con máquinas modernas, para las que se solicita permiso al Ayuntamiento de Madrid, para su instalación, marca Marinoni, impulsadas por motor de gas de impresión, encuadernación y fotograbado, considerándosele el primer establecimiento de su clase en España. También exhibían el material cual verdadera exposición pedagógica. Con Eugeni Páez la empresa vivió sin duda su época de mayor esplendor.

Con la RAE, en 1898 se prorroga el contrato firmado 10 años antes (y que a su vez prorrogaba el de 1877, el primero), como resultado la impresión del *Diccionario de 1899*, décimo tercera edición. El primero desde su nueva sede en la calle de Felipe IV, que a pesar de tener dos mil voces nuevas era más pequeño y manejable que el anterior

Se han conseguido copia de dos catálogos que son de 1897 y 1900.

El de 1897, es el apartado número 5 (los otros cuatro lo eran de materiales, libros de texto, obras de Medicina y obras musicales de Eslava) *Catálogo de*

⁴⁰ Archivo Diocesano de Segovia Libro 4º nacimientos de 1779 a 1852. CD116. Libro1.

⁴¹ Registro Mercantil de Madrid, hoja 1006, primera inscripción. pp. 15-102

⁴² Hemeroteca Municipal de Madrid. Expediente 10-222-10. Clase motores 21-IV-1896

*obras de Literatura e Historia*⁴³, con muchas bibliotecas: *Clásica* (adquirida a los hermanos Calvo), *Autores Españoles* (a Manuela Rivadeneyra), *Universal*, *Escritores Castellanos* (a los hermanos Catalina) y quiero destacar dentro de la colección de libros que tratan de la conquista de América, la reproducción foto-cromolitográfica del *Códice Maya* que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, cuyo ejemplar con estuche tenía un precio de cien pesetas así como cuarenta y nueve tomos de documentos inéditos sacados de los archivos del Reino y de las Indias al precio de cuatrocientas pesetas.

Del catálogo de 1900, donación de la familia Perlado, contamos con el tomo III, *Catálogo de las obras de Literatura, Historia, Ciencias y Artes*, (los otros tomos tratan como el de 1897 de materiales, libros, obras de medicina y musicales de Eslava); este catálogo también con muchas bibliotecas, libros de medicina y farmacia, jurisprudencia, teatro, la Colección América y *La Gran Enciclopedia de los Inventos*.

La revista *La Escuela Moderna*⁴⁴. *Revista Pedagógica Hispanoamericana (1891-1934)*, comprada a Gras y Cía. sobre la que existe una tesis doctoral de Soledad Montes⁴⁵, de la Universidad de Granada, fue una revista mensual que comenzó a administrar Hernando a partir de 1899. Su aparición, según Soledad Montes, está ligada a la Ley Moyano y su fracasado intento de moderación, el abandono de la educación elemental por parte del Estado y el auge del Regeneracionismo, para ella, también, mantiene semejanzas con el *Boletín de la ILE* al mantenerse ajena a los intereses políticos, filosóficos y religiosos, e intentar el regeneracionismo de España y también diferencias ya que para el *Boletín* su campo es la cultura en general y para la Revista lo será el Magisterio. Los autores muchos coinciden y son muy cercanos a esta institución como lo fueron sus tres directores, en este primer momento, Pedro Alcántara García Navarro, hasta su muerte en 1906, quien también lo era interinamente del Museo Pedagógico en 1882, hasta la llegada de Cossío en 1883. En este Museo se pueden encontrar bastantes obras publicadas por la Casa Hernando.

Se podrían asociar directores de *La Escuela Moderna* a periodos editoriales más o menos de esta forma:

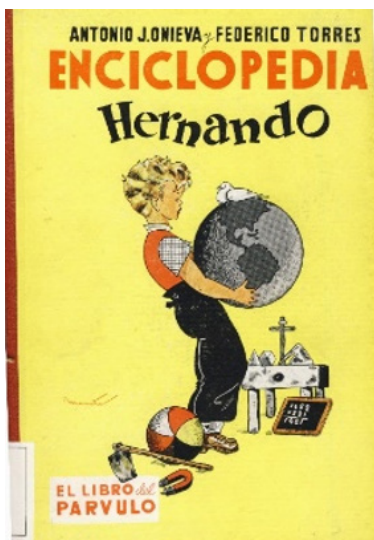
- Pedro Alcántara García Navarro- Hernando y Cía.

⁴³ *Catálogo de obras de Literatura, Historia. Señores de Hernando y Cía. (1897)*. Librería de Hernando y Cía. CCPB000372670-3. Ministerio de Economía y Hacienda. Madrid. En la EPVH en formato digital.

⁴⁴ Hemeroteca Municipal de Madrid (1891-1912) F.12/1-2 (1-22)

⁴⁵ MONTES MORENO, Soledad (2003). *La Escuela moderna. Revista pedagógica hispanoamericana (1891-1934). La construcción del conocimiento pedagógico en España*. Ediciones Pomares. Girona

- Eugenio Bartolomé y Mingo- Perlado, Páez y Cía.
- Gerardo Rodríguez García- Librería y Casa Editorial Hernando.



1902-1923. Perlado, Páez y Cía., y Perlado, Páez y Cía. Sucesores de Hernando

El siguiente periodo, el quinto de la editorial, abarca dos momentos, el primero desde 1902 a 1909 el de Perlado, Páez y Cía.⁴⁶ con los socios que ya conocemos y algún heredero más. Y el segundo el de Perlado, Páez y Cía. Sucesores de Hernando⁴⁷ desde 1909 a 1923.

Cosa curiosa es el acuerdo estatutario que establece que la incorporación a la Casa Hernando debe ser por parte de familiares o bien nacidos en Aldeanueva de la Serrezuela⁴⁸. Esta nueva sociedad lo será “en comandita”, con socios comanditarios y gestores.

Las instalaciones se siguen modernizando en las sedes de la calle Quintana⁴⁹, pero sin duda el hecho más significativo lo encontramos en el *Boletín de la*

⁴⁶ Registro Mercantil de Madrid, inscripción 3ª hoja nº 106. P. 16

⁴⁷ Ibid., Inscripción 6ª, 26-agosto-1908

⁴⁸ Estipulación número 18 de la Sociedad Perlado, Páez y Cía.

⁴⁹ Ayuntamiento de Madrid. Negociado de Policía Urbana. Clase Electromotores. Expediente 19 145 62

*Asociación de la Librería Española*⁵⁰ donde a través de una circular, Pérez Galdós informa:

“He resuelto ceder la administración exclusiva de estas obras a los sucesores de la antigua y acreditada Casa Editorial de Hernando, señores Perlado, Páez y Compañía”.

Por otra parte, la firma del contrato entre Galdós y Gabino Páez Melero (gerente de la Casa Hernando), tiene fecha de 15 de enero de 1904 y afortunadamente contamos con un ejemplar en la Exposición. Galdós había roto con Cámara en 1896 y después había intentado editar por su cuenta. En la Casa Galdós de Las Palmas, se encuentran las cartas originales entre Galdós y sus editores, así como consultas y pedidos a la Casa Hernando de sus obras, desde todo el mundo.

Hernando es más que un editor para don Benito, será su banquero y se beneficiarán mutuamente, en los primeros momentos, después el escritor saldrá perdiendo. Los editores llaman a Galdós: “el ilustre poderdante”, por los beneficios que proporciona a la Casa.

En 1909 se celebró la Exposición General de la Infancia y Hernando acudió con una propuesta de aula modelo, hemos conseguido una copia de esta participación, a través de un pequeño librito⁵¹ de 19 páginas, gracias al segoviano Luis Barrio, director en su momento, de la Biblioteca Histórica de la Hemeroteca Nacional de Madrid, donde se detallan las condiciones y materiales que deben tener estas aulas.

Hernando publica el *Diccionario* de 1914, coincidiendo con la publicación del BRAE Boletín de la Real Academia Española. A partir de aquí la siguiente edición de este, la de 1925 pasará a la editorial Calpe.

Gracias al Fondo Bergnes de la Biblioteca Nacional de Cataluña, disponemos de copias de catálogos en cuatro discos compactos, donde resulta in-

⁵⁰ Boletín de la Asociación de la Librería Española, Bibliografía Española en 1904. Sección Anuncios. Biblioteca de la Casa Velázquez de Madrid.

⁵¹ *Exposición General de la Infancia, inaugurada oficialmente el día 3 de junio de 1909. Instalación de los Señores perlado, Páez y Compañía (Sociedad en Comandita). Sucesores de Hernando. Descripción del edificio y catálogo de objetos presentados.*

menso tanto el material escolar como los libros escolares y no escolares. Los catálogos pertenecen a: 1909⁵², 1914⁵³, 1920⁵⁴, 1921⁵⁵, 1923⁵⁶ y otros más.

En lectura, se observa que se ha añadido la lectura de manuscritos y la obra *Juanito*, con una muy buena traducción del italiano; así como las colecciones de enciclopedias, refranes, proverbios, modismos y el *Diccionario Etnográfico Americano* de Gabriel Vergara Martín.

Las enciclopedias escolares, lo eran de dos clases: las de las escuelas, donde el conocimiento se iba ampliando de manera cíclica en los sucesivos cursos y las que servían a los profesores para la preparación de las oposiciones al magisterio.

Otros libros que publicaban pertenecían a secciones tan variadas como lengua castellana, lectura, aritmética, geometría, dibujo, historia, física, química, pedagogía, legislación escolar, religión, moral, historia sagrada, teatro, música, canto, derecho, urbanidad, agricultura, paleografía, taquigrafía, devocionarios, calendarios, fisiología, higiene, economía, etc.

En otros catálogos posteriores aparecen los apartados de psicología, gimnástica, lenguas (francesa, inglesa, alemana, portuguesa, griega y hebrea), farmacia, cocina moderna, obras de texto en los seminarios, obras de aplicación para carreras militares, historia natural, agrimensura, topografía, retórica, poética etc.

La revista *La Escuela Moderna*, se sigue publicando ahora asociada al Magisterio Primario, en ella la Casa Hernando, se anuncia como editores y libreros de la RAE, con corresponsales en todas las capitales de Europa, en todas las Repúblicas de América y en todas las capitales de provincias y pueblos importantes de nuestra Península.

Desde 1906 hasta 1919, el director de la revista *La Escuela Moderna*, será Eugenio Bartolomé y Mingo, reconocido maestro renovador de la Educación Preescolar en España.

⁵² *Catálogo de las Obras de primera Enseñanza y libros de consulta y utilidad para los maestros. Material de Enseñanza, Mobiliario escolar, premios y medios disciplinarios.* (1909). Sucesores de Hernando. Madrid.

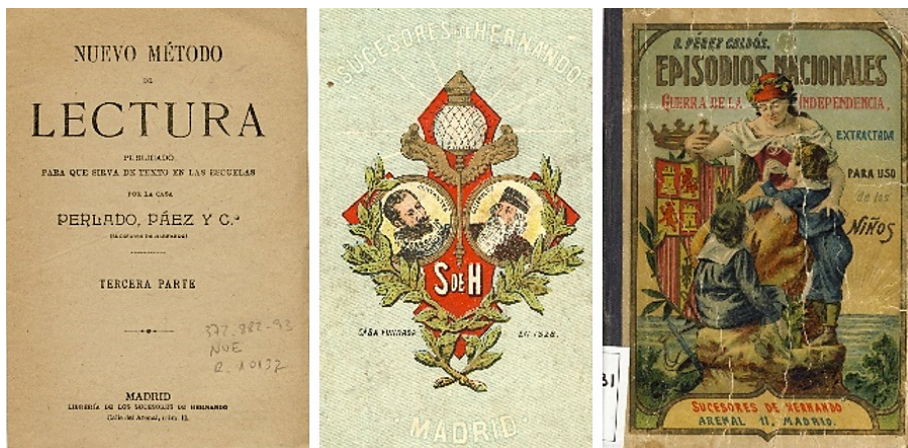
⁵³ *Catálogo de las Obras de Literatura, Historia, Ciencias y Artes, Medicina, Obras Musicales del Maestro Eslava y Filología.* (1914). Sucesores de Hernando. Madrid

⁵⁴ *Catálogo de libros de Primera Enseñanza y Material para las clases.* (1920). Sucesores de Hernando. Madrid

⁵⁵ *Catálogo de las Bibliotecas y principales Obras de Literatura.* (1921). Sucesores de Hernando. Madrid

⁵⁶ *Catálogo de primera Enseñanza. Primera Parte, Libros para la enseñanza de los niños y adultos y de utilidad o consulta para los Profesores.* (1923). Sucesores de Hernando. Madrid

En cuanto a los otros editores coetáneos: en Calleja continua Saturnino y se va a incorporar Rafael (1915-1929), el periodo más brillante y al frente de Hijos de Santiago Rodríguez, continua Mariano Rodríguez de Miguel (1860-1925).



1924-1985. Librería y Casa Editorial Hernando S.A.

El último periodo de la Casa Hernando abarca desde 1924 a 1985. En la Exposición, se encuentra copia del acta de la constitución de esta nueva sociedad anónima que está formada por herederos directos de hermanos del fundador de la Casa, no hay ninguna mujer, y los cargos principales serán: presidente, vicepresidente, secretario y vicesecretario.

El consejo dimite por unanimidad en 1987 y a partir de 1989 el objeto de la sociedad se amplía a las actividades inmobiliarias.

El último presidente y consejero delegado fue Juan Jesús Cillán Patiño, editor cercano al grupo Prisa, quien nos hizo donación en su día del retrato de don Victoriano que él tenía en su despacho y de dos carpetas con documentación referida a las relaciones de la editorial con otros editores y sobre Galdós.

En 1928, se celebró el Centenario de la fundación de la Casa con una comedia a la que asisten María Pérez Galdós y sus dos hijos, tenemos una invitación de este acontecimiento en la Exposición.

Se publica también con este motivo el libro: *La provincia de Segovia*⁵⁷ del arquitecto y primer director de la Universidad Popular Segoviana Francisco Javier Cabello Dodero, donde se recoge la riqueza arquitectónica de nuestra tierra.

También en 1928 aparecen los folletos: *La cultura moderna*, de carácter publicitario, que intenta acercarla al público en lenguaje claro y conciso a través de pequeñas obritas de manera concreta y *Tierra y alma española. El libro de la Patria*⁵⁸, con recortes de prensa española e hispanoamericana.

Existe un contrato con la RAE de 1929, para impresión y venta del *Diccionario Histórico*, del que sólo vio la luz el primer tomo. El contrato para su publicación tiene fecha de 10 de julio de 1929, donde la RAE está representada por Ramón Menéndez Pidal y Emilio Cotarelo y Mori, presidente y secretario de la RAE respectivamente, y por parte de la editorial Narciso Perlado Bartolomé, su gerente. Con una tirada de 10.000 ejemplares. El papel será el mismo que el que lleva el Diccionario y con filigrana transparente con el escudo de la corporación.

En catálogos de ese mismo año encontramos el texto: *Homenaje a Menéndez Pidal* de Américo Castro, al cumplirse los 25 años de su profesorado. Las bibliotecas conocidas de Autores Españoles, publicaciones de la sociedad de Historia Hispanoamericana, Enciclopedias Elemental y Media... y todo tipo de enseres: mesas, bancos, tinteros, pizarras, estampas, banderas, cuadros de honor, etc. de todos estos variados materiales no conservamos ninguno a pesar de que hicieron donación a la Escuela de Aldeanueva de cuanto necesitó.

En el año 1931 encontramos entre otras muchas lecturas *Corazón* (ya desde Hernando y Cía.) y el *Quijote para las Escuelas*

Durante la Guerra Civil, el ejército franquista bombardea la sede de Quintana 31 y 33, el día 11 de noviembre de 1936, el incendio producido como consecuencia, dura 3 días y en su extinción muere un bombero (según la revista *El Bibliófilo* de mayo de 1945 donde queda detallado por el gerente Pedro Molina, nieto de Pedro Alcántara García) y además el ejército republicano mata en Paracuellos del Jarama al Secretario del primer Consejo de Administración, Manuel Perlado Parra, quien lo era también de la Cámara del

⁵⁷ CABELLO, F.J. (1928): *La provincia de Segovia. Notas para una guía arqueológica y artística. Edición Conmemorativa del Centenario de la Librería y Casa Editorial Hernando 1828-1928*, Librería y Casa Editorial Hernando S.A. Madrid

⁵⁸ CEJADOR Y FRAUCA (1928), *Tierra y alma español, el libro de la Patria*. Madrid. Librería y Casa Editorial Hernando.

Libro de Madrid, a lo que hay que añadir las pérdidas materiales que ascendían a más de 5 millones de pesetas.

Se han conseguido alrededor de 40 Catálogos de este periodo en el Centro Bergnes de las Casas de la Biblioteca Nacional de Cataluña.

En el catálogo de 1943, adaptándose a la nueva circunstancia aparecen los *Textos Escolares Hernando*, de Federico Torres, también su *Enciclopedia Activa* y los de formación patriótica del muchacho.

En el catálogo de 1952 encontramos la *Nueva Enciclopedia Hernando*, con 5 grados: Iniciación, Preparatorio, Elemental, Medio y Superior.

En el de 1953, aparece el libro del homenaje al catedrático de Terapéutica Teófilo Hernando, nacido en Torreadrada, hijo del que fuera médico de la localidad, personaje muy conocido en Aldeanueva, alumno de Jiménez Díaz y Marañón, quien dice de él: “Teófilo Hernando es hijo de una familia castellana entera, de honestidad y energía admirables”.

En el catálogo del curso 1961/62, como reflejo de la sociedad donde se vive, la educación vial, las manualidades, los planos turísticos, las guías de viajes, el excursionismo, sin olvidar los clásicos como la *Ortografía* de Miranda Podadera.

En 1978 y para celebrar el 150 Aniversario⁵⁹, leemos que: “la Casa Hernando ha preparado una edición extraordinaria de una de las novelas de Benito Pérez Galdós que pertenecen a su fondo editorial y que es precisamente la obra maestra del gran escritor, que emerge como el novelista más importante de España, después de Cervantes” se trata de la edición extraordinaria de *Fortunata y Jacinta*. También publicarán la colección de biografías *Caminos Abiertos*, la más ambiciosa, progresiva y renovadora, en la búsqueda de la vocación personal, como figura en su publicidad, 120 biografías de hombres y mujeres.

En este año la editorial se lanza a la venta de construcciones, que se venden clasificadas por temas: soldados, muñecos, monumentos, trajes regionales, trajes históricos.

Todas las construcciones llevan su correspondiente modelo y plano, pedid siempre las construcciones Hernando, son las más bonitas, llaman verdaderamente la atención, tanto por su tamaño y exactitud, como por

⁵⁹ Edición Conmemorativa del CL Aniversario de la fundación de la Casa Editorial Hernando (1828-1978). (1978). Madrid. Librería y Casa Editorial Hernando S.A.

la perfección, con que están hechas, constantemente publicamos modelos nuevos⁶⁰.

Además, el Consejo de Administración fue recibido por los Reyes en la Zarzuela el jueves 22 de mayo de 1980, según se lee en la carta de convocatoria, que les envía el Marqués de Mondéjar, jefe de la entonces Casa del Rey a Juan Jesús Cillán Patiño, gerente de la empresa editorial.

La *Revista Escuela Moderna*, sigue su andadura bajo la dirección desde 1919 y ya hasta 1934 del pedagogo y periodista Gerardo Rodríguez García, quien presidía la Asociación Nacional del Magisterio.

En su periodo se publicaron en ella artículos sobre educación sexual, asociaciones de padres, la pedagogía moderna, la enseñanza de adultos, el método Binet, el Decroly, sobre Jean Piaget y algunos de autores más cercanos en el tiempo como el de María Sánchez Arbós: “El dominio de la clase”.

En su publicidad leemos que la revista informaba y creaba corrientes de opinión, dignificaba al maestro y mejoraba la escuela.

Para la *Revista Complutense de Madrid*, Escuela Moderna era una revista: “Técnica, profesional y erudita”, muchos de sus colaboradores fueron enviados a estudiar al extranjero con la JAE.

Acercándonos un poco a la localidad de Aldeanueva de la Serrezuela, si como ya he dicho la primera escuela formaba parte de las dependencias municipales, la segunda mandada construir en memoria de sus padres por Cristina Perlado Parra, hija del socio de la Casa Hernando Claudio Perlado, fue construida en 1934 al abrigo de la Ley de 22 de octubre de 1931, sobre Construcciones Escolares, cerca de los lavaderos y el frontón, con casa-habitación, para maestro, esta escuela, hoy sede de la Asociación La Serrezuela, contaba con las condiciones materiales exigibles de ventilación, ubicación, orientación y dimensiones, pero también con una dotación de materiales y libros excepcional que desde Madrid enviaba puntualmente la Casa Hernando.

La palabra permanente, no queremos que en la Exposición se asocie a quieta, por lo tanto, desde el año 2010, comenzamos a exponer en una mesa central, la que se podría considerar como una pequeña exposición temporal, paralela.

La primera la dedicamos a Galdós: “Galdós y la Casa Hernando”, que se inauguró en junio de 2010 (libros, contrato, cartas, etc.) asistieron a la inauguración: María Victoria Sotomayor, experta en la Editorial Calleja, el galdosista José Luis Mora, director de “Hispanismo Filosófico” y el hispanista francés,

⁶⁰ Catálogo de 1978, archivo 8 del CD 3 del Fondo Bergnes de las Casas

experto en la Casa Hernando Jean-François Botrel, quien nos enseñó con su conferencia a comprender mucho mejor las relaciones (incluidas las económicas) entre Galdós y sus editores.

La segunda tuvo que ver con la lectura: “Leer con Hernando. De la Ominosa Década a la Restauración (1828-1924)”, libros para aprender a leer: manuscritos, catones, cartillas, silabarios, etc. La guía de la exposición analiza distintos manuales escolares como: *El manual de los niños* de Toribio García, *El monitor de los niños* de Fernández Vallín, *El silabario ilustrado de Doce* o *El método morfológico* de Torromé. Como diría María Sánchez Arbós: “En este tema cuanto más nuestro sea el método, mucho mejor”. Esta exposición tuvo lugar en 2012.

Otra se ha dedicado al mundo del cine, en 2013, con un folleto y carteles por la Exposición de los muchos libros que han llegado al séptimo arte de los publicados por la Casa. El nombre: “Hernando y el cine”. Conmemoraba el 35 Aniversario de la Asociación La Serrezuela y dentro de la III Noche en Blanco de actividades culturales. George Méliès, *El Quijote*, Galdós y algunos biografiados en Caminos Abiertos que han tenido su lugar en la gran pantalla, fueron sus protagonistas.

La última: “Hernando y la RAE”, muestra sus diccionarios (1884, 1899 y 1914), el resto de las publicaciones de la Academia con Hernando y un Anuario de 1918 que regaló la RAE a la exposición, así como un pequeño folleto donde aparecen textualmente los contratos desde 1877.

El pequeño folleto, se quiere sumar a la conmemoración de los trescientos años de la RAE y a la inauguración, en el mismo año, en la ciudad de Segovia de una glorieta que se dedicó al fundador de la Casa el día 16 de octubre de 2014 y que se encuentra en la confluencia de las avenidas Constitución y Juan Carlos I.

Por otra parte, en la Exposición, existe un libro de firmas, donde los visitantes pueden dejar sus comentarios, agradecimientos y sugerencias.

La Exposición Permanente de Editorial Hernando, en Aldeanueva de la Serrezuela, recoge el legado de una casa editora en sus diferentes etapas y el árbol genealógico de esta gran familia, nos acerca no solo a nuestro patrimonio cultural, también al emocional, en el lugar que donó su fundador para ayuntamiento y escuela a su pueblo natal.



Conclusiones

De esta empresa pionera en la edición de textos escolares en España, destacaríamos:

Su preocupación por el magisterio y por conseguir figuras de prestigio, por extender sus producciones por el mundo y por cualquier campo del saber, por modernizar sus sedes y ser asequible a cualquiera con ediciones de diferentes precios; por otra parte, su buena organización y el carácter benefactor que ejerció con sus paisanos.

Así, llegó a ser, un agente de dinamización cultural, que se mantuvo más de 150 años en la vida española, cumpliendo así el deseo del fundador.

Por lo tanto, mantener, conservar y engrandecer la Exposición Permanente, que a ella se dedica, debe ser un objetivo común.

Referencias

- Anónimo (28-30 de agosto de 1859). Recomendación de los Anales. *Anales de Primera Enseñanza* (signatura 893/2 Hemeroteca Municipal de Madrid).
- Anónimo (10 de octubre de 1959). Situación de la prensa del Magisterio. *El Correo del Magisterio de Valladolid* (signatura 1031/5 Hemeroteca Municipal de Madrid).
- Anónimo (1890). Museo Pedagógico de Instrucción Primaria. Catálogo Provisional - Fontanet.
- Anónimo (1897). Industrias madrileñas. *La Ilustración del profesorado Hispanoamericano*, IX(11 – 12), 86-94.
- Botrel, J. F. (1993). *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Ediciones Pirámide.
- Botrel, J. F. (1974). Sobre la condición del escritor en España: Galdós y la casa Editorial Perlado, Páez y Cía, sucesores de Hernando (1904-1920). *Letras de Deusto*, 4(8), 261-270.
- Cabello, F. J. (1928). *La provincia de Segovia. Notas para una guía arqueológica y artística. Edición conmemorativa del Centenario de la Librería y Casa Editorial Hernando 1828-1928*. Librería y Casa editorial Hernando S. A.
- Contreras, V. (1930). Figuras de la raza: Un segoviano inmortal. *Heraldo segoviano*.
- Cotarelo y Mori, E. (1916). *Diccionario Biográfico de Calígrafos Españoles*. Imprenta de la Revista Archivos, Bibliotecas y Museos de Madrid.
- Checa, A. (2002). *Historia de la prensa pedagógica en España*. Universidad de Sevilla.
- Hernando, V. (1856). *Colección de muestras de letra bastarda española*. Imprenta de don Victoriano Hernando.
- Hernando, G. (Ed.) (1882). *Congreso Nacional Pedagógico. Actas de las sesiones celebradas*. Madrid.
- Hernando, Viuda de (Ed.) (1992). *Catálogo del material y efectos para las clases, libros de primera enseñanza y obras de consulta y utilidad para los maestros*.
- Labra, R. (1894). *Congreso pedagógico hispanoportugués-americano reunido en Madrid en el mes de octubre de 1892. Trabajos preparatorios del Congreso y actas y resúmenes generales*. Librería de la viuda de Hernando y c.a.

- Martínez, J. (Coord.) (2001): *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Marcial Pons.
- Montes, S. (2003). *La Escuela Moderna. Revista pedagógica hispanoamericana (1891-1934)*. Ediciones Pomares.
- Perlado (Eds.) (1909). *Exposición General de la Infancia. Descripción del edificio y catálogo de objetos presentados*. Perlado, Páez y Cía. Sucesores de Hernando.
- Ruiz, J. (1980). Los Congresos Pedagógicos en la Restauración. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 234, 401-422.



**UNIVERSIDAD
DE BURGOS**

**Servicio de Publicaciones e
Imagen Institucional**

ISBN 978-84-18465-62-8



9 788418 465628